

Un estudio temático

# Sobre la Ley de Moisés



By  
**DARREL HYMEL**

Versión al español por:  
Oscar Andrés Arias  
[oscar\\_andres.a@icloud.com](mailto:oscar_andres.a@icloud.com)

## **Antes de estudiar o enseñar este libro**

En sus manos hay un estudio temático de la Ley de Moisés. Fue escrito porque había muy poco material útil sobre este tema tan descuidado. El estudio se basará en el contenido de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Si bien hay historia registrada en estos libros, este estudio enfatizará las leyes dadas a Moisés por Dios para Israel.

Este libro, aunque útil para el estudio privado, fue diseñado específicamente para su uso en el aula. | Recomiendo cubrir el libro en un trimestre (13 lecciones de 45 minutos de clase). Sin embargo, hay suficiente material para aquellos a quienes les gusta “discutir en detalle” para un curso de seis meses. Cada lección viene con preguntas y el estudiante no debe esperar hasta la noche anterior a la clase para responderlas. | He enseñado esto dos veces en la iglesia en Longmont, Colorado, a dos clases diferentes. Las lecciones generalmente tomaban un par de horas, incluso para el estudiante maduro, para leerlas y estudiarlas. Esto es especialmente cierto si se buscan todas las referencias en la Biblia y se leen, lo cual recomiendo.

He diseñado algunas de las preguntas a propósito para que haya más oportunidades de discusión. ¡¡IMPORTANTE! Incluso las preguntas de verdadero o falso pueden responderse de ambas maneras y ser correctas según el punto de vista del estudiante o del maestro (ver, por ejemplo, las preguntas n.º 4 y n.º 6 en la página 28). Tómese el tiempo para analizar diferentes puntos de vista. Esté preparado para saber por qué dio cierta respuesta. Todas las citas son de la Reina Valera de 1960 a menos que se indique lo contrario.

DARRELL HYMEL

# TABLA DE CONTENIDO

	Pag.
Introducción .....	04
Lección Uno — La Ley y la Ley de Moisés .....	08
Lección Dos — El Propósito de la Ley .....	14
Lección Tres — El Tabernáculo .....	22
Lección Cuatro — El Sacerdocio Levítico .....	30
Lección Cinco — El Sistemas de Sacrificios .....	38
Lección Seis — La Establecimiento de un Pacto .....	49
Lección Siete — Los Diez Mandamientos .....	56
Lección Ocho — El Sábado .....	66
Lección Nueve — Fiestas y Días Santos .....	74
Lección Diez — Leyes Religiosas .....	82
Lección Once — Leyes Civiles .....	91
Lección Doce — Leyes Sociales y Domésticas .....	103
Lección Trece — Jesús y la Ley de Moisés .....	114

# INTRODUCCIÓN

Durante muchos años he sido consciente de que algunos cristianos piensan que, dado que Dios ha dado un nuevo y mejor Pacto, el Antiguo Pacto no tiene sentido. Sin duda, somos criaturas con tendencia a los extremos. En el primer siglo, hubo cristianos judíos que creían que la observancia de la Ley de Moisés era necesaria para la salvación (Hechos 15:1-5). Pero para el segundo siglo, hubo quienes afirmaron que el Antiguo y el Nuevo Testamento eran proposiciones tan contradictorias que el Dios del Antiguo no podía ser el Dios del Nuevo. Marción (siglo II) rechazó el Antiguo Testamento como parte de su Biblia. Consideró al Dios del Antiguo Testamento como un Dios de justicia, y el Mesías profetizado por el Antiguo Testamento era el Mesías guerrero esperado por los judíos. Marción enseñó que el Nuevo Testamento, por otro lado, revelaba a un Padre de gracia y amor, previamente desconocido para la humanidad. El Cristo de Marción no vino a cumplir la ley, sino a abolirla.

Ambos extremos parecen estar vigentes en el siglo XX. Algunas religiones, buscando aferrarse a una tradición favorecida, aún recurren a Moisés para obtener su autoridad. Otras, en respuesta a esto, enseñan que, dado que la Ley ha sido abolida, carece de valor práctico hoy en día. Muchos cristianos no ven la continuidad adecuada entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y, por lo tanto, no valoran debidamente el primero.

A menudo, cuando estudiamos el Antiguo Testamento, estudiamos su historia, pero no

sus leyes. Muchos ven un propósito en estudiar a los antepasados de Jesús, pero no ven ninguna correlación entre la Ley de Moisés y la fe y la vida cristiana. El propósito de este libro será brindar al lector no solo un mayor conocimiento factual de la Ley de Moisés, sino también una mayor apreciación de su valor para ayudarnos a comprender el propósito de Dios para los cristianos de hoy. Esperamos que una mayor comprensión de la Ley de Moisés nos ayude a comprender mejor las enseñanzas de Jesús y los apóstoles.

¿Por qué debemos estudiar la Ley de Moisés? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la respuesta a la pregunta más amplia: ¿por qué estudiar el Antiguo Testamento? Las respuestas a esta pregunta se encuentran, de hecho, en las enseñanzas de Jesús y los escritores del Nuevo Testamento. Un breve análisis de estas enseñanzas servirá como una introducción adecuada al estudio de la Antigua Ley.

## El Antiguo Testamento...

### Apunta a Cristo

**Muchos ven propósito en estudiar los personajes del Antiguo Testamento, pero no ven correlación entre la Ley de Moisés y la fe y la vida cristiana.**

Jesús dijo a los judíos: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo

creeréis a mis palabras?” (Juan 5:46-47). Lucas dijo sobre la conversación de Jesús con dos discípulos en el camino a Emaús: “Y

comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.” (Lucas 24:27).

Los autores del Nuevo Testamento encontraron a Cristo en todas partes del Antiguo Testamento. Las referencias a los pasajes mesiánicos en los Salmos y los Profetas están dispersas en sus escritos. Juan dice que Isaías vio la gloria de Jesús (Juan 12:41; ver Isaías En Hebreos 2:11-15, se citan tres versículos diferentes de los Salmos como palabras de Jesús. Felipe predicó acerca de Jesús a partir de Isaías 53. Los escritores del Nuevo Testamento incluso vieron los eventos históricos del Antiguo Testamento como una imagen de los eventos en la vida de Cristo y la salvación que nos pertenece por medio de Él (Mateo 2:15; 1 Corintios 10:1-2; ver Oseas 11:1; Éxodo 14). Pero estos mismos escritores también vieron a Jesús en la Ley de Moisés. Los judíos recibieron la predicación del evangelio en el desierto (Hebreos 4:1-2). La misma Roca que siguió a Israel en el desierto fue Cristo (1 Corintios 10:1-2). Las sombras de la ley, sus sacrificios, días de fiesta y sacerdocio, todos apuntaban a Cristo (Colosenses 2:14-17; Hebreos 8:1-5).

## **Muestra el Propósito de Dios en Desarrollo**

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo envia-

do del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.” (1 Pedro 1:10-12).

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas” (Romanos 3:21).

Pedro dijo que los profetas “se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros”. El mismo Espíritu, responsable del contenido del Nuevo Testamento, inspiró a los escritores del Antiguo Testamento. Dios siempre tuvo un propósito y un plan que se encontraban en el Antiguo Testamento como un misterio. Aunque este misterio no se explicó completamente hasta el Nuevo Testamento, todas las pistas se encontraban en el Antiguo Testamento (Efesios 3:3-5). Estas pistas no solo se encontraban en las profecías de libros proféticos posteriores, sino que también se ocultaban en las sombras de la ley ceremonial (Colosenses 2:16-17).

## **Instruye en la Salvación**

Pablo le dijo al joven predicador Timoteo: “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:15-17).

En contexto, no cabe duda de que las “Sagradas Escrituras” que hicieron sabio a Timoteo para la salvación fueron los libros del Antiguo Testamento, ya que los conocía desde su infancia. El Nuevo Testamento ni siquiera se había escrito cuando Timoteo se convirtió. Por lo tanto, el Antiguo Testamento, incluyendo la Ley de Moisés, es útil para instruir, refutar errores, corregir conductas y educar en la conducta correcta. Para que un cristiano esté plenamente capacitado

para toda buena obra, necesita conocer y aplicar correctamente todo el Antiguo Testamento. ¿Tiene el Antiguo Testamento aún autoridad sobre nuestras vidas? Responder con un “no” rotundo sin duda nos llevará a inconsistencias en nuestra vida. ¿De dónde obtenemos autoridad para castigar a nuestros hijos en el Nuevo Testamento?

Esta audaz declaración de Pablo a Timoteo nos recuerda que “la Biblia” de la iglesia primitiva era el Antiguo Testamento. Era la base de la enseñanza y la predicación, entendida a la luz de la venida de Cristo y complementada por su enseñanza y la de los apóstoles. El camino de salvación que se enseña en el Nuevo Testamento, aunque “nuevo” en algunos aspectos, se fundamenta en la enseñanza del Antiguo Testamento (Romanos 3:21).

Si bien la Ley de Moisés no es la base de nuestra salvación, la fe en Cristo no la invalida (Romanos 3:31). Sus principios justos se ejemplifican en la vida de quienes han sido perdonados en Cristo.

## **Proporciona Ejemplos de Justicia**

Un uso del Antiguo Testamento se observa en la forma en que los escritores del Nuevo Testamento recurren a ejemplos de vida virtuosa en él. Hebreos 11 sirve para documentar este punto y recuerda las obras de muchos personajes que alcanzaron el éxito gracias a su fe. Santiago nos recuerda la paciencia de Job y las oraciones de Elías (Santiago 5:11,17). Pedro menciona las vidas justas de Noé y Sara para enseñar principios piadosos (1 Pedro 3:6, 20-21; 2 Pedro 2:5). El libro de Hebreos da una razón por la que estos ejemplos son tan importantes:

“Por tanto, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la ca-

rrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

Todos los hombres y mujeres de fe del Antiguo Testamento eran “de la misma naturaleza que nosotros” (Santiago 5:17). Por lo tanto, cuando demostraron lealtad a Dios en circunstancias difíciles con resultados victoriosos, nos ayuda a hacer lo mismo en nuestras propias circunstancias.

Pero no olvidemos que la entrega de la Ley a Moisés puede cumplir el mismo propósito. No se puede encontrar mayor ejemplo de reverencia, paciencia, mansedumbre y obediencia en el Antiguo Testamento que Moisés. Él figura en la lista de honor de Hebreos 11 y el mismo escritor dice: “Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, dando testimonio de lo que se diría en el futuro” (Hebreos 3:5).

## **Advierte Sobre la Desobediencia**

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a lo que hemos oído, para que no nos desviemos. Porque si el mensaje anunciado por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:1-3).

Jesucristo es muy superior a los ángeles que trajeron la antigua ley a Moisés (Hebreos 1:4-14; Gálatas 3:19). Sin embargo, la desobediencia a Dios en los tiempos del Antiguo Testamento fue severamente castigada. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de la desobediencia humana y sus consecuencias. “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:28-29).

Pablo usó la caída y el castigo de Israel en el desierto como ejemplo para nosotros (1 Corintios 10:1-11). Tenían contrapartes del bautismo y la Santa Cena, pero eran culpables de fornicación, idolatría y murmuraciones. Dios no se agradó de ellos y los destruyó en el desierto. “Estos son ejemplos para nosotros” (1 Corintios 10:6). La palabra griega para “ejemplos” es TUPOS, que literalmente significa “tipos”. Esto estrecha aún más la conexión entre la historia de Israel y la nuestra. “Estas cosas les sucedieron como ejemplos (TUPOS) y quedaron escritas como advertencia para nosotros, a quienes ha llegado el cumplimiento de los siglos” (1 Corintios 10:11). Los principios del trato de Dios con los hombres siguen siendo los mismos, por lo que los cristianos de Corinto y los de hoy deben prestar atención a las lecciones del Antiguo Testamento. Al estudiar la Ley de Moisés, aprendamos a respetar las leyes de Dios al leer los relatos de Nadab y Abiú (Levítico 10:1-4), el hombre que recogió leña en sábado (Números 15:32), la lepra de Miriam (Números 7:12:1-10), la rebelión de Coré (Números 16), Moisés golpeando una roca (Números 20:8-13) y el becerro de oro (Éxodo 32).

## Da Esperanza

“Porque todo lo que fue escrito en el pasado, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Pablo acababa de citar un Salmo (69:9) que mostraba cómo el Mesías no vendría para agradarse a sí mismo, sino que llevaría nuestros reproches. Lo escrito en el Antiguo Testamento tenía el propósito de darnos esperanza, perseverancia y ánimo (Romanos 15:4-5).

Ningún pueblo ha sufrido tanto como el remanente justo de Israel del Antiguo Testamento, que permaneció fiel a Dios a un

gran costo personal. Pero, a través de todo su sufrimiento, hubo un énfasis positivo y progresista que les permitió triunfar.

La esperanza no es desear. Está estrechamente asociada con la expectativa. Nuestras expectativas para el futuro se basan sólidamente en lo que hemos visto a Dios cumplir en el pasado. Su control del mundo y la historia, como se ve en el Antiguo Testamento, nos da certeza sobre el resultado de sus promesas para nuestro futuro.

## Revela la Naturaleza de Dios

Lo que era cierto de Dios en el Antiguo Testamento es cierto en cuanto a Dios ahora. Hay mucha doctrina bíblica —sobre Dios, la creación, el pacto, etc.— que simplemente se da por sentado o se asume sin ser detallada en el Nuevo Testamento. La revelación de la naturaleza de Dios no tuvo que repetirse. La doctrina de Dios en el Nuevo Testamento, especialmente en la persona de Jesús, proporciona un conocimiento más completo de Dios, pero el Antiguo Testamento no contradice esta enseñanza (Juan 14:9). Nuestro Dios se explica con mayor detalle con la venida de Jesús porque Él ha visto a Dios (Juan 1:18), pero debemos recordar que nuestro Dios también es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Todas las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a los cristianos asumiendo que conocían al Dios revelado en el Antiguo Testamento. Nuestra comprensión de las Escrituras y nuestro caminar con Dios se enriquecerán mucho con una mejor comprensión de la Ley de Moisés. Es mi oración que este libro pueda ayudarles de alguna manera a lograr este objetivo. Agradecería cualquier comentario que ayude a que este libro sea más útil si se necesita una nueva edición.

## LECCIÓN 1

# LA LEY Y LA LEY DE MOISÉS

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). La ley de Moisés fue dada 430 años después de la promesa hecha a Abraham, o alrededor del año 1440 a. C. (Gálatas 3:17; Génesis 15:13-16; Éxodo 12:40-41; 1 Reyes 6:1). La mayoría de los cronólogos bíblicos creen que hubo al menos 3000 años de historia antes de la ley de Moisés. ¿Existía la ley en el mundo antes de la ley de Moisés? ¿Qué era esa ley y cómo la conocieron los hombres? Si la ley ya existía, ¿por qué Dios da una ley por medio de Moisés? ¿Qué es la ley? Estas son solo algunas de las preguntas que intentaremos responder en esta lección.

### ¿Qué es la Ley?

Usamos el término “ley” con mucha frecuencia, pero ¿entendemos realmente su significado? En cierto sentido, la ley es una regla o un estándar. Vines dice que la palabra griega “nomos” se refiere principalmente a lo que se asigna por uso, costumbre o estatuto. Así como una vara mide lo que es mayor o menor que una yarda, la ley humana o divina mide si cumplimos con un estándar establecido.

Hablamos de las leyes de la naturaleza, la ley de la termodinámica, la ley de la gravedad, la ley de la genética, etc. Webster define “ley” como “una secuencia de eventos en las actividades humanas que se ha observado que ocurren con uniformidad invariable bajo las mismas condiciones”. En resumen, una ley es un principio que establece cómo funcionan las cosas. Por supuesto, esto no siempre sería cierto en el caso de las leyes humanas.

El propósito de las leyes creadas por el hombre y Dios es brindar el máximo beneficio o libertad a todos los involucrados. No se trata solo de nuestra libertad, sino también de la libertad del prójimo. Los hombres han creado leyes sobre la conducción. Tendría más libertad si todos salieran de la carretera, pero como otros conducen, se instalan señales de alto y semáforos. Limitan mi libertad, pero garantizan la libertad de todos para conducir con seguridad. Sin estas leyes, no iríamos a ninguna parte o sufriríamos las consecuencias de un accidente. Las leyes de tránsito son simplemente una definición de las maneras en que funcionan al conducir.

Dios creó el universo físico y puso en marcha estos principios. Conocemos la ley de la gravedad; podemos usarla para nuestro beneficio o podemos sufrir una caída al ignorarla. La creación, incluyendo el sol, la luna y las estrellas, obedece estas leyes y glorifica a Dios (Salmo 19:1; 148). La creación inanimada no se rebela ante las leyes de Dios porque así es como funcionan las cosas.

El hombre es la creación más elevada de Dios. Dado que el hombre es tanto físico como espiritual, Dios tiene leyes físicas y espirituales que definen las maneras en que funcionan para él. Estas leyes son lo correcto y, si se obedecen, le permitirán al hombre cumplir su propósito de existencia: glorificar a Dios. Las leyes del Señor para el hombre restauran el alma, hacen sabio al sencillo, alegran el corazón, iluminan los ojos, siempre son justas, son más deseables que el oro y más dulces que la miel, sirven de advertencia y producen una gran recompensa (véase Salmo 119). Lo hacen porque

definen cómo funcionan las cosas. Cuando un padre le dice a su hijo que no se acerque demasiado al borde de un precipicio, este es consciente de la ley de la gravedad. Ignorar esa ley traerá desastre. ¡Los caminos de Dios funcionan! Ignorarlos o rebelarse contra ellos es una insensatez y trae destrucción. Dios nunca ha creado una ley dañina.

Observe cómo obedecer las leyes de Dios funcionaría para Israel (lea Deuteronomio 28:1-15):

“Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel...” (Deuteronomio 6:1-13)

Pero si Israel rechazaba las leyes de Dios o los CAMINOS QUE FUNCIONAN, esto es lo que sucedería:

“Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.” (Deuteronomio 8:19-20).

## ¿Qué Libros de la Biblia se Consideran Ley?

Esta no es una pregunta fácil. Pero algunos podrían haber concluido erróneamente que, dado que Moisés no recibió la

ley hasta después de los eventos de Éxodo 20, el libro de Génesis no puede ser parte de ella. Sin embargo, Pablo les dijo a los Gálatas (Gálatas 4:21) que obedecían la ley y luego se refirió a la historia de Sara y Agar en Génesis 16. Cuando enseñó que las mujeres debían aprender en sujeción, dijo que la “Ley” decía lo mismo (1 Corintios 14:34). ¿Dónde se enseña esto en el Antiguo Testamento sino en Génesis 3:16? Si bien la historia registrada en Génesis fue anterior a la promulgación de la ley por medio de Moisés, fue escrita por Moisés en el desierto junto con el resto del Pentateuco. Los judíos tradicionalmente se referían a los primeros cinco libros como la “ley”, a pesar de que Génesis, Éxodo y Números contenían mucha historia.

Jesús y los judíos frecuentemente dividían el Antiguo Testamento en tres categorías: la “Ley de Moisés, los profetas y los Salmos” (Lucas 24:44). Pero Jesús también se refirió al libro de los Salmos como la ley (Juan 10:34-35; Salmo 82:6). Pablo citó del libro de los Salmos y de Los profetas diciendo que esto era lo que decía la ley (1 Corintios 14:21; Isaías 28:11-12; Romanos 3:9-20). Incluso cuando Jesús fue atacado por quebrantar la ley del sábado, defendió sus acciones como legítimas refiriéndose a un evento histórico de 1 Samuel 21:6 compare Mateo 12:3-4).

En conclusión, vemos que Jesús, los apóstoles y los judíos consideraban todo el Antiguo Testamento como su ley.

## ¿Existía la Ley antes de Moisés?

¿Existía un camino que funcionaba antes de Moisés y lo entendían los hombres? ¡Claro que sí! Dios dijo acerca de Abraham: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre

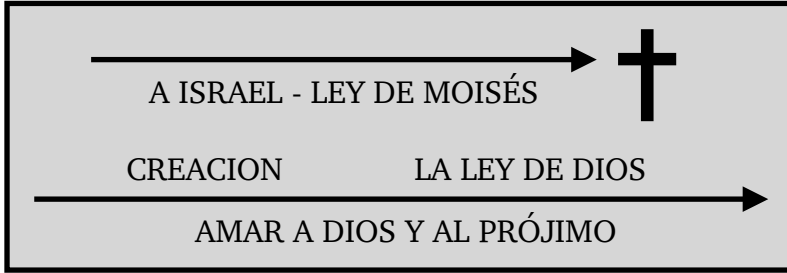
Abraham lo que ha hablado acerca de él.” (Génesis 18:19).

Adán, el primer ser humano, recibió una ley única con una pena única. Si obedecía a Dios, tendría acceso al árbol de la vida; si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal, la muerte entraría

al mundo el día que comiera (Génesis 2:16-17). Aunque los descendientes de Adán no quebrantaron una ley con pena de muerte como Adán, sí murieron físicamente porque estaban en Adán cuando pecó (Romanos 5:12-14). (Esto se entiende mejor comparando cómo Leví pagó los diezmos mientras aún estaba en los lomos de Abraham, Hebreos 7:9-10). Aunque no todos los hombres estaban espiritualmente muertos como resultado del pecado de Adán, en Adán todos fueron tratados como pecadores porque la humanidad fue separada del árbol de la vida. “...por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” y “por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres” (Romanos 5:18-19). Los hombres no mueren físicamente por su propio pecado, sino por el de Adán. Sin embargo, Pablo nos dice que había pecado en el mundo antes de Moisés: “Pues antes de la ley, había pecado en el mundo” (Romanos 5:13). Dado que el pecado se define como “transgresión de la ley” (Juan 3:4), la ley estuvo en el mundo desde Adán hasta Moisés.

Anteriormente en Romanos 3:19, Pablo, al intentar demostrar que todo el mundo era responsable ante Dios, dijo: “Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán

juzgados” (Romanos 2:12). De acuerdo al contexto, “la ley” es la ley de Moisés. Los judíos creían estar bien con Dios porque los CAMINOS DE DIOS QUE FUNCIONAN les



habían sido dados en una revelación escrita. Pero estaban equivocados: “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino

los hacedores de la ley serán justificados.” (Romanos 2:13). Todos los que habían escuchado la ley escrita eran pecadores y estaban destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Pero ¿qué hay de quienes vivieron antes de la ley de Moisés, o a quienes no se les dio una ley? ¿Eran pecadores y les reveló Dios sus LEYES ó los CAMINOS QUE FUNCIONAN?

## ¿Cómo se Determinaba la Moral Antes de la Ley de Moisés?

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Romanos 2:14-15).

Aunque los gentiles, antes y durante la Ley de Moisés, no tenían esa ley, demostraron que los requisitos de la ley estaban escritos en sus corazones. Su conciencia acusaba o aprobaba su conducta basándose en lo que sabían del bien y del mal.

¿Qué criterio usaban para que su conciencia condenara o aprobara sus acciones?

Toda la ley de Moisés se basaba en

## Hay continuidad moral desde Adán hasta los apóstoles.

dos mandamientos: Amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:34-40). Jesús dijo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:12). Pablo dice: “porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.” (Romanos 13:8; véase Gálatas 5:14). No contradice las Escrituras sugerir que los requisitos escritos en sus corazones se basarían en la aplicación de los mismos dos principios en los que se basaba la ley de Moisés. Dios les había hecho evidente su conocimiento de Él, su poder eterno y su naturaleza divina, a través de la creación (Romanos 1:19-20). Con esta información, los gentiles no solo deberían haber podido aceptar la existencia del Creador, sino también comprender que era digno de adoración y servicio. Pero, aunque conocían a Dios, no le dieron gracias y recurrieron a la idolatría (Romanos 1:21-23). Debido a su conocimiento de Dios y a los requisitos de la ley escritos en sus corazones, no tenían excusa (Romanos 1:20). Así que, aunque no tenían la ley escrita de Moisés, pecaron y tuvieron que rendir cuentas ante Dios (Romanos 2:12).

Si bien Dios se dio a conocer a través de la creación, también habló por medio de profetas incluso antes de Moisés. Dios habló directamente a Noé, quien se convirtió en predicador de justicia para todo el mundo (Génesis 6:13; 2 Pedro 2:5). Dios le dijo a Abimelec que Abraham era un profeta con la autoridad para orar por su salvación (Génesis 20:7). Jacob, como profeta, predijo el futuro de sus doce hijos (Génesis 49). Incluso Melquisedec, quien no pertenecía a la descendencia elegida, profetizó sobre Abraham (Génesis 14:19). Dios también se reveló a través de sueños, incluso a quienes

no pertenecían a la descendencia elegida. Por ejemplo, Dios le dio sueños a Faraón, los cuales José interpretó (Génesis 41).

Incluso después de que se diera la ley de Moisés, Dios siguió hablando a otras naciones por medio de profetas. Balaam fue un profeta que vivió en Mesopotamia (Números 22:5), y Jonás fue enviado a Nínive, la capital del Imperio Asirio. Las profecías de Daniel y Jeremías eran conocidas por la nación de Babilonia. La importancia geográfica y política de la nación de Israel también brindó al pueblo de Dios la oportunidad de influir en la mentalidad de otras naciones. ¿Recuerdan las historias de Naamán (2 Reyes 5) y la reina de Saba (1 Reyes 10)? Había 153.600 extranjeros en Israel en la época de Salomón (2 Crónicas 2:17).

Podemos concluir que existían diversos medios para que los gentiles pudieran comprender los CAMINOS QUE FUNCIONAN, es decir, la ley de Dios.

## Moralidad en el libro de Génesis

Al examinar el registro histórico de Génesis, podemos ver que incluso sin la ley de Moisés existía un sentido del bien y del mal. Existe una continuidad moral desde Adán hasta los apóstoles. Esto es lo que cabría esperar, ya que la ley se basa en el carácter de Dios, y Dios no cambia.

- 1) La **DESNUDEZ** era vergonzosa (Génesis 3:10-11,21; Génesis 9:20-23).
- 2) Los hombres tenían cierto conocimiento del **SACRIFICIO** y de cómo **ADORAR** a Dios (Génesis 4:1-4; Mateo 15:1-13). Dios rechazó a Caín por su falta de fe al no ofrecer sus primicias (Hebreos 11:4).
- 3) La **IRA** que lleva al asesinato era pecado (Génesis 4:6-8; Mateo 5:21-25).
- 4) El **CORAZÓN** fue responsable del pecado (Génesis 6:5; Mateo 5:19-20).

5) La **EBRIEDAD** trajo resultados trágicos (Génesis 9:21; Efesios 5:18; Gálatas 5:21).

6) El **ORGULLO** al construir la torre de Babel provocó la dispersión de sus constructores (Génesis 11).

7) La **MENTIRA** y el **ENGAÑO** causaron problemas a Abraham y Jacob (Génesis 12:11-20; 27:6-29).

8) Incluso los gentiles reconocieron que las relaciones sexuales con la esposa de otro hombre (**ADULTERIO**) estaban mal (Génesis 12:18-20; 20:6-10; 26:10).

9) El pecado de Sodoma y Gomorra (Génesis 18:20) fue la **HOMOSEXUALIDAD** (Génesis 19:5; Romanos 1:26-27). También eran arrogantes y, aunque tenían comida en abundancia y una vida despreocupada, no ayudaban a los pobres ni a los necesitados (Ezequiel 16:49-50).

10) **INCESTO** o **FORNICACIÓN** (Génesis 19:30-38). Algunas relaciones en las que participaron los patriarcas (Abraham se casó con su media hermana) estaban prohibidas por la ley de Moisés (Levítico 18:11). Se supone que, inmediatamente después de la creación, los hijos e hijas de Adán se casaron con la aprobación de Dios.

11) Abimelec, rey de los filisteos, comprendió que la **BONDAD** era correcta y que la **FALSEDAD** con el prójimo era incorrecta (Génesis 21:23).

12) **LOS CREYENTES NO DEBÍAN CASAR-**

**SE CON INCRÉDULOS** (Génesis 6:2; 24:3; 26:34-35; 28:1; Deuteronomio 7:3-4).

13) La **FALTA DE PRIORIDADES CORRECTAS** en la vida de Esaú fue pecado (Génesis 25:30-34; Hebreos 12:16). Como los hombres de los últimos días, era ingrato, impío, incontrolable, imprudente y amaba los placeres más que a Dios (2 Timoteo 3:14).

14) **VENGANZA** personal (Génesis 27:42; Romanos 12:19-21).

15) **ROMPER UN PACTO** fue pecado (Génesis 31:7; Romanos 1:31). (“indignos de confianza”, LBLA; “quebrantadores del pacto”, RV; “infieles en los pactos”, VM).

16) El **ODIO** y los **CELOS** de los hermanos de José eran pecaminosos (Génesis 37:5, 11).

17) No cumplir con el **ROL DE ESPOSO** de la viuda de su hermano desagradaba a Dios (Génesis 38:8-9; Deuteronomio 25:5-10).

18) El supuesto **ROBO** por parte de Benjamín se castigaba con la muerte (Génesis 44:9).

Al examinar esta lista, nos damos cuenta de que, incluso antes de la ley de Moisés, los hombres distinguían el bien del mal. Por consiguiente, Dios los hizo responsables. La mayoría de estas ofensas se consideraban pecado bajo la ley de Moisés y aún se consideran pecaminosas. La única excepción es la N° 17.

## DISCUSIÓN

1) ¿Qué período transcurrió desde la promesa a Abraham hasta que se dio la ley de Moisés?

2) Define con tus propias palabras qué es la “ley”.

3) ¿Existía la ley antes de la ley de Moisés?

¿Y cómo demostrarías tu respuesta?

4) ¿Cómo podían los gentiles, antes y durante la ley de Moisés, ser culpables ante Dios si no tenían una ley escrita?

5) ¿En qué dos mandamientos se basa toda la ley de Dios?

6) ¿Cómo habrían conocido los gentiles la ley de Dios? Da varias posibilidades.

7) ¿Cuántos de los diez mandamientos ves violados en el libro de Génesis?

8) ¿Hay tanta continuidad entre la ley de Moisés y las leyes de Dios para el hombre actual?

## LECCIÓN 2

# EL PROPÓSITO DE LA LEY

Pablo sostuvo a los Gálatas que “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16). ¿Por qué era esto cierto? Porque “por las obras de la ley nadie será justificado” (2:16) porque “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición” (3:10). Esto es cierto porque la justificación por la ley requiere obediencia perfecta; “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” (Gálatas 3:10; Deuteronomio 27:26). Véase Gálatas 3:6-29 para la enseñanza de Pablo sobre este punto.

La ley de Moisés, que entró en vigencia 430 años después de la promesa (o el evangelio predicado a Abraham), no reemplazó ni anuló el pacto de bendición que era para todas las naciones (Gálatas 3:8,17; Génesis 12:1-3). Era una ley dada solo a los judíos (Deuteronomio 5:3; Romanos 9:4-5). “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.” (Romanos 3:1-2). La Ley de Moisés fue solo una legislación temporal de Dios para los judíos hasta que Jesús vino y murió en la cruz. “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.” (Gálatas 3:19). Fue “añadida” a la promesa (Gálatas 3:15-18) para despertar un sentimiento de culpa en el corazón del hombre. Una vaga conciencia del pecado no impulsará a nadie a buscar al Salvador.

Si bien la Ley de Moisés fue diseñada específicamente para enseñar al judío, su estudio hoy puede ayudarnos (a quienes no estamos bajo ella) para apreciar las mismas lecciones. Dado que mucho de lo que se dice en la lección sobre la Ley de Moisés se aplica a las leyes de Dios en general, en esta lección lo aplicaré al cristiano. Para evitar confusiones, “la ley” se referirá a la Ley de Moisés y “las leyes de Dios” a las leyes de Dios en general.

## ¿Cuál era el Propósito de la Ley de Moisés?

1) La Ley de Moisés fue dada con un propósito tanto positivo como negativo. Positivamente, fue dada **PARA PERMITIR AL JUDÍO VER Y COMPRENDER CUÁN PURO, SANTO, BUENO Y JUSTO ES DIOS**. El salmista declaró: “Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles.” (Salmo 119:137-138). “Siete veces al día te alabo A causa de tus justos juicios.” (Salmo 119:164).

2) Negativamente, fue dada **PARA MOSTRAR CUÁN PECADOR, MALVADO E INJUSTO ES EL HOMBRE**. Si bien las leyes de Dios son una expresión de su carácter justo, también son un recordatorio de la anarquía y la iniquidad del hombre. Como está escrito: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” (Romanos 3:10-12). La ley mostraba cuán lejos estaba el hombre de alcanzar lo que Dios quería que fuera. La ley fue dise-

ñada como un objetivo para ayudar al judío a aspirar a ser como Dios, pero al mismo tiempo le recordaba cuánto había errado el blanco. Pecar es “errar el blanco” (véase la palabra griega HAMARTIA en Diccionario Vines).

### 3) El propósito de la ley **ERA DEFINIR EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS, Y DAR AL JUDÍO CONOCIMIENTO DEL PECADO.**

“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” (Romanos 3:19-20)

“¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.” (Romanos 7:7).

La ley hizo que el hombre se diera cuenta de su condición ante Dios; fue condenado. Fue a través de los mandamientos de Dios que el pecado se volvió “completamente pecaminoso” (Romanos 7:13).

Ni la Ley de Moisés ni la ley en general pueden hacer al hombre justo, pero la ley puede revelarnos lo que está mal en nosotros. ¡Esto no es poca cosa! Aunque la salvación es por gracia mediante la fe, no eludimos las leyes de Dios. La Ley de Moisés fue diseñada para ayudar al hombre a ver el beneficio del evangelio. “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” (Romanos 3:31). Las leyes de Dios, cuando se toman en serio, quebrantan nuestra arrogancia, nos callan, nos aprietan la boca, nos condenan a la culpa y nos hacen vernos lo “miserables” que somos (Romanos 7:24). Sus le-

yes nos preparan para ser pobres de espíritu, arrepentirnos de nuestros pecados y nos infunden hambre y sed de justicia (Mateo 5:3-6). Nadie será salvo por gracia mediante la fe si no respeta las leyes de Dios.

Las leyes de Dios solo son contrarias al evangelio cuando los hombres intentan usarlas como medio de justificación. “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas” (1 Timoteo 1:8-9). Hombres santurroneos usaron la Ley de Moisés para especular sobre mitos y genealogías interminables (1 Timoteo 1:4). Construyeron un sinfín de tradiciones y regulaciones en torno a la ley y, al hacerlo, ni siquiera la cumplieron ellos mismos (Marcos 7:1-13). Con arrogancia, quisieron ser maestros de la ley, pero no permitieron que la ley señalara sus propios pecados (1 Timoteo 1:7). Esta actitud hacia la ley solo conduce a un interés morboso “está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad” (1 Timoteo 6:4). Deberían haber sido aplastados por la ley como lo fue el apóstol Pablo (Romanos 7:8-25). Deberían haberse visto a sí mismos como miserables y ciegos. En lugar de tener una “fe” que pudiera contarse como justicia, confiaban en el “conocimiento” (lea 1 Timoteo 6:20-21).

Jesús vino a salvar a los pecadores (Mateo 9:13). Las leyes de Dios, si se usan legítimamente, permitirán a los hombres ver sus pecados y les ayudarán a recibir misericordia.

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de

los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” (1 Timoteo 1:15-16).

#### 4) La Ley de Moisés **DEMOSTRÓ LA NECESIDAD DE UN SALVADOR.**

“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.” (Gálatas 3:21-22).

Esta es, sin duda, la imagen que se describe en el Antiguo Testamento. “Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas.” (Deuteronomio 27:26). “Si llevas la cuenta de los pecados, oh Yah, ¿quién, oh YHWH, sobrevivirá?” (Salmo 130:3 VIN). Isaías habló del pueblo que se había rebelado contra Dios y su ley; ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. (Isaías 1:5-6).

Si la Ley de Moisés sometiera a los hombres a la maldición y los llevará a la cárcel, ¿no estaría en oposición a la promesa de Dios? De ninguna manera, dice Pablo. La ley, sin darles la menor esperanza de misericordia, fue diseñada para hacerlos alejar cada vez mas de la promesa de salvación. “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.” (Romanos 11:32). La ley no era contraria al evangelio, sino que ayudaba a los hombres a ver la bendición del evangelio y la necesidad del perdón. El castigo de la ley por el pecado los mantenía en esclavitud, y su única esperanza de libertad era Jesucristo. Ya

que hemos quebrantado las leyes de Dios, ¡Él es también nuestra única esperanza!

#### 5) Otro propósito **ERA TRAER A LOS QUE ESTABAN BAJO LA LEY A CRISTO.**

“Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gálatas 3:23-25).

Los términos “poner a cargo” y “supervisión” también se traducen como “ayo” (RVR1960) y “tutor” (NVI). El pedagogo era el esclavo a cargo de los niños en una familia griega. Era responsable de la disciplina, el entrenamiento físico y la protección. No era el maestro de los niños; era su acompañante a la escuela. En todo momento intentaba protegerlos de las malas influencias. Hasta que los niños alcanzaban la mayoría de edad, estaban bajo la vigilancia constante de este esclavo guardián. La ley cumplía esta misma función. Sus preceptos externos eran una férrea disciplina y protección, lo que hacía que quienes estaban bajo su control anhelaran la libertad. Esta libertad para servir de corazón con total confianza y obediencia vino por medio de Cristo. Los judíos, como nación, ya no debían ser niños inmaduros bajo un custodia, sino hijos maduros de Dios por la fe (Gálatas 3:26-27; Gálatas 4:1-7). Dado que los cristianos son salvos por gracia mediante la fe, no por una obediencia perfecta, no tenemos un espíritu de esclavitud que nos lleve al temor, sino que hemos recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!

#### 6) La ley **SIRVIÓ COMO SOMBRA DE LO BUENO POR VENIR.**

“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es

## ¿POR QUÉ LA LEY?

- ☞ Para ayudar a los hombres a ver la santidad de Dios.
- ☞ Para mostrar la pecaminosidad del hombre.
- ☞ Para definir el pecado y sus consecuencias.
- ☞ Para mostrar la necesidad de un Salvador.
- ☞ Para acercar a Cristo a los que estaban bajo la ley.
- ☞ Para servir como sombra de lo venidero.
- ☞ Para hacer de Israel el pueblo peculiar de Dios.

sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.” (Colosenses 2:16-17; véase también Hebreos 8:1-5; 9:23; 10:1). Las normas alimentarias, los días festivos, el servicio del tabernáculo, incluyendo el sacerdocio, y los acontecimientos históricos son una sombra de la realidad que tenemos en Cristo. Él es nuestro alimento, nuestro cordero pascual, nuestro descanso y nuestra victoria. Su sumo sacerdocio y sacrificio se representan en la antigua ley. La carnalidad y la repetición de ese sistema se impusieron hasta un “tiempo de reforma”, cuando Cristo “aparecería como sumo sacerdote de los bienes venideros” (Hebreos 9:9-11). En una lección posterior estudiaremos la sombra: el servicio en el tabernáculo, incluyendo el sacerdocio y los sacrificios.

7) Un propósito final de la Ley de Moisés **ERA HACER DE ISRAEL EL PUEBLO PECULIAR DE DIOS**. Mientras Dios preparaba a Israel para recibir sus leyes, dijo: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:5-6). Como sacerdotes, Israel cumplía una función de intermediario entre Dios y las demás naciones. De-

bían ser ejemplos vivientes de lo que Dios haría con y para un pueblo obediente.

Sus justas leyes eran testimonio de la grandeza de su Dios.

“Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:4-8).

La mayor parte de la Ley de Moisés provenía de verdades eternas basadas en el carácter justo de Dios. Pero Dios también les dio leyes sobre la vestimenta, la alimentación, la circuncisión y la purificación corporal, lo que ayudó a distinguirlos como nación. Algunas de las leyes se basaban en costumbres y prácticas sociales que se ajustaban tanto a las necesidades del pueblo como a los propósitos de Dios. Estas leyes los diferenciaban de todas las demás naciones para que Dios pudiera llevar a cabo sus propósitos en Cristo.

## La Naturaleza de la Ley

### 1) La ley **ERA DÉBIL**.

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne,

Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 8:3-4).

La ley era débil debido a la fragilidad de los hombres que estaban bajo ella. La ley no podía sanar a un pecador. No podía regenerar; solo podía condenar a quienes la desobedecían. Podía señalar los pecados del hombre, pero no podía perdonarlos. Había un recuerdo del pecado cada año (Hebreos 10:1-2). La justificación bajo la ley solo se otorgaba bajo la premisa de la obediencia perfecta (Gálatas 3:10). La debilidad de la carne (la naturaleza humana que se ama a sí misma en lugar de a Dios) impidió que tal cosa (la obediencia perfecta) se diera. Sucediendo. (NOTA: Cuando Pablo usa la palabra carne, no se refiere al cuerpo humano, pues habla de cristianos que aún viven en el cuerpo, pero que “no viven en la carne”, Romanos 8:9. Los pecados de la carne no son solo pecados sexuales o corporales, Gálatas 5:19-21).

2) La ley **ERA IMPERFECTA**. Dado que todos los hombres pecaban, la ley se volvió “inútil” como medio de justificación.

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.” (Hebreos 7:18-19).

Los sacrificios prescritos en la ley no eran suficientes para quitar el pecado ni dar al adorador una conciencia limpia (Hebreos 10:1-4). Si se hubiera podido crear una ley que impartiera vida, entonces la justicia se habría basado en la ley (Gálatas 3:21).

3) La ley **ERA TEMPORAL Y DEBÍA CUMPLIRSE**. La ley fue diseñada para manifestar la justicia de Dios y señalar los pe-

cados del hombre, pero también proyectaba la sombra de una mejor esperanza y realidad. Esta gloriosa realidad está en Cristo (Colosenses 2:14-17). El Antiguo Testamento había predicho un pacto mejor donde los pecados ya no serían recordados (Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-13). La ley fue añadida hasta que viniera la descendencia (Jesucristo) (Gálatas 3:19). La ley fue un pedagogo (tutor, guardián, maestro) quien mantuvo a los judíos bajo custodia hasta que pudieran ser adoptados como hijos (Gálatas 3:23-4:7). La ley continuó hasta que se cumplió todo propósito, toda sombra y toda profecía. Cristo nació bajo esta ley y le dio el mayor respeto (Gálatas 4:4). De hecho, fue el único que estuvo bajo ella sin pecado. Él dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mateo 5:17-18).

Todo lo escrito sobre él en la ley se cumplió. “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” (Lucas 24:44).

Cristo también cumplió la justicia de la ley y se convirtió en “porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” (Romanos 10:4). El objetivo, la meta o el fin de la ley era la justicia. Todos los hombres pecaron y quedaron destituidos de esa justicia. Cristo logró esa meta. Cuando creemos y nuestros pecados son perdonados, también podemos ser justos. Todos los que están en Cristo son justos. El propósito de la ley se cumplió por medio de él. La justicia de la ley se cumple en nosotros (personas perdonadas) cuando andamos conforme al Espíritu y no conforme a la carne (Romanos 8:4). Andar conforme al Espíritu implica amar y servir al prójimo, lo cual cumple

la ley (Gálatas 5:14; Mateo 7:12; Romanos 13:8).

## ¿Por Qué se Abrogó la Ley de Moisés?

1) La Ley de Moisés **CREÓ DIVISIÓN Y HOSTILIDAD ENTRE JUDÍOS Y GENTILES**. Las leyes sobre la comida, las festividades, la vestimenta, la circuncisión y los lavamientos corporales habían hecho a los judíos tan distintos que se había erigido una barrera entre ellos y las demás naciones. Los mandamientos ceremoniales, expresados en ordenanzas, se erguían como un muro de separación de odio, contienda y enemistad entre judíos y gentiles (Efesios 2:14-15).

Dios había establecido una diferencia entre judíos y gentiles para que se cumplieran sus propósitos de salvación para todos. Pero una vez cumplidos estos propósitos, ya no habría más diferencia. La iglesia del primer siglo tuvo dificultades para adaptarse al hecho de que Cristo había derribado el muro de separación y había reconciliado a judíos y gentiles entre sí y con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz (Efesios 2:16). Algunos judíos insistieron en que los gentiles se volvieran como ellos y guardaran la Ley de Moisés (Hechos 15:1-5). Muchos gentiles cedieron a sus exigencias y comenzaron a guardar la ley (Gálatas 4:8-11; 5:1-

6). Los cristianos que comenzaron tan bien en la libertad del evangelio estaban volviendo a la esclavitud de la Ley de Moisés. La ley nunca fue diseñada para salvar al pecador (Gálatas 3:1-5). Estaban desviándose de la gracia (Gálatas 5:1-4).

La justicia de la ley, que revela la santidad de Dios, sigue siendo el estándar de Dios tanto para judíos como para gentiles. Sin embargo, los justos requisitos de la ley se cumplen, no por quienes mantienen una obediencia perfecta, sino por quienes están en Cristo y andan conforme al Espíritu y no conforme a la carne (Romanos 8:3-4).

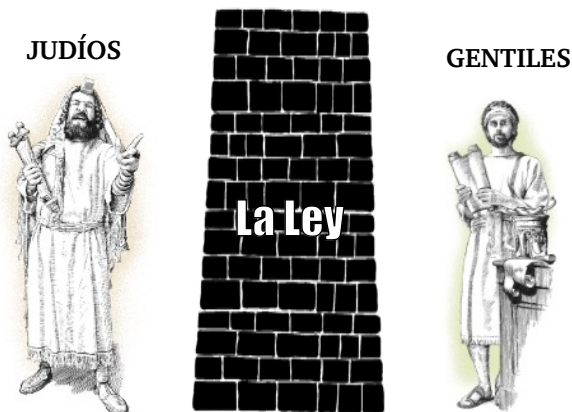
Cristo eliminó los muros y las barreras legales que separaban a judíos y gentiles. Eran simplemente sombras de las cosas buenas venideras. Cristo los cumplió y luego los desbarató.

2) La ley **FUE CAMBIADA PORQUE EL SACERDOCIO FUE CAMBIADO**. Si el plan completo de Dios se hubiera cumplido mediante la ley de Moisés y su sacerdocio, entonces no lo habría reemplazado. Los sacerdotes levíticos eran pecadores (Hebreos 5:3), debían repetir sus sacrificios (10:1-2) y estaban sujetos a la muerte (7:23). Jesús era un sacerdote que podía traer la perfección. Vivió una vida perfecta, ofreció un sacrificio perfecto y no pierde su sacerdocio por la muerte. Le habría sido imposible ser sacerdote bajo la ley de Moisés, ya que provenía de la tribu de Judá (véase Hebreos 7:11-14).

3) La ley **ERA HOSTIL A QUIENES ESTABAN BAJO ELLA**.

“Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:14).

“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la



ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (Efesios 2:14-15).

Las restricciones alimenticias, las fiestas y el sacerdocio eran simplemente sombras, no la realidad que traía el perdón (Colosenses 2:16-17). La Ley de Moisés servía para señalar los pecados de un pecador, pero no proveía una vía de perdón. Era hostil para quienes estaban bajo ella porque servía como un certificado de deuda, un registro de lo que debían (Colosenses 2:14). Cristo canceló la deuda; anuló el acta de las ordenanzas.

**4) LOS JUDÍOS DEBÍAN MORIR A LA LEY PARA CASARSE CON CRISTO.** Los judíos objetarían la enseñanza de Pablo sobre la libertad de la ley. Creía que tal libertad conduciría al pecado. Pablo introduce una ilustración (Romanos 7:1-3) cuyo punto principal es que una persona queda liberada del contrato matrimonial cuando una de las partes muere. En el caso de los judíos, fueron liberados de la ley, solo para casarse y unirse a otra persona.

“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero

**La Ley nos era hostil, sirviendo como un “certificado de deuda”, un registro de lo que debemos (Colosenses 2:14).**

ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” (Romanos 7:4-6).

Observe que este pasaje no dice que la ley murió, sino que el judío murió a la ley mediante el cuerpo de Cristo. Esto nos recuerda Romanos 6:1-7. El viejo hombre fue crucificado con Cristo al ser bautizado en la muerte de Cristo. En ese momento, se casaron con Cristo. La ley y la pena del pecado mantuvieron a los judíos en esclavitud. Todos los que han quebrantado las leyes de Dios están bajo maldición. Cuando Cristo murió, se hizo maldición por nosotros. El judío debía morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo y casarse con otro. Los judíos no eran adúlteros al dejar atrás la Ley de Moisés por otro. El judío necesitaba entender esto. Los gentiles que nunca habían estado bajo esta ley, serían adúlteros al dejar a Cristo y practicar el judaísmo.

## DISCUSIÓN

1) ¿Qué ventaja tenía ser judío (Romanos 3:1-2)?

2) Enumera las siete razones por las que se dio la Ley de Moisés y añade cualquier otra que se te ocurra.

3) ¿Cómo obran juntas la gracia, la fe y la ley en nuestra salvación?

4) ¿Qué es un paidagogos?

5) Nombra al menos seis sombras bajo la ley y su cumplimiento.

6) ¿Cómo contribuyó la ley a hacer de Israel un pueblo peculiar?

¿Por qué quiso Dios hacerlos un pueblo peculiar?

¿Qué tuvo que hacer Dios para que judíos y gentiles fueran uno?

7) ¿En qué aspecto era débil la ley?

8) ¿Cómo puede la ley ser imperfecta (Hebreos 7:18-19) y perfecta (Salmos 19:7)?

9) ¿En qué sentido es Cristo el “fin” de la ley (Romanos 10:4)?

10) ¿Por qué tuvo que cambiar el sacerdocio?

11) En la ilustración de Pablo en Romanos 7:1-6, ¿quién tuvo que morir, la ley o nosotros?

## LECCIÓN 3

# EL TABERNÁCULO

El tabernáculo era la tienda que servía como centro de adoración para la nación de Israel durante su peregrinación por el desierto y sus inicios en la tierra prometida. La idea central del tabernáculo se expresa en las palabras: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.” (Éxodo 25:8; véase 29:44-45). Debía ser la morada de Jehová y su lugar de encuentro con los hijos de Israel. “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.” (Éxodo 25:22).

### ¿Vivía Dios en una Tienda?

Que Dios habitara en una tienda es, por supuesto, imposible, y los israelitas estaban profundamente impresionados por este hecho (1 Reyes 8:27; 2 Crónicas 2:6; Isaías 66:1).

El tabernáculo no se construyó para el beneficio de Dios. Dios “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo” (Hechos 17:24-25, véase Hechos 7:48-50). Pero los hombres necesitan sentir que Dios está cerca de ellos. Dios mostró su identificación con los viajeros en el desierto cuando él mismo habitó en un tabernáculo. No que estuviera contenido en él, sino que su gloria se manifestó a los sentidos de los israelitas a través del tabernáculo (véase Éxodo 40:34-38). Esta tienda terrenal fue diseñada para ilustrar la morada de Dios con los hombres a través de

Cristo. “Y el Verbo se hizo carne, y habitó (misma palabra griega para “tabernáculo”) entre nosotros” (Juan 1:14). ¿Qué mejor manera de mostrar la identificación de Dios con los hombres que asumir un cuerpo carnal? “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Hebreos 2:14).

### No es una Tienda Cualquiera, sino una Tienda Santa.

Dios vino y habitó con el hombre. Esta condescendencia de Dios no cambió su naturaleza. Aunque su gloria se asociaba con una tienda, esta debía ser una tienda santa. Esta santidad debía hacerse evidente por el carácter y la forma del tabernáculo, su mobiliario y su adoración. Aunque los materiales eran humanos y terrenales, el modelo era divino. “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.” (Éxodo 25:9). Aunque el pueblo tenía libertad para proporcionar una gran variedad de materiales para su construcción, la forma final se construyó según un plan distinto de Dios.

El pueblo aprendió desde el primer día de su uso que los hombres no deben desviarse de este modelo sin sufrir graves consecuencias.

“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus incensarios, les pusieron fuego y añadieron incienso; y ofrecieron fuego no autorizado delante del Señor, contrariamente a su mandato. Entonces salió fuego de la presencia del Señor y los consumió, y murieron delante del Señor. Moisés le dijo entonces a

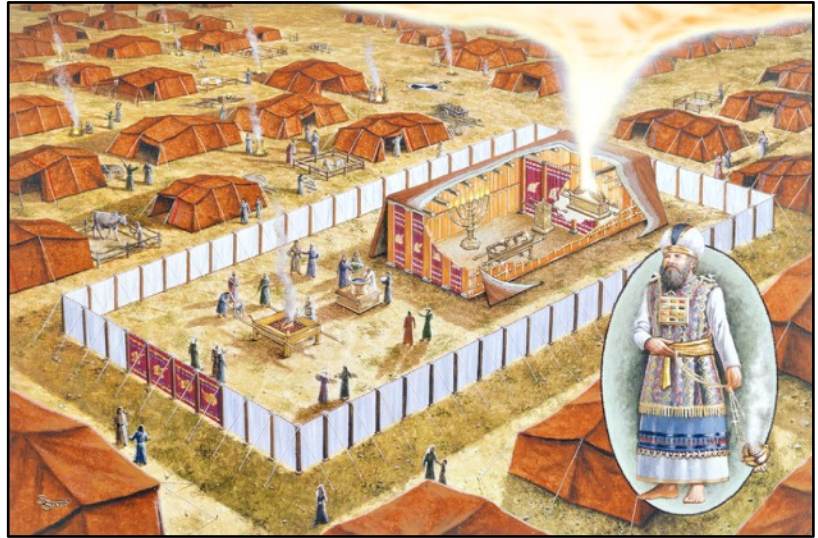
Aarón: “En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.” (Levítico 10:1-3).

Las instrucciones para su construcción se dieron en el monte Sinaí después de que muchas de las leyes de Dios ya se habían dado. La Biblia registra la grandeza de estas leyes (Deuteronomio 4:8), pero, igual de importante, revela el resultado de descuidarlas: el castigo divino. Bajo la ley, las bendiciones de Dios estaban condicionadas a una obediencia “perfecta” o “completa” (Éxodo 19:4-8; 24:7). Pero incluso mientras Moisés estaba en el monte recibiendo las tablas, el pueblo estaba rompiendo el pacto. El problema que enfrentaba un Dios santo y justo era cómo extender su misericordia. El tabernáculo, con sus sacrificios sangrientos y ofrendas por el pecado — la sombra—, demostraba cómo Dios extendería su misericordia sin anular su santa ley.

La justicia y la misericordia de Dios se unían en los servicios del tabernáculo. Dado que el plan de salvación de Dios nunca ha cambiado, establecido desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4; Apocalipsis 13:8), un estudio del tabernáculo y el sistema de sacrificios nos ayuda a reconocer los principios fundamentales de la salvación por gracia, incluso en el Antiguo Testamento (Hebreos 8:1-5; 9:8-11). A través del tabernáculo, se les predicó el evangelio a los israelitas (Hebreos 4:1-2).

La salvación siempre ha sido por fe en el don de Dios de un sacrificio adecuado por el pecado. Aunque la economía mosaica nunca salvó a nadie, sí sirvió para representar la realidad de la reconciliación de Dios con su pueblo y como una forma tangible en la que los santos del Antiguo Testamento

podían expresar su fe. Aunque esta expresión era más física en el Antiguo Testamento, no disminuyó la importancia de que su corazón estuviera bien con Dios (Deuteronomio 6:5-7). Su fe permitió que Dios pasara por alto sus pecados porque sabía que un día mostraría su justicia al finalmente lidiar con el pecado mediante la muerte de Jesús



(Romanos 3:24-26; Hebreos 9:15).

Si el tabernáculo debía ser un símbolo del evangelio, entonces su similitud debía ser real. Dios no tiene dos evangelios; más bien, cuando Cristo vino, reveló el evangelio de que su similitud debía ser real. Dios no tiene dos evangelios; más bien, cuando Cristo vino, reveló el evangelio que estaba oculto a la sombra del tabernáculo. El evangelio no anula la ley, al contrario, la confirma (Romanos 3:31). No fue hasta que la ley señaló la pecaminosidad del pecado que los hombres percibieron la necesidad del evangelio (Romanos 7:13; Gálatas 3:21-22). Los sacrificios del tabernáculo eran un recordatorio constante de las penas de la ley y la culpa de sus adoradores. De esta manera, la ley y el servicio del tabernáculo, como custodios, encerraron a todos bajo el pecado para que pudieran ser guiados a Cristo (Gálatas 3:23-25).

## El Modelo para el Tabernáculo

El primer paso para un lugar de adoración había sido un altar con doce columnas (Éxodo 24:4). En aquel tiempo no había sacerdocio, así que los jóvenes ofrecían los sacrificios (24:5). Con la sangre de este altar se hacía el pacto. La mitad de la sangre se rociaba sobre el altar y la otra mitad sobre el pueblo (24:6-8).

Más tarde, pero todavía en el Sinaí, después del episodio del becerro de oro, Moisés erigió la “tienda de reunión” (33:7-11). Esta tienda no era el tabernáculo propiamente dicho, sino que tenía un propósito provisional. Aún no se había construido un arca, no se había ordenado el sacerdocio y estaba fuera del campamento. Josué era su único ministro.

El proyecto de construcción del tabernáculo se puso en marcha cuando dos hombres, Bezaleel y Aholiab, fueron nombrados supervisores principales. De Bezaleel, Dios dijo: “y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte” (Éxodo 31:3). Todos los trabajadores recibieron habilidades especiales para realizar sus tareas (Éxodo 36:1-2).

Dios comenzó a proveer para el tabernáculo 400 años antes.

“Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.” (Génesis 15:13-14).

Cómo obtuvieron estas grandes posesiones se le mencionó nuevamente a Moisés:

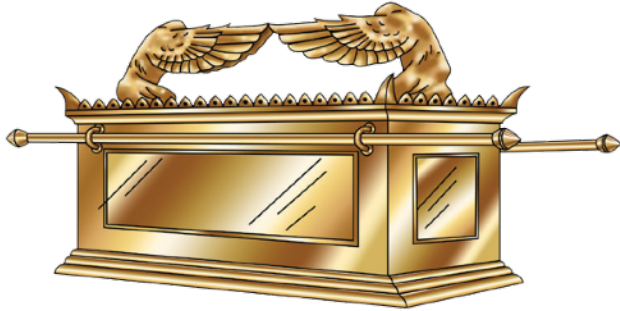
“Y haré que los egipcios tengan buena disposición hacia este pueblo, para que cuando salgan no se vayan con las manos vacías. Cada mujer pedirá a su ve-

cina y a cualquier mujer que viva en su casa objetos de plata y oro, y ropa que vestirán a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán a los egipcios” (Éxodo 3:21-22).

La versión King James, al usar la palabra “prestado”, ha llevado a algunos a creer que Israel engañó a los egipcios y, de hecho, robó estas posesiones. La palabra hebrea en la versión King James se usa 168 veces y se traduce como “prestado” solo 6 veces. Generalmente se traduce como “pedido” (véase NVI arriba). Las incesantes plagas hicieron que los egipcios dieran cuando se les pedía. Los tesoros no eran prestados, sino botín de guerra. El Dios de Israel había derrotado a los dioses de los egipcios. Los egipcios sintieron que les convenía dar lo que pedían y deshacerse de ellos. “Egipto se alegró de que salieran, Porque su terror había caído sobre ellos.” (Salmos 105:38, véase Éxodo 11:3).

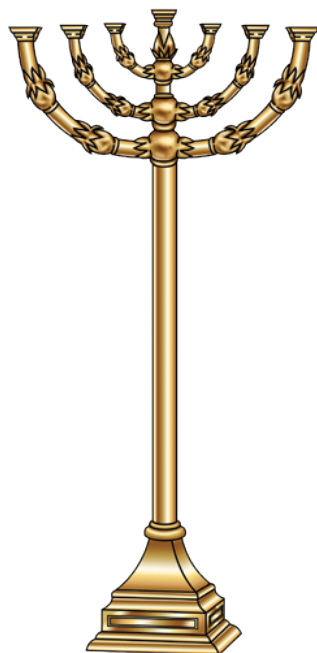
Dios entonces pidió a los israelitas que le entregaran el botín (Éxodo 35:4-5). Lo hicieron mediante una ofrenda voluntaria de los materiales necesarios, incluyendo una combinación de telas raras y hermosas, metales preciosos, pieles, madera, aceite, especias y gemas (25:1-9). El valor de los metales preciosos por sí solos sería de al menos 16.000.000 de dólares al precio de año 1990 (Éxodo 38:24-31). El tabernáculo utilizó 1200 kilos de oro.

Después de describir la ofrenda, el Señor procedió a especificar en detalle el diseño del tabernáculo. Comenzó dando una descripción del objeto más sagrado de toda la estructura: **EL ARCA DEL PACTO** (Éxodo 25:10-22). Era una estructura similar a un cofre (1,52 mts x 0,91 mts), recubierta de oro, sobre la cual se colocaba el propiciatorio. Dos querubines se enfrentaban en el propiciatorio. El propiciatorio y los querubines eran de oro macizo. El arca se colocaba en la segunda y más sagrada de las dos salas del tabernáculo, y era aquí



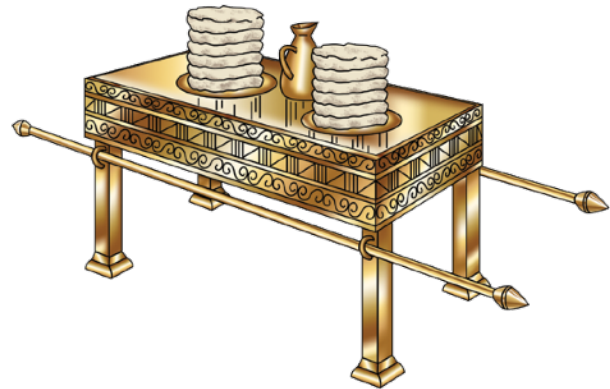
donde el sumo sacerdote venía una vez al año en el Día de la Expiación. Se colocaban cuatro anillos en sus esquinas, y dos varas pasaban por los anillos para facilitar su transporte. El arca llegó a contener tres elementos: una urna de oro con maná que nunca se echó a perder (Éxodo 16:32), la vara de Aarón que reverdeció (Números 17:10) y las tablas del pacto (Éxodo 25:21; Hebreos 9:4).

Otros elementos del tabernáculo (la primera habitación o lugar santo) incluían **EL CANDELABRO DE SIETE VELAS** (Éxodo 25:31-39; 27:20-21; 30:7-8; 37:17-24; Levítico 24:1-4), **LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN** (Éxodo 25:23-30; 37:10-16; Levítico 24:5-9) y el altar del incienso (Éxodo 30:1-10; 34-38; 37:25-28). En el



Día de la Expiación, **EL ALTAR DEL INCIENSO** se trasladaba a la segunda habitación. Por esta razón, el libro de Hebreos lo menciona como parte del Lugar Santísimo (Hebreos 9:3-4). El Lugar Santísimo siempre estaba oscuro a menos que la gloria de Dios lo iluminara (Éxodo 40:34-35). Pero el lugar santo donde

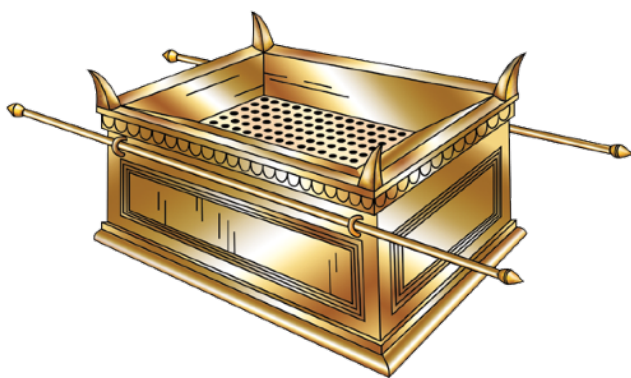
fungían los sacerdotes debía mantenerse siempre iluminado. Las siete lámparas del candelabro se encendían cada noche al atardecer y se apagaban al amanecer (Éxodo 27:20-21; 30:7-8). Los israelitas debían proveer el aceite para las lámparas, el cual debía prepararse con gran cuidado y pureza. Cristo usó el candelero para representar una congregación (Apocalipsis 1:20). Los cristianos son la luz del mundo. Si el aceite que traen no es puro, su luz no brillará (Apocalipsis 2:5). **LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN** debía tener doce tortas perpetuamente sobre ella, que debían renovarse cada sábado (Levítico 24:5-8).



Los sacerdotes debían comer los panes duros mientras se quemaba el incienso. Estos panes eran una ofrenda constante de agradecimiento a Dios y se les conocía como el “pan de la presencia” (literalmente, “pan del rostro”). Siempre estaban ante el rostro de Dios (véase el uso de presencia en Isaías 63:9). Algunos han sugerido que el pan representa a Cristo como el pan de vida, quien está constantemente ante Dios. Dios responde a nuestras oraciones (incienso quemado) cuando comemos (tenemos comunión con) Jesús. El incienso debía ofrecerse dos veces al día, en el sacrificio de la tarde y de la mañana. Esto enseñaría que la oración debe ofrecerse continuamente en relación con el pecado. El incienso era un símbolo de la oración: “Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis

manos como la ofrenda de la tarde.” (Salmo 141:2). Se reservaba una hora de oración en el templo mientras se ofrecía el incienso (Lucas 1:10; véase también Apocalipsis 5:8). Se traían brasas para el altar del incienso del altar del sacrificio en el atrio (Levítico 16:12-13). Esto enseña que necesitamos la reconciliación mediante el sacrificio de Jesús para que las oraciones sean eficaces. Nadab y Abiú usaron fuego de una fuente distinta al altar y fueron asesinados (Levítico 10:1-4).

En el patio (45 m x 23 m) del tabernáculo, entre la entrada y el propio tabernáculo, había dos objetos: **EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO** (Éxodo 27:1-8; 38:1-7) y **LA FUENTE** (30:17-21; 38:8). El patio estaba



rodeado por una cerca de 2,3 m de altura. Tenía postes separados por 2,3 m, revestidos de plata y colocados sobre bases de bronce. Entre los postes se extendía lino fino. El altar, de unos 3 m x 1,8 m, se utilizaba para todas las ofrendas diarias de holocausto y de cereal. Los altares israelitas no debían tener escalones para que no se descubriera la desnudez de los sacerdotes (Éxodo 20:24-26). La parte superior del altar estaba a unos tres pies del suelo, por lo que probablemente se rellenaba con tierra dos lados para que los sacerdotes pudieran subir y bajar. Se necesitaban ceniceros y palas para llevar las cenizas fuera del campamento (Levítico 6:10-11), así como palanganas para recoger la sangre. Se necesita-

ban ganchos para colocar las distintas partes del animal en su lugar (Levítico 1:8; 1 Samuel 2:17). Se usaban **INCENSARIOS** para llevar las brasas del fuego al altar del incienso en el tabernáculo (Levítico 10:1; Números 16:6). Se necesitaban braseros para transportar las brasas durante el viaje (Levítico 6:13). Este altar declaraba que la entrada ante la presencia de Dios debía ser precedida por un sacrificio expiatorio. Sin duda, tipificaba la cruz de Jesús. Él es a la vez el sacerdote y la víctima. Ningún israelita debía ofrecer en otro altar (Deuteronomio 12:5-11), y los cristianos no tienen a nadie a quien recurrir sino a Cristo.



**LA FUENTE** era una gran jofaina en el patio. Los sacerdotes se lavaban las manos y los pies en ella antes de ministrar en el altar o dentro del santuario (Éxodo 30:17-21). Si no se lavaban, eran condenados a muerte. Estaba hecha de bronce, proveniente de los espejos de las mujeres que servían en el tabernáculo (Éxodo 38:8). No hay una descripción detallada de la fuente en la Ley de Moisés, pero en 1 Reyes 7:23-26 encontramos una descripción detallada del “mar de fundición” en el templo de Salomón. En algunas ocasiones, los sacerdotes debían lavarse completamente (Éxodo 29:4; Levítico 16:4). Esto se aplicaba en su



dedicación y en el Día de la Expiación del sumo sacerdote. Estos lavamientos se denominaban en griego “bautismos” (Hebreos 9:10). Este lavamiento de los sacerdotes antes de su servicio en el tabernáculo simboliza nuestro bautismo antes de entrar en Cristo y su iglesia. Los cristianos reciben un “lavamiento de regeneración” (Tito 3:5) y un “lavamiento de agua por la palabra” (Efesios 5:26). A Saulo se le dijo que se levantara, se bautizara y lavara sus pecados (Hechos 22:16). Los corintios habían sido lavados (1 Corintios 6:9-11).

Junto con estas instrucciones para elementos específicos del tabernáculo se incluyen planos para la arquitectura y el diseño del edificio. El tabernáculo tenía la forma de una tienda de campaña de 4,5 metros de ancho por 13,7 metros de largo. Su única entrada daba al este. La tienda consistía en una estructura de madera hecha de 46 tablones idénticos de 4,5 metros de largo por 0,6 metros de ancho. Seis de los tablones estaban en el lado oeste, con dos tablones adicionales de 23 cm de ancho. Tanto el norte como el sur tenían 20 tablones cada uno. Todos estaban hechos de madera de acacia y recubiertos de oro. Sobre esta estructura había cuatro cubiertas separadas que formaban el techo (Éxodo 26:1-14). La primera cubierta era de lino fino torcido de color azul, escarlata y púrpura, con querubines intrincadamente representados. La segunda era de pelo de cabra blanco puro. La tercera era de piel de carnero teñida de rojo. La cubierta superior era de piel de tejón (RV), de marsopa (NASV) o de vaca marina (NVI).

La tienda estaba dividida en dos habitaciones por un intrincado velo. **EL VELO** (Éxodo 26:31-35) simbolizaba la separación de los hombres de Dios debido a sus pecados. El Lugar Santísimo, separado del resto del tabernáculo por el velo, simbolizaba el ministerio celestial de Jesús (Hebreos 9:7-12). Porque Cristo entró en el Lugar



Santísimo “y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.” (Hebreos 9:12), el velo de separación ha sido quitado. “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” (Hebreos 10:19-22). Esta verdad se ejemplificó literalmente cuando, a la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó por un terremoto (Mateo 27:51). La importancia del tabernáculo en la vida de Israel se describe gráficamente en el libro de Números. Cuando los israelitas acampaban en el desierto, el tabernáculo debía colocarse en el centro, con los levitas acampando junto a él (Números 1:53). Las responsabilidades del cuidado y traslado del tabernáculo se delegaban en varias familias de Leví (Números 1:50-52; Números 3-4). La familia de Coat debía desmontar la estructura y cubrir los muebles del tabernáculo. Los tapices eran responsabilidad de la familia de Gersón. La

familia de Merari estaba a cargo de las tablas, las columnas, los cimientos, las estacas y las cuerdas. Estos hombres no eran sacerdotes, sino solo sirvientes del servicio del tabernáculo.

Mientras el tabernáculo se erigía durante el campamento, una columna de fuego se alzaba sobre él. Se usaban dos trompetas de plata para convocar a las tribus a las asambleas. El tabernáculo también era el lugar donde los 70 ancianos aconsejaban al pueblo (Números 11:16).

### VERDADERO O FALSO

1) El propósito principal del tabernáculo era que los israelitas se reunieran el día de reposo. (Verdadero - Falso)

2) Nadab y Abiú eran hijos de Aarón que fueron quemados por el fuego de Dios. (Verdadero - Falso)

3) El evangelio fue predicado a Israel antes de la llegada de Jesús y los apóstoles. (Verdadero - Falso)

4) El plan de salvación de Dios cambió, por lo que tuvo que abolir el Antiguo Pacto para establecer el Nuevo. (Verdadero - Falso)

5) La ley escrita en el corazón no era importante para Dios bajo el Antiguo Testamento. (Verdadero - Falso)

6) Dios perdonó los pecados de los fieles del Antiguo Testamento. (Verdadero - Falso)

7) El evangelio de Cristo anula la ley. (Verdadero - Falso)

8) La “tienda de reunión” era lo mismo que el “tabernáculo”. (Verdadero - Falso)

9) Los israelitas engañaron a los egipcios tomando prestadas sus posesiones y quedándose las para construir el tabernáculo. (Verdadero - Falso)

10) El Arca de la Alianza contenía tres elementos: las tablas del pacto, reverdeció y una urna de oro con maná. (Verdadero - Falso)

11) El sumo sacerdote era el único que podía sentarse en el propiciatorio. (Verdadero - Falso)

12) El altar del incienso se encontraba en el Lugar Santísimo en el Día de la Expiación. (Verdadero - Falso)

13) En el Antiguo Testamento, el incienso parece ser la sombra del canto en las Escrituras. (Verdadero - Falso)

14) El altar del holocausto y la fuente eran dos elementos en el atrio del tabernáculo. (Verdadero - Falso)

15) El fuego para encender el altar del incienso debía tomarse del candelero en el lugar santo. (Verdadero - Falso)

16) El velo separaba el lugar santo del lugar santísimo. (Verdadero - Falso)

17) El velo del templo de Jerusalén se rasgó en el momento de la muerte de Cristo. (Verdadero - Falso)

### DISCUSIÓN

1. El propósito principal del tabernáculo era mostrar que Dios moraría entre ellos.

2. ¿Qué dijeron Salomón y Pablo acerca de que Dios morara en un edificio (1 Reyes 8:27; Hechos 17:24-25)?
3. ¿Cómo muestran los Evangelios que Dios “tabernáculo” entre los hombres?
4. ¿Cómo demostró el tabernáculo que Dios podía ser misericordioso y justo al mismo tiempo?
5. ¿Era diferente la salvación bajo el sistema mosaico de la salvación actual? Explica tu respuesta.
6. ¿Qué era la tienda de reunión?
7. ¿Cómo adquirieron los hombres la capacidad para trabajar en el tabernáculo?
8. ¿Qué lección podríamos aplicar hoy en la iglesia (Romanos 12:3-8)?
9. ¿Qué lecciones podemos aprender de la gran variedad de materiales que se debían proporcionar para el tabernáculo?
10. Nombra los tres muebles de la primera habitación del tabernáculo.
11. ¿Quién proporcionó el aceite para las lámparas del tabernáculo? ¿Con qué frecuencia se retiraban y comían los panes de la mesa de la proposición?
12. El pan de la proposición es en realidad el “pan de \_\_\_\_\_”.
13. El incienso era un símbolo de \_\_\_\_\_.
14. ¿Qué papel desempeñaba el agua en el servicio del tabernáculo?
15. ¿Qué simbolizaban el lugar santo y el lugar santísimo?
16. ¿Quién debía llevar el tabernáculo y sus utensilios?

## LECCIÓN 4

# EL SACERDOCIO LEVÍTICO

Es interesante notar que el término “Sacerdocio Levítico” no se encuentra en el Antiguo Testamento. La única referencia en la Biblia es Hebreos 7:11. Es erróneo pensar que todos los levitas eran sacerdotes. Todo sacerdote era descendiente de Leví (uno de los 12 hijos de Jacob), pero no todos los levitas eran sacerdotes. Solo los hijos de Aarón eran sacerdotes en la nación de Israel (Éxodo 28:1). Sin embargo, los hijos de Aarón y los levitas siempre estuvieron estrechamente relacionados en las Escrituras (1 Crónicas 23:2; 24:6-31). Los levitas eran asistentes de los sacerdotes y guardianes del tabernáculo.

### La Necesidad de Sacerdotes

La necesidad de sacerdotes y el derramamiento de sangre se hicieron necesarios cuando el pecado entró en el mundo. Los hombres, como pecadores, sienten universalmente la necesidad de apaciguar a su Señor ofendido, y ven la necesidad de alguien autorizado y calificado para actuar en su nombre y obtener perdón. El pecador está separado de Dios y anhela la intervención y mediación de alguien que tenga acceso a Dios. En resumen, el sacerdote es el representante del pecador en los asuntos que pertenecen a Dios (Hebreos 2:17-18). El sacerdote es la elección de Dios; no es elegido por el pueblo ni autoproclamado. Su labor es asegurar el perdón y el favor que el pecador debe tener para tener comunión con Dios. Estudie atentamente Hebreos 5:1-4.

Por lo tanto, los sacerdotes ofrecían sacrificios para que el pecado fuera perdonado (Levítico 4:20, 26, 31; Hebreos 5:1; 8:4). Cada sacrificio era una demostración

de que la pena por el pecado era la muerte (Ezequiel 18:4, 20) y que no habría remisión sin derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). El animal era un mero sustituto temporal de la muerte del hombre. Abel ofreció su propio sacrificio (4:4); Al igual que Noé (8:20), Abraham (12:7-8), Isaac (26:25) y Jacob (35:1-7). También eran cabezas de familia. Job actuaba como sacerdote respecto a su familia: “Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: “Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.” (Job 1:5). Job también ejerció como sacerdote para sus tres amigos que habían provocado la ira de Dios (42:8). Melquisedec, rey de Salem, fue de hecho el primero en ser llamado sacerdote en la Biblia (Génesis 14:18). Los nombres de las 12 tribus en el efod y el pectoral mostraban que el sumo sacerdote representaba a toda la nación de Israel (Éxodo 28:12). Lo que hacía, lo hacía en nombre de los hombres (Hebreos 5:1). De hecho, cuando pecaba, era como si toda la nación hubiera pecado (Levítico 4:3). Si el sacerdote carecía de conocimiento o cometía algún error en el servicio, su pecado perjudicaba a miles de almas y distorsionaba el camino de la aceptación. Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban sujetos al pecado, y hombres inexpertos asumían el cargo cuando moría el sumo sacerdote. Qué privilegio es tener un sacerdote que es santo, sin mancha, apartado de los pecadores y que posee su sacerdocio para siempre (Hebreos 7:22-26). Después de que nuestro sumo sacerdote ofreció UN sacrificio perfec-

to, su obra terminó, así que se sentó a la diestra de Dios (Hebreos 1:3). Hoy, no tenemos que temer los errores de nuestro sumo sacerdote; él no solo es perfecto en conocimiento y acción, sino que su obra está hecha. Podemos entrar con confianza al lugar santo y acercarnos con plena seguridad de fe (Hebreos 10:19-22). El sacerdote no solo representaba al pueblo al ofrecer el sacrificio, sino que también intercedía por él. Abraham recibió una bendición de Melquisedec (Génesis 14:19-20; Hebreos 7:1-10). Aarón, tras rociar la sangre del sacrificio, bendijo a Israel (Levítico 9:22-24; Números 6:22-27).

## **La Importancia del Sacerdocio para el Tabernáculo**

El libro de Hebreos dice mucho sobre el sumo sacerdocio como figura de Cristo. El tabernáculo sin el sumo sacerdote habría sido tan insignificante como el evangelio sin Cristo. Comprender la obra del sumo sacerdote es esencial para comprender cómo se predicó el evangelio a los israelitas en el tabernáculo (Hebreos 4:2), y cómo el tabernáculo construido por el hombre era una sombra del verdadero tabernáculo que el Señor había construido (Hebreos 8:1-5).

Es absolutamente necesario que veamos la santidad y la singularidad del llamado, la consagración y la obra de los sacerdotes levíticos si queremos apreciar la obra de Cristo. Nunca apreciaremos plenamente el significado de un ministerio más excelente y de mejores promesas (Hebreos 8:6) hasta que comprendamos la gloria de la Ley de Moisés y el sacerdocio levítico. “Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.” (2 Corintios 3:9).

## **Su llamado**

Para comprender cómo fueron elegidos el primer sacerdote, Aarón, y la tribu de Leví, se puede usar un enfoque cronológico. Los levitas no fueron los primeros elegidos para ser asistentes de los sacerdotes en la nueva nación de Israel. En el pacto que hizo con ellos en el Sinaí, Dios dijo: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:5-6). Toda la nación sería un reino de sacerdotes. Aarón y sus hijos fueron elegidos por Dios para ser sacerdotes (28:1; 29:9), mientras que los primogénitos de cada familia serían sus ministros. El sacerdocio sería universal en toda la nación, ya que el primogénito varón de cada familia debía pertenecer a Dios (Éxodo 13:2, 11-13; 22:29). La santificación del primogénito tenía dos propósitos. Principalmente, era un memorial de su liberación en Egipto (Éxodo 13:14-16): “Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová.” (Números 3:13). El segundo propósito parece haber sido un medio para seleccionar a los siervos de Dios para el tabernáculo. Esto se deduce de que los primogénitos fueron reemplazados posteriormente por los varones de la tribu de Leví (Números 3:12-13, 40-51; 8:15-19).

## **¿Por qué un Sacerdocio Levítico en Lugar de un Reino de Sacerdotes?**

¿Por qué cambió Dios de opinión? El privilegio de ser un reino de sacerdotes dependía de su obediencia al pacto (Éxodo

19:5-6). Éxodo 32 registra la ruptura del pacto cuando la nación adoró al becerro de oro. Al ver el pecado de Israel, Moisés dijo: «Se puso de pie a la entrada del campamento y dijo: “se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.” (Éxodo 32:26). A la orden de Moisés, salieron y mataron a 3000 de sus hermanos que no se arrepintieron (Éxodo 32:27-28). Tras su obediencia, Moisés dijo: “Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.” (Éxodo 32:29; Deuteronomio 10:8). Fueron seleccionados, no solo por su obediencia, sino por guardar el pacto.

“A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas de Meriba, Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto. Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra de sus manos; Hiere los lomos de sus enemigos, Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.” (Deuteronomio 33:8-11).

## Los Deberes y Privilegios de los Levitas

La Biblia a menudo habla de sacerdotes y levitas como si sus dos oficios fueran el mismo (1 Crónicas 23:2; 24:31). Pero los sacerdotes solo provenían de una familia en Leví, la de Aarón. También desempeñaban diferentes funciones. Los sacerdotes ofrecían sacrificios en nombre de la nación y por individuos. Los levitas eran simplemente sus asistentes. Cuidaban del tabernáculo

o templo y realizaban otras tareas menores, como ser músicos, cantores, porteros y ayudaban en la preparación de los sacrificios (Números 1:50-53; 3:6-9; 4:1-33; 1 Crónicas 23). Aunque algunos estaban encargados de llevar los muebles del tabernáculo, se les prohibía tocarlos hasta que estuvieran cubiertos (Números 4:15). Se les prohibía incluso ver los muebles del tabernáculo (Números 4:20). Se les asignaban esclavos para cortar leña y acarrear agua para el servicio del tabernáculo (Josué 9:21-23; Esdras 8:20). También había mujeres que servían a la puerta del tabernáculo (Éxodo 38:8; 1 Samuel 2:22; Lucas 2:36-38), lo que pudo haber presagiado a las “viudas en verdad” de la iglesia (1 Timoteo 5:9-10).

El servicio de los levitas debía comenzar a los 30 años (Números 4:3). Esto pronto se cambió a los 25 (Números 8:24). La primera instrucción se refería únicamente al transporte del tabernáculo. La segunda pudo haberse aplicado a épocas posteriores, cuando los levitas se dispersarían por Palestina y trabajarían por turnos. La edad se cambió posteriormente a los 20 años cuando David les asignó responsabilidades aún mayores asociadas con el templo (véase 1 Crónicas 23:3, 24-32). Debían retirarse de sus tareas a los 50 años, y solo servían de manera honoraria a partir de entonces. Antes de comenzar su servicio, los cuerpos y las ropas de los levitas se purificaban con agua y se les afeitaba todo el cabello (Números 8:6-7). Se ofrecían sacrificios por el pecado por ellos y los hijos de Israel imponían las manos sobre ellos para presentarlos como ofrenda mecida ante el Señor (Números 8:8-15). La imposición de manos significaba la transferencia a los levitas de la responsabilidad personal de asistir a los sacerdotes de cada familia.

A diferencia de las demás tribus de Israel, los levitas no recibieron herencia territorial de la Tierra Prometida (Números 18:20). Sin embargo, Dios les asignó 48

ciudades repartidas entre las 12 tribus, con suficiente espacio para campos para su ganado (Números 35:1-8). Recibían los diezmos debidos a Dios del fruto de los campos y los rebaños, y porciones de algunas ofrendas de sacrificio (Números 18:21-24). De los diezmos, los levitas debían dar un diezmo a los sacerdotes (Números 18:26-27). Es importante entender que los levitas no estaban obligados a dedicar todo su tiempo al santuario. Durante la mayor parte del año vivían en sus propias ciudades, cuidando sus campos y rebaños. Solo servían en el tabernáculo en períodos fijos. También eran ordenados como maestros de la nación (Deuteronomio 24:8; 33:10; 2 Crónicas 35:3; Nehemías 8:7) y escribas (2 Crónicas 34:13). Servían como jueces en asuntos civiles y algunos incluso eran oficiales de la ley (Deuteronomio 17:8-9; 21:5; 1 Crónicas 23:4; 2 Crónicas 19:8; Ezequiel 44:15, 24). Estaban capacitados para construir y reparar el templo según fuera necesario (2 Crónicas 34:8-13). Algunos eruditos creen que eran responsables de la precisión de los pesos y medidas (1 Crónicas 23:29; Levítico 19:35-36). Estaban exentos del servicio militar (Números 1:45-47), pero se alzaron en armas para apoyar a David como rey de Israel.

## La Consagración de los Sacerdotes

La palabra consagrar significa separar algo o a alguien para Dios y su servicio. Los sacerdotes eran consagrados en un momento y de una manera diferentes a los levitas. Esto se debía a que los sacerdotes ministraban a Dios, mientras que los levitas ministraban a los sacerdotes.

Las primeras instrucciones sobre el proceso de consagración se encuentran en Éxodo 28-29, mientras Moisés estaba en el monte Sinaí. La consagración de Aarón y sus hijos se describe en Levítico 8 y tuvo lu-

gar ocho meses después de su selección (Éxodo 40:2). El retraso se debe al tiempo que tomó construir el tabernáculo. La ceremonia duró siete días (Levítico 8:35; Éxodo 29:37) y comenzó el día en que se erigió el tabernáculo (Éxodo 40:9-15; Levítico 8:10-13). Su consagración coincidió con la dedicación del altar, que duró 12 días (Números 7:1, 78-88). Tras la dedicación del altar, se consagraron los levitas (Números 8:5-22). Al principio, solo había cinco sacerdotes, incluyendo a Aarón. Este número se redujo rápidamente a tres tras la muerte de Nadab y Abiú (Levítico 10:1-3).

## Presentación

Dada la importancia de la consagración de los sacerdotes, toda la nación se reunió a la puerta del tabernáculo (Levítico 8:1-5). Esta presentación impresionaría al pueblo con la elección de Dios y debería haber sido suficiente para disipar cualquier idea de usurpar el oficio sacerdotal. Sin embargo, algunos de Rubén y algunos de Leví cuestionaron posteriormente el derecho de la familia de Aarón a ser sacerdotes (Números 16).

## Lavado

Tras ser presentados ante el pueblo, Aarón y sus hijos fueron llevados al lavatorio para ser lavados (Éxodo 29:4). Este lavamiento habla de la pecaminosidad de Aarón y sus hijos, quienes no pudieron representar verdaderamente al Cristo sin pecado (Hebreos 5:2-3). Algunos creen que este lavamiento era un lavamiento de todo el cuerpo (véase Levítico 16:4). Después de esto, cada vez que debían servir en el tabernáculo, se lavaban solo las manos y los pies (Éxodo 30:20-21). Hoy en día, el bautismo es tanto un símbolo de la purificación interior que Dios da como un acto de fe que Dios exige antes de llevar a cabo dicha puri-

ficación (Hebreos 10:22; 1 Pedro 3:21; Efesios 5:26; Hechos 2:38).

## Vestimenta

Inmediatamente después de su purificación, Aarón y sus hijos fueron vestidos con prendas confeccionadas especialmente para su oficio (Éxodo 29:5-9; 39:1-31, 41; 40:13-14; Levítico 8:7-9, 13). La vestimenta del sumo sacerdote era mucho más elaborada que la de los sacerdotes. A los sacerdotes solo se les daba una túnica y un tocado, además de la ropa interior (calzones), para ocultar su desnudez durante su ministerio (Éxodo 28:40-43).

El sumo sacerdote vestía seis prendas además de los calzones descritos en Éxodo 28: **EL EFOD, EL CINTO, EL PETO, LA TÚNICA, LA MITRA (tocado) Y LA TÚNICA BORDADA.** El efod (Éxodo 28:6-14; 39:1-7) servía para sujetar el pectoral. Estaba hecho de lino púrpura, azul y escarlata; estaba entretrejado con oro. Se llevaba sobre los hombros, colgando por delante y por detrás. Se sujetaba a la altura de los hombros mediante dos piedras de ónix, cada una con los nombres de seis tribus grabados. Su propósito era ser un memorial para los hijos de Israel ante Dios (Éxodo 28:12; véase 30:16). Los nombres de las doce tribus en el efod y en el pectoral demostraban que el sumo sacerdote representaba a todo el pueblo. Es un deleite para nuestras almas que

nuestro Sumo Sacerdote lleve nuestro nombre ante Dios (1 Juan 2:1; Apocalipsis 2:17). **EL CINTURÓN** unía la parte delantera y trasera del efod a la altura de la cintura. **EL PECTORAL** (Éxodo 28:15-30; 39:8-21) estaba hecho de los mismos materiales que el efod. Tras doblarse, formaba una bolsa de veintidós centímetros cuadrados. La nota al pie de la NASV dice “bolsa” en lugar de pectoral. Estaba decorado con doce piedras grabadas con los nombres de las doce tribus. Se le llamaba el pectoral (bolsa) del juicio y formaba un bolsillo para contener **EL URIM Y EL TUMIM**. El Urim y el Tumim no se describen específicamente. De hecho, a Moisés no se le dijo que los hiciera, sino simplemente que los colocara en el pectoral. El Urim y el Tumim son palabras hebreas transliteradas. Literalmente, significan “luces y perfecciones”. La LXX griega las traduce como “revelación y verdad”. La traducción griega de Símaco la traduce como “iluminación y consumación”. Posiblemente los sacerdotes las usaban como “suertes”



para determinar la voluntad de Dios (Números 27:21; Deuteronomio 33:8; 1 Samuel 14:18-19, 36-37; 28:6; Esdras 2:63; Proverbios 16:33). Las preguntas solían ser de un sí o no, formuladas por los líderes (1 Samuel 14:37-42; 23:2; 30:7-8). Josefo parece creer que las 12 piedras del pectoral se usaban a veces para obtener respuestas (Ant. III, viii, 9; véase Jueces 20:18, 23, 27, 28). Estos objetos se colocaban significativamente en el corazón del sumo sacerdote debido a su conexión con la toma de decisiones (Éxodo 28:29-30). La túnica era como un vestido azul sin mangas y probablemente llegaba hasta los pies (Éxodo 28:31-35; 39:22-26). Probablemente se usaba debajo del efod y el pectoral. El orificio para la cabeza del sacerdote estaba ribeteado con un borde tejido para reforzarlo y evitar que se rasgara. La túnica, al ser de una sola pieza (39:22), era como la túnica de Jesús en la cruz y posiblemente fue mencionada por Juan para mostrar el sacerdocio de Jesús (Juan 19:23). En el dobladillo de esta prenda se sujetaban adornos azules, púrpuras y escarlatas con forma de granadas. Una campanilla de oro se sujetaba entre cada uno. El propósito de las campanas se declara: “Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.” (Éxodo 28:35). Las campanas pudieron haber servido para llamar la atención sobre la labor del sacerdote. Las personas en el patio, aunque no veían su cuerpo, podían saber de su actividad al escuchar las campanas. Debemos prestar mucha atención a nuestro sumo sacerdote (Hebreos 3:1).

La **MITRA** o **TURBANTE** era el tocado especial reservado exclusivamente para el sumo sacerdote (Éxodo 28:36-38; 39:30-31). Era de lino, hecho a modo de faja. El Talmud sugiere que el turbante era una pieza de tela de 7 metros de largo que se enrollaba alrededor de la cabeza del sacerdote. La placa de oro puro, aunque era un adorno

del turbante, se mencionó primero debido a su importancia. Grabada en la placa estaban las palabras “**SANTIDAD AL SEÑOR**”. Su propósito era “quitar la iniquidad de las cosas santas”. Su ubicación justo encima de la frente del sumo sacerdote la convertía en la parte más visible y posiblemente la más significativa de todo su vestuario. El uso de esta placa significaba que Aarón estaba capacitado por Dios para cargar con la iniquidad de las ofrendas y sacrificios sagrados que traía el pueblo. La imperfección está ligada a todo lo que el hombre hace, incluso a sus sacrificios y obras. En su función oficial, el sumo sacerdote ofrecía la expiación necesaria para que las ofrendas del pueblo fueran aceptables. El sumo sacerdote, en esta santidad oficial proclamada por la plancha de oro, tipificaba la Perfecta Santidad, el único que puede realizar la verdadera expiación que nos hace aceptables a Dios. Simón Pedro dijo: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Juan 6:68-69). Tenga en cuenta lo siguiente:

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.” (Hebreos 7:26-28).

## La Unción

Después de vestir a Aarón, se vertía suficiente aceite sobre su cabeza para que



fluyera por su barba y sus vestiduras, como se describe en el Salmo 133:2 (Éxodo 29:7; 40:13; 8:12). Solo Aarón y cada uno de los sumos sacerdotes posteriores fueron ungidos de esta manera (Éxodo 29:29-30; Levítico 16:32; 21:10). Por esta razón, al sumo sacerdote se le llama el sacerdote ungido (Levítico 4:5,16; 6:22; Números 35:25). Los hijos de Aarón también eran ungidos, pero esta unción se realizaba después de su consagración y ofrendas especiales. En ese momento, se rociaba aceite y sangre sobre ellos y el sumo sacerdote, estableciendo su sacerdocio eterno (Éxodo 28:41; 29:21; 30:30; Levítico 8:30). Sacerdotes, profetas y reyes eran ungidos, y dado que Jesús de Nazaret cumplía los tres oficios, fue ungido por Dios (Isaías 61:1; Lucas 4:18). Jesús es el **MESÍAS**, que en hebreo significa “ungido” y se traduce al griego como “Cristo”.

Éxodo 30:22-33 enumera los ingredientes del aceite de la unción. Era muy caro y se usaba no solo para consagrar a los sacerdotes, sino también para rociar todos los muebles y utensilios del tabernáculo. No debía usarse para ningún otro propósito, y cualquiera que elaborara el aceite con la misma receta era condenado a muerte.

## Las Ofrendas

Las ofrendas se hacían después de la unción especial de Aarón y antes de la se-

gunda unción de Aarón y sus hijos (Éxodo 29:10-29). Analizaré con más detalle en la lección cinco las diferentes ofrendas de la Ley de Moisés. La ofrenda de un becerro era la ofrenda habitual por el pecado del sumo sacerdote (Levítico 4:3). Se ofrecía un carnero como holocausto y otro carnero se usaba para la consagración. La peculiaridad de este carnero era que su sangre se aplicaba a la oreja derecha, el pulgar y el dedo gordo del pie de los sacerdotes. Esto significaba la consagración de sus oídos para escuchar la palabra de Dios, sus manos para servir y sus pies para andar en los caminos de Dios. Estas ofrendas se repetían durante los seis días siguientes. Se vertía sangre sobre las vestiduras del sacerdote mezclada con el aceite de la unción. Quizás nos resulte repulsivo pensar en las hermosas vestiduras de los sacerdotes manchadas de sangre. ¿Por qué tanta sangre? “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:22). La sangre proporcionaba purificación, perdón y santificaba a los sacerdotes. Toda la persona y la carrera del sumo sacerdote quedaban así bajo el “poder de la sangre”. Todo el fundamento del proceso de justificación de Dios se basa en la sangre. A menos que la sangre de Cristo se aplique a nuestras vidas, no tenemos vida en nosotros. Los siguientes son solo algunos versículos del Nuevo Testamento que enfatizan la importancia de la sangre de Cristo (Juan 6:54-56; Hechos 20:28; Romanos 3:25; 5:9; 1 Corintios 10:16; 11:25; Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:20; Hebreos 9:7, 12, 14, 18, 25; 110:19; 13:12, 20; 1 Pedro 1:19; 1 Juan 1:7; 5:7; Apocalipsis 12:11).

## REFERENCIAS CRUZADAS

- 1) Los sacerdotes provenían de esta familia de la tribu de Leví.
- 2) Cada sacrificio era una demostración de esta pena por el pecado.
- 3) Se dice que este hombre ofrecía sacrificios diarios por sus hijos si acaso habían pecado.
- 4) Los nombres de las 12 tribus se encontraron en ambos objetos del vestuario del sumo sacerdote.
- 5) De este hombre, Abraham recibió una bendición.
- 6) Estos fueron elegidos antes que la tribu de Leví para ser asistentes de los sacerdotes.
- 7) Después de este importante evento, Dios eligió a los levitas.
- 8) La edad de jubilación de los levitas.
- 9) El grupo que recibía el diezmo del diezmo.
- 10) El número de sacerdotes, además de Aarón, cuando se dedicó el tabernáculo.
- 11) El lugar donde se lavaban Aarón y sus hijos.
- 12) Otro nombre para este objeto era "bolsa".
- 13) Objetos que usaban los sacerdotes, lo que les permitía obtener una respuesta de Dios.
- 14) Esta prenda del atuendo sacerdotal revelaba la ubicación de los sumos sacerdotes a quienes se encontraban fuera del tabernáculo.
- 15) El capelo sacerdotal con una lámina de oro puro.
- 16) El significado de las palabras «Mesías» y «Cristo».
- 17) Las hermosas y gloriosas vestiduras sacerdotales estaban rociadas con esto.

\_\_\_ Melquisedec  
\_\_\_ Job  
\_\_\_ De Aarón  
\_\_\_ Sacerdotes  
\_\_\_ Primogénito  
\_\_\_ 50  
\_\_\_ 4  
\_\_\_ Campanas  
\_\_\_ Turbante  
\_\_\_ Becerro de Oro  
\_\_\_ Ungido  
\_\_\_ Urim y Tumim  
\_\_\_ Sangre  
\_\_\_ Efod  
\_\_\_ Pectoral  
\_\_\_ Muerte  
\_\_\_ Lavabo

## DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es el propósito de un sacerdote?
2. ¿Por qué es importante estudiar el sacerdocio levítico para comprender mejor el sacerdocio de Jesús?
3. ¿Cuáles eran algunas de las tareas que realizaban los levitas además de ayudar a los sacerdotes?
4. Investiga en un diccionario bíblico uno de los siguientes: Urim y Tumim, Unción, Sangre.

## LECCIÓN 5

# EL SISTEMA DE SACRIFICIOS

### La Importancia del Sacrificio

Para los israelitas, la visión de sangre, fuego, humo y el olor de los sacrificios quemados en el **ALTAR DE BRONCE** les imbuyó de culpa ante Dios. El animal servía como sustituto de su propia vida, la cual merecía ser arrebatada por su pecado. Este concepto no surgió con la Ley de Moisés, sino con la rebelión inicial del hombre. Quizás sea simbólico que Dios les proporcionara a Adán y Eva una cubierta de piel de animal sacrificado tras rechazar su propio delantal de hojas de higuera (Génesis 3:7, 21). Abel ofreció un sacrificio de sangre (Génesis 4:1-7). Todos los pactos con Dios se ratificaron mediante sacrificios de sangre, incluyendo los de Noé (Génesis 8:20-21; 9:8-9), Abraham (Génesis 15:1-11) y Moisés (Éxodo 24:5-8). “Reúnanme a mis consagrados, que hicieron conmigo un pacto con sacrificio” (Salmos 50:5).

“De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. (P) Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:18-22).

Los sacrificios en el Antiguo Testamento se usaban para prefigurar el sacrificio de Cristo. Aunque su simple repetición de-

mostraba su ineficacia (Hebreos 10:1-4), servían para ilustrar y prefigurar el sacrificio perfecto que pagaría plenamente por el pecado del hombre. Quienes los ofrecieron con fe recibieron el perdón de sus pecados, aunque la expiación no fue suficiente para satisfacer la ira de Dios por el pecado (Levítico 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6:7; 19:22; Salmos 103:3; 51:7; 86:5; Isaías 1:18; 1 Pedro 4:44; Miqueas 7:18-19). Sí, aún eran conscientes de que estos sacrificios no eran suficientes para quitar los pecados (Hebreos 9:9), y sí, Dios recordaba que sus pecados no habían sido realmente perdonados (Hebreos 10:3,17), pero personas de fe como Abraham y David recibieron el perdón de sus pecados, al igual que los cristianos (Romanos 4:3, 6-8). Aunque Satanás acusó a Dios de no tratar con justicia el pecado (Apocalipsis 12:10-11), con el tiempo, Dios pasó “por alto, en su paciencia, los pecados pasados” (Romanos 3:25). Lo hizo “porque en su paciencia, Dios pasó por alto los pecados pasados” (Romanos 3:25).

¿Cómo era posible que un hombre fuera perdonado y aún estuviera consciente de su pecado (Hebreos 9:9)? Si un esposo rompiera el jarrón antiguo de su esposa, ella lo perdonaría, pero él podría seguir sintiendo una deuda. Cree haber sido perdonado, pero sabe que no puede reemplazar el jarrón. En el Antiguo Testamento, Dios perdonó a los pecadores, pero estos eran conscientes de que no podían ofrecer un pago adecuado por el pecado. Dios proveyó el pago. Por lo tanto, la justicia divina se ha satisfecho mediante una expiación (pago) adecuada. Un pecador ahora puede creer que Dios lo ha perdonado y también darse cuenta de que la vasija ha sido reemplazada.

En los tiempos del Antiguo Testamento, la fe del hombre era el ingrediente clave para el perdón. Si el hombre presentaba un sacrificio que no cumplía con los requisitos legales y simbólicos de Dios, tanto el hombre como su sacrificio eran rechazados (Génesis 4:3-7; 1 Samuel 15:22; Malaquías 1:6-10). Pero incluso si el hombre seguía las formas correctas y no tenía un corazón de fe, no era perdonado (Proverbios 21:3; Isaías 1:11-18; Jeremías 7:21-24; Oseas 6:6; Malaquías 3:3-4; Amós 5:21-24).

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mateo 6:6-8).

Un escriba que conoció a Jesús comprendió este principio y dijo:

“y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.” (Marcos 12:33-34).

¿Entendían los judíos que estos sacrificios representaban a un hombre? Algunos lo hicieron. Ya siete siglos antes de Cristo, Isaías describió a alguien “como cordero llevado al matadero”, que fue “molido por nuestras iniquidades” (Isaías 53). Juan el Bautista apareció en escena señalando a Jesús como el “cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Zacarías (Lucas 1:76-77) predijo que Jesús se ocuparía del perdón de los pecados.

## El Altar de Bronce

Para la época de la Ley de Moisés, los altares eran objeto de un gran abuso y se asociaban con la inmoralidad e incluso con sacrificios humanos. Para evitar que los israelitas adoptaran estas prácticas, Dios dio instrucciones específicas para el uso del altar de bronce.

La instrucción más importante era que solo debía haber un altar (Éxodo 27:1-8; 38:1-7), ubicado únicamente en el patio del tabernáculo y, posteriormente, en el lugar permanente que Dios escogiera en la tierra prometida (Levítico 17:1-9; Deuteronomio 12:5-14). El método patriarcal de sacrificar en cualquier lugar conveniente estaba prohibido. Quien no llevara su sacrificio al tabernáculo y a los sacerdotes era condenado a muerte. Esta ubicación centralizada fue diseñada para detener la práctica de ofrendar a los “demonios” en cada lugar de lo que habían sido culpables en Egipto (Levítico 17:7; Deuteronomio 32:16-17; Salmo 106:37; Amós 5:25-26; Ezequiel 20:5-9). Pero esta instrucción fue seguida muy rara vez, y la pena de muerte no fue ejecutada. Durante el tiempo de los jueces mientras no había gobierno central ni rey, el pueblo continuó haciendo lo que cada uno consideraba correcto a sus propios ojos y ofrecía en todo lugar (Deuteronomio 12:8; Jueces 17:5-6). Incluso Salomón ofreció a Jehová en los lugares altos antes de que se construyera el templo (1 Reyes 3:2-3). En su vida posterior, permitió que se construyeran altares de dioses extranjeros en la tierra (1 Reyes 11:7-8). Lo hizo a pesar de saber que Jerusalén era el lugar elegido por Dios para el sacrificio (1 Reyes 8:27-29). Incluso reyes posteriores, que respetaban a Dios, no destruyeron los numerosos lugares altos que ofrecían ofrendas únicamente a Jehová (1 Reyes 15:4; 22:43; 2 Reyes 12:3; 14:4; 15:4; 15:35). Ezequías (728-699 a. C.) fue el primer rey que intentó destruir los lugares altos donde se adoraba a Jehová (2 Re-

yes 18:4). La insistencia de Ezequías en tener “un solo altar” fue utilizada por los asirios como una debilidad (2 Reyes 18:22). No fue hasta Josías (640-609 a. C.), 15 años antes del inicio del cautiverio, que un rey tuvo el valor suficiente para profanar y contaminar totalmente estos altares, donde nunca más serían utilizados (2 Reyes 23:8-13; véase la profecía en 1 Reyes 13:2).

Si se hubiera mantenido esta ubicación única, se habría protegido contra la influencia de las prácticas paganas. Las instrucciones divinas sobre el altar eran muy detalladas para evitar desviaciones idólatras. El altar no debía tener grabados ni escalones como precaución para que no se convirtiera en objeto de adoración (Éxodo 20:25-26). Este era un problema grave; nótese que la serpiente de bronce hecha por Moisés más tarde se convirtió en objeto de adoración (2 Reyes 18:4). Dios exigió que sus sacerdotes usaran cierto tipo de ropa para que no quedará expuesta ninguna parte del cuerpo porque la costumbre de los altares en los altares paganos abundaba la desnudez y la inmoralidad (Éxodo 28:42). La plantación de árboles y la construcción de pilares cerca del altar también estaban prohibidos debido a la práctica de los paganos de construir sus altares en arboledas y tallar “Aseras” o diosas femeninas (Deuteronomio 16:21-22).

Dios demostró su elección inicial de este altar, y posteriormente de los altares de David y Salomón, al encender los sacrificios con fuego del cielo (Levítico 9:23-24; 1 Crónicas 21:26; 2 Crónicas 7:1). Esto hizo que el pueblo gritara y se postrara sobre sus rostros en reverencia.

Aunque al oferente no se le permitía tocar el altar de bronce (Números 4:15; 18:22), era el único mueble del tabernáculo con el que tenía alguna relación. Su ubicación, justo dentro de la entrada del patio del tabernáculo, sugería acceso a Dios y reconciliación. En la mayoría de los sacrificios, el

oferente imponía sus manos sobre el animal para transferir sus pecados y, de hecho, lo mataba (Levítico 1:4-5). El altar solo beneficiaba a quienes se acercaban a él con la conciencia de sus pecados. El altar corresponde a la cruz de Cristo en el Nuevo Testamento (Hebreos 13:10-14).

## Los Sacrificios en el Altar

La mayor ofrenda de sacrificios probablemente se realizaba durante las tres fiestas anuales (Levítico 23). No solo las ofrendas obligatorias para la nación eran más abundantes en las fiestas, sino que también eran numerosas las ofrendas voluntarias individuales, ya que todos los varones debían acudir al tabernáculo en esos momentos (Éxodo 23:14-17; 34:22-23). Dios prometió protección contra invasiones si acudían con fe (34:24).

Los sacrificios obligatorios ofrecidos por los sacerdotes en nombre de la nación eran 1269 al año. Esto incluía dos corderos al día, que constituían los holocaustos continuos sacrificados al atardecer y a la mañana (Éxodo 29:38-42; Levítico 6:8-18; Números 28:3-8). Se ofrecían dos corderos más cada sábado (Números 28:9-10). El resto se ofrecía en los días festivos especiales. Por supuesto, las decenas de miles de ofrendas de cordero o cabra por familia en la Pascua no se incluyen en la cifra anterior. Esta cifra tampoco incluye los sacrificios individuales.

Solo hay cinco tipos principales de ofrendas: **PECADO**, **TRANSGRESIÓN**, **QUEMADAS**, **CARNE** y **PAZ**. Sin embargo, esto se complica por el hecho de que existen diferentes clasificaciones de todas ellas: **PRIMICIAS**, **MECIDA**, **ALZADA**, **VOTO**, **VOLUNTARIA** y **OFRENDAS DE BEBIDAS**. Eran ofrecidas por cuatro clases de personas: **SACERDOTES**, **CONGREGACIÓN**, **GOBERNANTES** e **INDIVIDUOS**. Se podían utilizar diversos animales para las diferen-

tes ofrendas: **BUEYES, OVEJAS, CABRAS, PALOMAS y TORTOLAS**. Todos los animales utilizados eran comestibles y cumplían con las condiciones dietéticas de los animales limpios (Levítico 11). Todos los animales debían ser perfectos, ya que prefiguraban a Cristo (Levítico 22:17-25; Deuteronomio 15:21; 17:1). La única excepción era la ofrenda voluntaria (Levítico 22:23). Todos los animales sacrificados debían tener al menos ocho días de nacidos (Levítico 22:27; Éxodo 22:30).

Las cinco ofrendas principales se dividen en dos categorías: de olor dulce y no dulce. Las ofrendas quemadas, de carne y de paz eran ofrendas de olor grato (Levítico 1:9; 2:9; 3:5). Pablo les dijo a los efesios: "...como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante." (Efesios 5:1-2). La grasa de la ofrenda por el pecado también se quemaba como olor grato (Levítico 4:31).

La grasa de cualquier animal ofrecido no debía comerse. La pena consistía en ser cortado del pueblo (Levítico 3:16-17; 7:23-25). En tiempos del Antiguo Testamento, la grasa se consideraba un manjar y una señal de éxito personal (Deuteronomio 31:20; Proverbios 15:30; Jeremías 5:28). Dado el alto valor que se le daba a la grasa, esta pertenecería solo a Dios. Él recibiría la mejor parte (Levítico 3:16).

## Leyes que Rigen la Sangre

Según la ofrenda y la ocasión, la sangre de los sacrificios se aplicaba al propiciatorio, al velo interior, a los cuernos del altar del incienso y al altar del atrio exterior. La sangre de la ofrenda por el pecado, hasta tres galones de los animales más grandes, se aplicaba untándola, vertiéndola y rociándola. Se hacía con los dedos, no con hisopo, como era el caso del cordero pascual y la purificación ceremonial (Levítico 4:6).

La primera ley bíblica que regula el uso de la sangre se encuentra en Génesis 9:4: "Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis". Este mismo principio se establece en la Ley de Moisés (Levítico 3:17; 7:26-27; 17:10-16; Deuteronomio 2:16; 23:25; 15:23). La pena por comer sangre era la muerte. Levítico 17:11 explica la importancia del requisito de la sangre: "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona." (Levítico 17:11). Esta es una parte de la Ley de Moisés que se impuso a los gentiles en la iglesia del primer siglo (Hechos 15:20).

## La Ofrenda por el Pecado

Esta ofrenda se analiza en los siguientes versículos (Levítico 4:1-5:13; 6:25-30; 7:7; Números 15:22-31). Esta ofrenda se presentaba por pecados involuntarios donde la restitución no era posible. Los sacrificios variaban según cuatro tipos de pecadores. El sacerdote y la congregación debían ofrecer un toro. Se debía ofrecer un macho cabrío en el caso de un líder y una cabra o una cordera en el caso de la persona común. Cuanto más alto era el cargo, mayor era la responsabilidad por sus pecados (Santiago 3:1; Lucas 12:47-48). Los pobres que no podían traer los animales mencionados podían traer tórtolas o palominos (Levítico 5:7). Si eran aún más pobres, podían traer una décima parte de un efa de flor de harina, equivalente al alimento de un día (Levítico 5:11). Solemos hacer listas de pecados "grandes" y "pequeños", pero la ofrenda por el pecado no cambiaba según el tipo de pecado. El oferente colocaba las manos sobre el sacrificio como símbolo de transferir sus propios pecados al animal. Se le recordaba el castigo que merecía, ya que debía sacrificarlo. La sangre de la ofrenda para la congregación se rociaba siete veces ante el velo. Una parte de la sangre se apli-

caba a los cuernos del altar del incienso y el resto se vertía en la palangana del altar de bronce. Los restos del sacrificio que no eran comidos por los sacerdotes ni ofrecidos a Dios se llevaban fuera del campamento (Hebreos 13:10-14).

La ofrenda por el pecado, más que cualquier otra, simbolizaba la expiación de Cristo. Esto era especialmente cierto en el Día de la Expiación para toda la nación (Hebreos 9:24-10:3). Aunque la ira de Dios se refleja en la muerte del animal, su amor se revela al aceptar al sustituto y dejar ir al pecador.

La ofrenda por el pecado se ofrecía solo por quienes pecaban “involuntariamente” (Levítico 4:2). Algunas traducciones dicen “ignorantemente”, pero la idea no es falta de conocimiento, sino “inadvertidamente”. Números 15:22-29 trata sobre los pecados de ignorancia relacionados con la falta de conocimiento. Este último trata sobre los pecados de omisión, mientras que Levítico trata sobre los pecados de comisión. Solo los pecados de presunción eran imperdonables (Números 15:30). La Biblia de las Américas (LBLA) dice que quien “haga algo con desprecio” y “desprecie la palabra del Señor” será completamente exterminado. Se da el ejemplo de alguien que recogió leña en sábado (Números 15:32-36).

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:26-29).

La Ley de Moisés incluso decía: “Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.” (Éxodo 21:14; véase 1 Reyes 1:50; 2:28). No se preveía ningún sacrificio para tales pecados.

## **La Ofrenda por la Culpa o por la Transgresión**

Las referencias a la ofrenda por la culpa se encuentran en Levítico 5:14-6:7; 19:20-22; Números 5:5-8; Éxodo 22:1-15; Levítico 14; 22:14-16. En realidad, es una especie de ofrenda por el pecado. Ambos trataban sobre la expiación del pecado, pero la ofrenda por la culpa se realizaba en casos en que se requería restitución. Antes de sacrificar un carnero (un cordero en el caso de un leproso purificado), debía no solo pagar la compensación completa por su delito, sino también pagar una multa del 20% para la mayoría de las ofensas. Jesús dijo que debemos tratar de reconciliarnos con un hermano antes de adorar (Mateo 5:23-24). Se exigía un carnero a todas las clases sociales; no se hacía distinción entre los pobres. La restitución reparaba el daño a la víctima o en lo referente a las “cosas santas” (diezmos, primicias, votos y ofrendas descuidadas), pero esto por sí solo no podía expiar el pecado. Un sacrificio de sangre por el pecado debía ofrecerse después de la confesión y la restitución. Esto enseñaba que el delito no era solo contra el prójimo, sino contra Dios. La restitución no es meritoria, no paga la deuda por nuestros pecados; la expiación sigue siendo necesaria. Necesitamos a Jesús como nuestra ofrenda por la culpa, incluso si ya hemos restituido (Isaías 53:10). Este sacrificio involucraba activamente a los sacerdotes en el sistema judicial, ya que debían estimar el valor de la restitución. El contexto enumera delitos como el incumplimiento del pago de diezmos u ofrendas, el robo, la extorsión, mentir sobre bienes

perdidos y, en general, el mal uso del dinero. Algunos delitos tenían penas mucho mayores que el 20% mencionado anteriormente (Éxodo 22:1-4,7,9). Este sacrificio también se prescribe para la purificación de un leproso (Levítico 14:10-28), un pecado sexual cometido con el esclavo de otra persona (Levítico 19:21-22) y la re-consagración de un nazareo que había contraído impureza (Números 6:12).

## El Holocausto

El holocausto se menciona en Levítico 1:1-17; 6:9-16; 7:8; Éxodo 29:38-42. La ofrenda podía ser un toro, un macho cabrío, una oveja, una tórtola o un palomino. Debía ser sin defecto. Se ofrecían dos corderos cada día, por la mañana y por la tarde, por la nación, y se les conocía como “holocaustos continuos” (Éxodo 29:38-42). Las palabras “encendida” (3) y “quemar” (9) provienen de una palabra hebrea que significa “hacer ascender”. La vida del animal se ofrecía al derramar su sangre, pero su esencia misma ascendía ante Dios en forma de humo. Era un holocausto (Deuteronomio 33:10) que era de aroma grato al Señor (Levítico 1:9). No quedaba nada del sacrificio para el oferente, y solo la piel quedaba para el sacerdote (Levítico 1:6; 7:8).

La expiación por el pecado no se enfatiza tanto en el holocausto como en las ofrendas por el pecado y la culpa (transgresión). Sin embargo, el oferente ponía sus manos sobre el animal “y será aceptado para expiación suya.” (Levítico 1:4). El animal simbolizaba la dedicación total de la vida del adorador a Dios. El sacrificio, en última instancia, tipificaba a Jesús, “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” (Efesios 5:2). También ilustra el sacrificio total que debemos ofrecer a Dios.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:1-2).

## La Ofrenda de Comida (grano)

La ofrenda de carne de Levítico 2 es la única ofrenda sin sangre. En realidad, es una ofrenda de harina o grano. El nombre “carne” proviene de la versión King James Version. Hace 400 años, esta palabra simplemente significaba “comida”. Una mejor traducción hoy en día podría ser “ofrenda de comida, harina, pan o grano”. La Reina Valera 1960 usa “flor de harina” en lugar de comida. Solo una pequeña porción “comemorativa” era quemada; el resto era consumido por el sacerdote.

Esta ofrenda es la presentación de los productos de la tierra como ofrenda de homenaje del hombre. En este sacrificio, el hombre reconoce la soberanía de Dios sobre todo. Las siguientes palabras de David ilustran bien esta actitud:

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.” (1 Crónicas 29:14-16).

Este sacrificio debía ser sin levadura ni miel.

## SACRIFICIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

<b>OFRENDA POR EL PECADO:</b>	PECADO INVOLUNTARIO, SIN RESTITUCIÓN.
<b>OFRENDA POR LA CULPA:</b>	PECADO INVOLUNTARIO, REQUIERE RESTITUCIÓN.
<b>HOLOCAUSTO:</b>	ENTREGADA COMPLETAMENTE A DIOS, DEMOSTRANDO LA DEDICACIÓN TOTAL DEL ADORADOR; ERA VOLUNTARIA.
<b>OFRENDA DE GRANO:</b>	LLAMADA “COMIDA” (K.J.V.) SE USABA PARA MOSTRAR ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS POR TODAS LAS BENDICIONES. SIEMPRE ACOMPAÑADA DE UNA LIBIA DE VINO.
<b>OFRENDA DE PAZ:</b>	COMPARTIDA CON DIOS, LOS SACERDOTES Y EL ADORADOR. EXPRESABA UN SENTIMIENTO DE PAZ TRAS EL PERDÓN. ASOCIADA CON LAS OFRENDAS MECIDAS Y ALZADAS.

Pero se añadían sal, aceite e incienso. La levadura habría sugerido la presencia de pecado y habría acelerado la descomposición (1 Corintios 5:6). La miel también habría acelerado la descomposición y podría haber representado cosas del mundo que no son pecaminosas en sí mismas, pero que, al consumirse en exceso, se vuelven pecaminosas. “Comer mucha miel no es bueno, Ni el buscar la propia gloria es gloria.” (Proverbios 25:27).

Se añadía sal a todos los sacrificios. Conservaba los alimentos y se convirtió en símbolo de la influencia salvadora que las vidas justas tienen en este mundo (Mateo 5:13; Colosenses 4:6). El aceite se usaba ceremonialmente para consagrar o ungir a un sacerdote, profeta o rey para la obra de

Dios. El aceite hacía que la harina fuera útil para hornear, mientras que la unción de Dios hacía que otros fueran útiles para su servicio. El incienso evocaría las oraciones que se elevan con la ofrenda (Salmo 141:2; Apocalipsis 5:8; 8:3-4).

### La Libación

La LIBACIÓN siempre acompañaba las ofrendas de las fiestas, así como las ofrendas diarias, semanales y mensuales. La cantidad de vino utilizada variaba no según el tipo de sacrificio, sino según el tamaño del animal. La libación siempre se asociaba con la OFRENDA DE GRANO (Véase Números 15 y el párrafo anterior).

### La Ofrenda de Paz

El rasgo principal de la OFRENDA DE PAZ era la comida festiva compartida por Dios, los sacerdotes, el oferente y sus amigos (1 Samuel 1:4-5; Éx 29:26-28; Levítico 3; 7:11-21, 28-36; 10:14-15; 19:5-8; 22:21-23, 29, 30; Deuteronomio 18:3). La ofrenda de paz siempre se ofrecía al final, cuando acompañaba a otros sacrificios. No se hacía para apaciguar a un Dios airado, sino para expresar un sentimiento de paz después de que una persona experimentaba el perdón (ofrenda por el pecado y la culpa) o había consagrado su vida a Dios (holocausto). No lo ofrecía quien buscaba la paz, sino quien se encontraba en paz. Siempre se colocaba sobre el holocausto, enseñando que solo una vida consagrada puede conducir a la paz.

Dado que algunas porciones de la ofrenda de paz no se quemaban en el altar, sino que pertenecían a los sacerdotes, el pecho del animal se mecía (de lado, oblicuamente) y la espaldilla se elevaba (de arriba a abajo) para mostrar su devoción a Dios. De aquí provienen los nombres de las ofrendas medidas y elevadas. Estas porciones eran entregadas por los sacerdotes a sus familias y debían consumirse en el tabernáculo (Levítico 7:15-16).

Había tres tipos de ofrendas de paz: la de acción de gracias, la de voto y la voluntaria. La de acción de gracias se ofrecía en honor a las bendiciones pasadas de Dios. Las ofrendas por voto se ofrecían solo después de cumplirse las condiciones del voto. La ofrenda voluntaria era una ofrenda espontánea de agradecimiento a Dios.

Estos sacrificios podían ser cualquiera de los animales de los otros sacrificios, tanto machos como hembras, excepto aves.

Las aves no debían ser lo suficientemente grandes como para compartir un festival con otros. Todos debían ser sin defecto, excepto los voluntarios. No había límite en el número. Salomón ofreció 22.000 bueyes y 120.000 ovejas (1 Reyes 8:63). Las ofrendas de paz simbolizaban la comunión entre Dios y su pueblo.

## **TAREAS DE LOS SACERDOTES**

**Realizar todos los sacrificios (Levítico 1-7)**

**Preservar el fuego del altar de bronce (Levítico 6:13)**

**Mantener la lámpara encendida (Éxodo 27:20)**

**Quemar incienso (Éxodo 30:7-8)**

**Proveer el pan de la proposición (Levítico 24:8)**

**Cubrir los muebles antes de trasladar el tabernáculo (Números 4:15)**

**Diagnosticar las enfermedades de la nación (Levítico 13-15)**

**Administrar la ley de los celos (Números 5)**

**Administrar el voto nazareo (Números 16:13-21)**

**Tocar las trompetas (Números 10:1-10)**

**Pronunciar la bendición (Números 6:24-27)**

**Enseñar la ley (Levítico 10:11; Deuteronomio 24:8; 31:9-13; 33:10)**

**Componer el aceite de la santa unción y el incienso aromático (Éxodo 30:22-28)**

**Purificar a los ceremonialmente impuros (Levítico 15:31)**

**Preparar el agua de purificación (Números 19)**

**Determinar el valor de los bienes consagrados para ser redimidos (Levítico 27:8-12)**

**Animar al ejército antes de la batalla (Deuteronomio 20:2-4)**

**Consultar a Dios por la nación (Éxodo 28:30)**

**Trabajar dentro del sistema judicial para asegurar que se hiciera justicia (Deuteronomio 17:8-13; 19:17; 21:1-9)**

## **Regulaciones Especiales para los Sacerdotes**

No se permitía beber vino ni bebidas fuertes antes de servir en el tabernáculo (Levítico 10:8-11). Observe instrucciones similares sobre el vino para los ancianos y diáconos de la iglesia (1 Timoteo 3:2,8). Debido a que esta regla se dio en el contexto de la muerte de Nadab y Abiú, algunos creen que estaban ebrios cuando ofrecieron fuego extraño. Debían hacer una diferencia (una distinción) al ministrar entre

lo santo y lo profano; su exceso de indulgencia no les permitía hacerlo. La embriaguez y la saciedad de los corintios les impedían discernir el cuerpo del Señor al participar de la Cena del Señor (1 Corintios 11:17-34). Los sacerdotes no debían contaminarse con los muertos, a menos que se tratara de un pariente cercano (Levítico 21:1-4). No debían llorar por sus parientes por matrimonio (v. 4). Algunas traducciones del versículo 4 sugieren que los sacerdotes ni siquiera debían llorar por sus esposas. Pero las instrucciones a Ezequiel (un sacerdote) parecen indicar que su ausencia de duelo era una excepción a la regla (Ezequiel 24:16-18). Incluso cuando lloraban, no debían afeitarse la cabeza ni las puntas de la barba, ni hacerse cortes en el cuerpo (Levítico 21:5). Ambos eran métodos de duelo extremo practicados por los paganos. Los sacerdotes del Nuevo Testamento (cristianos) no lloran como otros lloran (1 Tesalonicenses 4:13). Los sacerdotes debían ser sobrios y moderados en todo. Debían ser santos y no profanar su nombre (Levítico 21:6).

Dios restringió los matrimonios de todos los israelitas; no podían casarse con personas de la tierra de Canaán (Deuteronomio 7:3). Los sacerdotes no podían casarse con una ramera ni con una mujer divor-

ciada (Levítico 21:7), y el sumo sacerdote ni siquiera podía casarse con una viuda. La Biblia impone restricciones a la vida matrimonial de los ancianos y diáconos (1 Timoteo 3:2,12).

Si su hija se prostituía, debía ser quemada (Levítico 21:9). Los ancianos debían tener hijos fieles que no fueran acusados de disturbios ni de rebeldía (Tito 1:6). La conducta de su familia sería importante para su obra. Véase el ejemplo negativo de Elí (1 Samuel 2:12-17,22). Los sacerdotes no debían tener defecto, ni ser ciegos, ni cojos, ni tener una mancha en la cara, ni tener un pie o una mano quebrados, ni ser encorvados, ni ser enanos, ni tener una mancha en el ojo, ni tener escorbuto, ni tener costras, ni tener los genitales lastimados (Levítico 21:13-24). No debían servir estando impuros de ninguna manera (Levítico 22:1-9). Así como se ofrecían corderos sin defecto para representar a Cristo, Dios sería servido por sacerdotes sin defecto.

Se aplicaban regulaciones aún más estrictas al sumo sacerdote. No podía contaminarse con ningún muerto, ni siquiera con su padre o madre (Levítico 21:11). Debía casarse con una virgen; no solo se prohibía a la ramera y a la mujer divorciada, sino también a la viuda (Levítico 21:13-15).

## VERDADERO O FALSO

### SER CAPAZ DE DECIR POR QUÉ UNA DECLARACIÓN ES VERDADERA O FALSA

\_\_\_\_\_ Se da una advertencia sobre la embriaguez en el contexto de la desobediencia de Nadab y Abiú.

\_\_\_\_\_ Los sacerdotes no podían llorar ni siquiera a sus parientes más cercanos.

\_\_\_\_\_ El sumo sacerdote podía casarse con una viuda, pero no con una divorciada.

\_\_\_\_\_ Elí era un sacerdote cuyos hijos desobedientes socavaron su obra.

\_\_\_\_\_ Dios no permitiría que un sacerdote con la espalda encorvada sirviera.

\_\_\_\_\_ Las ropas que Adán y Eva hicieron con hojas de higuera fueron suficientes.

\_\_\_\_\_ En el Antiguo Testamento, los hombres ofrecían sacrificios de animales para el perdón de los pecados.

\_\_\_\_\_ Los pecados de Abraham no fueron completamente perdonados porque Cristo aún no había venido.

\_\_\_\_\_ En el Antiguo Testamento, un hombre podía ser perdonado y aún tener conciencia de pecado. Si un hombre seguía la letra de la ley bajo la Ley de Moisés, Dios lo aceptaba; el corazón solo era importante en el Nuevo Testamento.

\_\_\_\_\_ En el Antiguo Testamento, amar al prójimo era más importante que los holocaustos y los sacrificios.

\_\_\_\_\_ Dios solo permitió a los judíos un lugar para ofrecer sacrificios, y esta ley evitó con éxito que los judíos adoraran ídolos.

\_\_\_\_\_ Salomón construyó el templo y puso fin al uso de los lugares altos para adorar a Jehová.

\_\_\_\_\_ Josías fue el rey que profanó totalmente los lugares altos para que nunca más pudieran usarse.

\_\_\_\_\_ Las diosas femeninas eran llamadas "Aserá".

\_\_\_\_\_ Se ofrecían dos corderos cada día como holocausto continuo.

\_\_\_\_\_ La ofrenda voluntaria podía ser impura.

\_\_\_\_\_ No se debía hacer sacrificio por pecados de presunción.

\_\_\_\_\_ No había diferencia entre la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.

\_\_\_\_\_ La ofrenda de cereal era el único sacrificio sin sangre.

\_\_\_\_\_ El holocausto debía ir precedido de una restitución.

\_\_\_\_\_ La levadura y la sal debían excluirse de la ofrenda de grano.

\_\_\_\_\_ Se usaba vino con algunas ofrendas.

## NOMBRE LA OFRENDA

1. Esta ofrenda provenía del fruto de la vid.
2. Se usaba principalmente en ocasiones festivas.
3. La ofrenda de grano se llama así en la versión RVA 1960.
4. Esta ofrenda mostraba una consagración total a Dios.
5. El sacerdote debía calcular la pena asociada con esta ofrenda.
6. El tipo de ofrenda que se ofrecía diariamente en el tabernáculo, que consistía en dos corderos.
7. La ofrenda que se movía de un lado a otro ante Dios.
8. La ofrenda que se debía presentar si se había descuidado el diezmo o se habían retenido algunas de las primicias.
9. La ofrenda que involucraba a los sacerdotes en el sistema judicial.
10. La ofrenda que compartían Dios, el sacerdote y el adorador.

## RELLENA EL ESPACIO EN BLANCO Y DISCUTA

1. ¿Se te ocurre alguna razón por la que los sacerdotes debían llorar solo a sus parientes más cercanos?
2. ¿Por qué Dios impondría normas más estrictas a un sacerdote con respecto a su matrimonio?
3. ¿Cuáles eran las normas que Dios dio con respecto al altar que protegerían a Israel de la idolatría?
4. Tanto \_\_\_\_\_ como \_\_\_\_\_ fueron reyes que intentaron ocuparse de los lugares altos donde se adoraba a Jehová.
5. ¿Cuál era el significado de la grasa de los animales en los sacrificios?
6. ¿Es incorrecto que los cristianos consuman sangre?
7. Los pecados de presunción no podían ser perdonados. Define qué es un pecado de presunción.

## LECCIÓN 6

# EL ESTABLECIMIENTO DE UN PACTO

Cuando Moisés solicitó una prueba de su llamado divino, Dios le aseguró que finalmente lo sabría con certeza cuando llevara a Israel al Monte Sinaí, el lugar de su primer encuentro con Dios (Éxodo 3:10-12). Tres meses después de la salvación en el Mar Rojo, llegó el momento de la prueba!

Al llegar Moisés e Israel al Sinaí, ya reflexionaban sobre su liberación de la esclavitud, su salvación en el mar y su superación de los peligros del desierto. En el Sinaí, Dios les hablaría.

Antes de poder disfrutar de la Tierra Prometida, tenían una cita con Dios. Su relación con su nuevo Rey tendría que sellarse con un pacto. Su estancia allí duró casi un año (Éxodo 19:1; Números 10:11-12). Durante este tiempo, ocurrieron tres acontecimientos significativos: 1) Dios se apareció a Moisés y habló al pueblo. Esta autorrevelación estuvo acompañada de fuego, nubes, tempestad y terremoto. Moisés dijo al pueblo: “No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.” (Éxodo 20:20; véase Hebreos 12:18-21). 2) Se estableció un pacto entre Dios y su pueblo. 3) Se dio la ley para guiar al pueblo en sus obligaciones pactadas.

Antes de estudiar los capítulos 19-24 del Éxodo, será útil repasar el concepto de pacto. La relación de Dios con Israel y con nosotros solo puede entenderse mediante el concepto de pacto. La palabra hebrea para pacto (**BERITH**) aparece 286 veces en el Antiguo Testamento. Su raíz significaba “vínculo” o “cadena”. **BERITH** podía traducirse como “tratado”. Un pacto era un contrato o tratado que vinculaba a dos partes. Los pactos podían hacerse entre individuos

(1 Samuel 18:1-4) o entre tribus o naciones (Josué 9:3-27). El término más comúnmente usado en el Antiguo Testamento para “hacer un pacto” es “cortar un pacto”. El término aparentemente surgió de la costumbre de sacrificar un animal, cortarlo en pedazos, colocar los pedazos en dos filas paralelas y obligar a quienes entraban en el pacto a pasar entre las dos filas (véase Génesis 15:9-21; Jeremías 34:18-20). Un término amorreo para pacto significaba “matar un burro joven”. La acción parece ser simbólica: si alguna de las partes rompía el pacto o incumplía sus obligaciones, sufriría un destino similar al del animal sacrificado.

## Dos Tipos de Pactos

De los dos tipos de pactos, el primero se hacía entre iguales. Dichos pactos imponían obligaciones mutuas a ambas partes. El segundo involucraba a personas desiguales, como entre un rey y sus súbditos. El pacto entre Dios e Israel era de este último tipo. El pacto del Sinaí fue ofrecido por el más fuerte al más débil. Fue ofrecido a Israel como una bendición y un honor inmerecidos. Dios ya había liberado a Israel del yugo del Faraón; ahora le ofrecía el privilegio de someterse a su autoridad y vivir en obediencia. Una vez que Israel aceptaba los términos, estaba obligada a cumplirlos. Incumplir era renunciar a las promesas del pacto. Quienes entraban en un pacto se comprometían mediante un juramento solemne a ser leales y fieles, y a ayudarse y apoyarse mutuamente siempre que fuera necesario. El Antiguo Testamento tenía una palabra especial para este compromiso personal que se esperaba de un compañero de pacto. Era la palabra **HESED**, una palabra

que no se puede traducir adecuadamente con ninguna otra palabra. Combina la idea de amor, lealtad y pronta respuesta a la necesidad. Se ha traducido de diversas maneras como “misericordia”, “gracia”, “bondad amorosa”, “amor constante”, “fidelidad” y “amor leal”. Es una de las palabras más ricas de la Biblia. Se usa frecuentemente en declaraciones paralelas con “cumplimiento del pacto” (Deuteronomio 7:9; Salmos 89:28, 33-34; 26:3; 40:11; 1 Reyes 8:23; Daniel 9:4; Nehemías 1:5). Los judíos tradujeron el hebreo **HESED** por **ELEOS**. Esta palabra se traduce como “misericordia” en el Nuevo Testamento.

Cuando se hace un pacto, suele ser ventajoso para una de las partes que la otra cumpla con su acuerdo. Incluso cuando fallan (por ejemplo, al no realizar un pago), la parte ofendida suele ser paciente, incluso ayudando a la persona a encontrar maneras de cumplir con su obligación. Esto describe el concepto de **HESED**. La parte ofendida es misericordiosa. Este concepto es muy importante, ya que Dios proveyó sacrificios para permitir que el hombre pecador permaneciera en la relación de pacto con él. También dice mucho sobre el pacto matrimonial. No hay un solo cónyuge que no haya roto sus votos de alguna manera. Los esposos no siempre han amado a sus esposas como Cristo amó a la iglesia, ni las esposas siempre se han sometido debidamente. Debido a que practicamos **HESED** en nuestro pacto matrimonial, nos mantenemos fieles incluso cuando nos ofendemos. Extendemos misericordia y bondad amorosa cuando vemos que quien rompe el pacto está sinceramente arrepentido y dispuesto a continuar en fidelidad.

## Similitud entre los Tratados Hititas y los Pactos Bíblicos

La erudición bíblica moderna, en particular entre las autoridades del Antiguo

Testamento, se benefició considerablemente del desciframiento del código lingüístico hitita. La traducción de los textos hititas reveló muchas similitudes entre sus tratados de alianza habituales y los pactos del Antiguo Testamento. Sus tratados tenían siete características distintivas que se encuentran en los pactos israelitas (What the Bible Says About Covenant, Mont M. Smith, College Press, págs. 12-14).

**1) EL PREÁMBULO.** Se identifica a las partes por su nombre y, a veces, por su cargo o estatus.

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” (Éxodo 20:2).

**2) PRÓLOGO HISTÓRICO.** Se identifica la historia o relación previa de las dos partes. Podría identificar cómo llegaron a conocerse o cómo la parte más fuerte había ayudado a la más débil. La forma del pacto era profundamente moral; las partes establecían una relación tanto personal como legal. En muchos casos, su propia vida dependía del cumplimiento del pacto por ambas partes. Cada uno se proponía entregar su corazón, alma y vida al éxito de la relación.

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.” (Éxodo 19:4). “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” (Éxodo 20:2). “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:5-6).

**3) ESTIPULACIONES.** Se refieren a las obligaciones de la parte más débil o de la segunda parte que recibiría ayuda. Estas

condiciones estaban escritas con detalle y frecuentemente usaban términos morales como “amar” y “andar con todo el corazón”. Se exigía lealtad total y, por lo general, al vasallo se le prohibía hacer alianzas con nadie más. Debía apoyar al más fuerte, no solo en política, sino también en actitud. Se especificaban los regalos, los tributos y el servicio al más fuerte. No se permitía ningún indicio de deslealtad por parte del vasallo. El rey o la parte superior también estaba obligado a “amar” al vasallo. Debía brindar apoyo, dirección, ayuda en asuntos militares si alguien lo atacaba, etc. Dicha ayuda era absoluta y a veces se hablaba del vasallo como el “hijo” o “niño” del rey.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí.” (Éxodo 20:3). “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.” (Éxodo 19:5).

**4) DEPOSITARIO.** El texto del tratado era sumamente sagrado. El juramento del pacto se hacía ante los dioses, y romperlo constituía una ofensa a ellos. Por consiguiente, el tratado se guardaba en un templo, en presencia de los dioses. A menudo se estipulaba la lectura pública una vez al año. Esto era para asegurar la buena voluntad de ambas partes y para recordarles a todos las estipulaciones específicas del pacto.

“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.” (Éxodo 25:16).

**5) TESTIGOS.** Como parte del tratado se inscribía una lista de testigos, a menudo una larga lista de dioses respetados por ambas partes. En ocasiones, se citaba como testigos a hombres venerados, ríos, montañas sagradas, el cielo u otros objetos de la naturaleza. “Pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis de la tierra que vais a tomar en posesión cruzando el Jordán. No viviréis allí mucho tiempo, sino que seréis destruidos” (Deuteronomio 4:26).

## **6) MALDICIONES Y BENDICIONES.**

Ambas partes, los testigos y toda la población eran informados de las consecuencias tanto de la traición como de la lealtad. El vasallo aceptaba recibir como justo castigo las maldiciones enumeradas. El soberano era declarado justo si infligía al vasallo los castigos enumerados si este se mostraba infiel. También se detallaban las bendiciones del pacto de amor. Estas eran las obligaciones de la primera parte, del soberano o de la parte más fuerte.

“Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.” (Deuteronomio 27:26).

## **7) EL JURAMENTO DEL PACTO.**

Esta era la promesa que hacía el vasallo al soberano. Implicaba matar un animal y que cada parte tocara la sangre. También simbolizaba el castigo que correspondía a quien rompía su juramento y traicionaba a su señor del pacto. Moisés tomó entonces la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: “Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.” (Éxodo 24:8).

## **Siete Pasos para Hacer el Pacto (Lea Éxodo 19-24)**

Los siete pasos son: 1) La invitación a entrar en el pacto y su respuesta (19:1-9); 2) Los preparativos del pueblo para encontrarse con Dios (19:10-15); los diez mandamientos, el fundamento de todas las leyes (20:1-17); 5) El nombramiento de Moisés como mediador (20:18-21); 6) El libro del pacto, donde se dan más leyes (20:22-23:33); 7) El sellado del pacto (24:1-18).

Después de que Israel llegó al Sinaí, Moisés subió a encontrarse con Dios y pronto regresó con un mensaje para Israel (Éxo-

do 19:4-6). Dios le recordó a Israel lo que ya se había hecho por ella y que la había “traído a sí”. Estaba listo para establecer una relación de pacto única con ellos: un matrimonio. Si Israel obedecía, se convertiría en “propiedad de Dios”, “reino de sacerdotes” y “nación santa”.

Dios no había abandonado a las demás naciones, pues dijo: “Mía es toda la tierra” (19:5), pero Israel debía ser el “especial tesoro” del Creador. El término hebreo **SEGULLAH** se refiere al tesoro privado de un rey (1 Crónicas 29:3; Eclesiastés 2:8). Este término pasó al Nuevo Testamento a través de la Septuaginta y representa la posición única del cristiano (Efesios 1:14; 2 Tesalonicenses 2:14; Tito 2:14; 1 Pedro 2:9). El pueblo aceptó libremente las condiciones de Dios (Éxodo 19:8).

La nación pasó dos días consagrándose para los procedimientos del pacto (19:10-15). No solo sus corazones, sino también sus vestiduras debían ser purificados. Es un asunto serio acercarse a un Dios santo. Debían prestar atención incluso a su apariencia física. La visita del Señor al Sinaí para hablar con el pueblo fue uno de los acontecimientos más impresionantes de toda la historia hebrea (19:16-25). Tras la voz de Dios proclamando con fuerza los Diez Mandamientos (20:1-17), el pueblo no soportó más la tensión y, de repente, huyó temblando del monte (20:18). La voz y la conciencia de la presencia de Dios los sobrepasaron (véase Isaías 6:5; Daniel 8:27; 10:8-10). La conciencia de nuestra pecaminosidad en presencia de un Dios santo nos hace ver la necesidad de un mediador o representante que sirva de intermediario. Israel le pidió a Moisés que hablara con Dios para que Él no tuviera que dirigirse direc-

tamente a ellos (20:19). Después de esto, Dios solo habló a través de Moisés y profetas como él (Deuteronomio 18:15-19). Esto allanó el camino para el papel de Jesús como mediador entre Dios y el hombre de un nuevo pacto (Hebreos 8:6). Tras la entrega detallada del pacto (20:1-23:33), este se concretó mediante los eventos descritos en 24:1-18. Moisés, Aarón, sus hijos y 70 ancianos fueron convocados al monte (24:1-2). Pero antes de partir, Moisés escribió el pacto y el pueblo afirmó dos veces su compromiso de cumplirlo: una antes de su lectura y otra después (24:3-8). Los sacrificios fueron realizados por jóvenes (el sacerdocio no era ordenado y algunos creen que este era el primogénito), y la sangre se utilizó para sellar el pacto y establecer los lazos de unión entre Dios e Israel. Por eso, ni siquiera el primer pacto se llevó a cabo sin sangre.

Cuando Moisés hubo proclamado todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de becerros, junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo y a todo el pueblo. Dijo: “Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:18-22).

La sangre habla de pecado, muerte y vida. Para que se hiciera un pacto, debía haber una muerte (Hebreos 9:15-17). Los pactos antiguos a menudo implicaban la muerte de animales e incluso que ambas partes bebieran esa sangre. En este caso, la sangre se rociaba sobre el altar (hacia Dios) y sobre el pueblo. La sangre era una advertencia visible para el pueblo de que debían cumplir los términos del pacto o enfrentar

**El sentido de nuestra pecaminosidad en la presencia de un Dios santo nos hace ver la necesidad de un mediador o representante que sirva como “intermediario”.**

la muerte (Génesis 15:9-10, 17; Jeremías 34:18-20).

Los sacrificios ofrecidos eran holocaustos (que sugerían una rendición total) y ofrendas de paz (que sugerían una comunión y reconciliación totales). Además, implicaba el perdón de los pecados (Levítico 17:11). Esto sugería que Israel era pecador, que el pacto se había establecido por gracia y no sobre una base legal, y que el pacto encarnaba tanto la gracia como la ley.

Después de la aplicación de la sangre, se permitió a los representantes del pueblo acercarse a Dios en el monte y comer la comunión (24:9-11). De manera similar, Jacob y Labán sellaron el pacto entre ellos con una comida conjunta (Génesis 31:46, 54). Esta comida en el Sinaí fue una celebración del pacto y también pudo haber sido parte del proceso de ratificación. El pueblo acababa de ser purificado por la sangre. Entonces sus representantes entraron en la presencia de Dios, y mientras lo contemplaban, comieron de las ofrendas de paz. Cabe destacar que, si bien el nuevo pacto se hizo con sangre, nosotros tenemos comunión con esta sangre mediante una comida.

“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:19-20).

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 10:16).

La Cena del Señor es una fiesta conmemorativa del sacrificio de Jesús. Es este sacrificio el que nos acerca profundamente a Dios y nos establece una relación de pacto

con él. Quienes se purifican de corazón mediante este sacrificio son quienes ven a Dios (Mateo 5:8). Recuerdan y proclaman la muerte del Señor cada vez que participan de la Cena del Señor. Se examinan a sí mismos y, en cierto sentido, dedican tiempo a una renovación personal del pacto cada domingo (1 Co 11:26-29).

## La Ruptura del Pacto

Después de terminar las ceremonias del pacto, Moisés subió al monte y permaneció allí cuarenta días (Éxodo 24:12-18). Allí recibió las tablas con los Diez Mandamientos, así como instrucciones detalladas sobre la construcción del tabernáculo (Éxodo 25:1-31:17). Al terminar los cuarenta días, el pueblo se cansó de esperarlo y creyó que podría haber desaparecido para siempre. Buscaron la ayuda de Aarón para construir un becerro de oro como símbolo visible del Dios que los sacó de la tierra de Egipto. Adoraron el becerro, se sentaron a comer y beber, y se levantaron a jugar (Éxodo 32:6).

Dios estaba tan enojado que le dijo a Moisés: “Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.” (Éxodo 32:9-10).

Moisés hizo dos súplicas a Dios en intercesión por el pueblo. Le suplicó basándose en la reputación de Dios con otras naciones (Éxodo 32:11-12) y en relación con su promesa a los padres (Éxodo 32:13). Ante una oración tan enérgica, Dios “Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.” (Éxodo 32:14). El mismo tipo de razonamiento no hizo cambiar de opinión a Dios en los días de Jeremías (Jeremías 14:7, 11-12, 21; 15:1).

Debido a que el pueblo ya había roto el pacto, Moisés destruyó las tablas que contenían los Diez Mandamientos. Después de que los levitas se levantaran y defendieran el pacto matando a los infractores no arrepentidos, Moisés buscó el perdón divino para el pueblo. No tenía fundamento para su petición a Dios, salvo ofrecer su propia vida (Éxodo 32:32). Estaba dispuesto a morir por quienes desconfiaban de él, se quejaban de él y lo acusaban de llevarlos al desierto a morir. Moisés fue sin duda un tipo de Jesús.

**Jesús,  
Un profeta como Moisés  
(Deuteronomio 18:15-18)**

## La Renovación del Pacto

Al principio, Dios dijo que continuaría guiando al pueblo, pero solo a través de su ángel (Éxodo 33:1-2). Pero Moisés volvió a rogarle a Dios que continuara con ellos, y Dios accedió (Éxodo 33:12-23). Moisés recibió la orden de regresar al monte para recibir los mandamientos escritos en piedra. Fue allí donde el Señor pasó junto a él y dijo:

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.” (Éxodo 34:6-7).

Sería difícil encontrar una declaración más clara de la teología del pacto del antiguo Israel que la que se da aquí. Dios cumple el pacto (recuerde la palabra **HE-**

**SED**). Hace lo necesario incluso cuando otros rompen el pacto. Sin embargo, no dejará sin castigo al culpable (impenitente). La revelación de Dios en el capítulo diecinueve fue seguida por los Diez Mandamientos. En el capítulo treinta y cuatro, la revelación de Dios es seguida por una lista de mandamientos, donde algunos de los diez se amplían y otros son nuevos.

### LA RENOVACIÓN DEL PACTO

(Éxodo 34:10-26)

- ➔ Prohibición de tratados de paz (12)
- ➔ Destrucción de imágenes y arboledas (13)
- ➔ No se debe hacer ninguna imagen (17)
- ➔ Pascua (18)
- ➔ Dedicación de los primogénitos (19-20)
- ➔ Guarda del sábado (21)
- ➔ Pentecostés (22)
- ➔ Fiesta de los Tabernáculos (22)
- ➔ Todos los varones se presentan tres veces al año (23)
- ➔ Prohibición de usar levadura en los sacrificios (25)
- ➔ Ofrenda de las primicias (26)
- ➔ No cocer la cabra en la leche de su madre (26)

### VERDADERO O FALSO

\_\_\_ Los israelitas permanecieron en el Sinaí casi un año entero.

\_\_\_ El término "cortar un pacto" significaba que un pacto se rompía.

\_\_\_ La palabra hebrea HESED se encuentra a menudo en oraciones paralelas con "cumplimiento del pacto".

\_\_\_ Cuando alguien rompe un pacto contigo, casi siempre te conviene incumplir también tus obligaciones.

\_\_\_ Los tratados hititas solían enterrarse para preservarlos.

\_\_\_ Las maldiciones y las bendiciones formaban parte de la mayoría de los pactos en los tiempos bíblicos.

\_\_\_ Israel era el "peculiar tesoro" de Dios; por lo tanto, a Dios no le importaban otras naciones mientras Israel estaba bajo la Ley de Moisés.

\_\_\_ Los Diez Mandamientos se revelaron por primera vez cuando fueron escritos en piedra.

\_\_\_ La sangre del pacto fue una advertencia visible para el pueblo de no romper el pacto.

\_\_\_ Los representantes de la nación que subieron a la montaña, mientras comían, vieron a Dios.

\_\_\_ Cuando Israel pecó al adorar al becerro, Dios estaba listo para levantar una nueva nación de la descendencia de Moisés. Jeremías utilizó con éxito el método de intercesión de Moisés en su época.

\_\_\_ Dado que Moisés rompió las tablas de piedra, Dios no le permitió entrar en la Tierra Prometida.

\_\_\_ Dios castiga a los hijos por los pecados de sus padres.

\_\_\_ Los hombres judíos debían reunirse ante Dios al menos tres veces al año.

\_\_\_ El propósito principal del encuentro de Israel con Jehová en el Sinaí era firmar un pacto.

\_\_\_ Uno de los propósitos que Dios tenía al hablar en voz alta a la nación era infundirles temor y evitar que pecaran.

## RESPUESTA BREVE Y DISCUTA

1. ¿Cuál es el significado de que los socios del pacto caminaran entre los cuerpos de animales descuartizados? Mencione

pasajes bíblicos donde se describa esta extraña acción.

2. ¿Cuáles son los dos tipos principales de pactos que se hicieron en tiempos bíblicos y cuál se asemeja más al pacto de Dios con Israel?
3. ¿Cómo se traduce la palabra hebrea **HESED**? Utilice varias traducciones diferentes.
4. ¿Cuál es la importancia de Hesed para un pacto?
5. Resuma las estipulaciones del pacto de Dios con Israel (Éx 19:5-6).
6. Compare la grandeza de los acontecimientos en el Sinaí con la posición que los cristianos han alcanzado hoy (Heb 12:18-29).
7. ¿Qué importancia tiene la Cena del Señor en el Nuevo Pacto?
8. ¿Por qué Jeremías no tuvo éxito con su oración de intercesión cuando oró como Moisés?

## LECCIÓN 7

# LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Los Diez Mandamientos se encuentran en Éxodo 20 y Deuteronomio 5. Dios los dio por primera vez oralmente en el Sinaí, a oídos de todo Israel. El pueblo se había preparado con antelación para escuchar las palabras del pacto que acababan de aceptar, como se detalla en Éxodo 19. Tras oír la voz de Dios y percibir los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y el humo de la montaña, el pueblo pidió a Moisés que fuera su mediador. Escuche al escritor de Hebreos describir este asombroso acontecimiento.

“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando” (Hebreos 12:18-21).

Los Diez Mandamientos fueron finalmente escritos por el dedo de Dios en tablas de piedra (Éxodo 31:18). Moisés rompió el primer juego de tablas tras presenciar la inmoralidad y la idolatría al descender del Monte Sinaí. Recibieron dos tablas nuevas en un viaje posterior a la montaña (Éxodo 34:1-28). Estas fueron colocadas en el Arca de la Alianza (Éxodo 25:16-21). Los antiguos reyes a veces depositaban los escritos de un pacto en cajas a los pies de sus ídolos. El rey egipcio, Ramsés II, colocó los documentos bajo los pies de su ídolo llamado Teshub. Por lo tanto, parece que Dios usó las costumbres humanas del

pacto para impresionar a los israelitas con el significado y la seriedad de su pacto con Israel (Éxodo, Wilbur Fields, College Press, pág. 569). Véase también la última lección (pág. 32).

La moral del mundo occidental se basa en estas diez declaraciones. Son únicas en su enseñanza, la forma en que fueron presentadas, en su exhaustividad y en su concisión. Si bien las masas las han honrado con los labios, se han rebelado contra ellas. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Moisés repitió verbalmente los Diez Mandamientos para la segunda generación de israelitas al final de su peregrinación por el desierto (Deuteronomio 5).

## Terminología Bíblica para los Diez Mandamientos

La palabra hebrea (**DABAR**) para “mandamientos” se traduce comúnmente como “palabras” (Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 10:4). No se refiere a palabras individuales, sino a enunciados. Cuando usamos la frase “tráeme noticias”, se utiliza de manera similar. Clemente de Alejandro (160-210 d. C.) fue el primero en usar la palabra, ahora común, **DECÁLOGO**, derivada del griego “deka” (diez) y “Logos” (palabra) para referirse a los Diez Mandamientos. También se les conoce como las “palabras del pacto” (Éxodo 34:28), las “tablas del pacto” (Deuteronomio 9:9), “el pacto” (Deuteronomio 4:13), las “dos tablas” (Deuteronomio 9:10-17), el “testimonio” (Éxodo 16:34; 25:16), las “tablas del

testimonio” (Éxodo 31:18) y “los mandamientos” (Mt 19:17). La palabra “testimonio” proviene de un verbo que significa “volver, retornar, repetir, testificar, afirmar”. De esto podríamos concluir que el “testimonio” era una comunicación que se repetía constantemente al pueblo.

## ¿Cómo se Dividen los Mandamientos?

Las Escrituras no nos dicen qué mandamientos estaban escritos juntos en una tabla en particular. Tampoco nos los enumeran. La mayoría de los protestantes y las autoridades judías antiguas consideran Éxodo 20:3 como el primero, y 20:4-6 como el segundo. Esta disposición parece ser la preferible.

Los eruditos judíos actuales consideran 20:2 como el primero y combinan 20:3-6 como el segundo. El resto es idéntico a la interpretación protestante. Los católicos romanos consideran 20:3-6 como el primer mandamiento y luego dividen 20:17 en dos mandamientos. El noveno es “No codiciarás la casa de tu prójimo”, mientras que el décimo es “No codiciarás la mujer de tu prójimo”. Muchos protestantes creen que los católicos combinaron los dos primeros para restar importancia a la prohibición de hacer imágenes talladas. Si esta disposición es correcta, Deuteronomio 5:21 tiene el noveno y el décimo invertidos.

Algunos creen que cada tabla contenía cinco mandamientos, pero eso daría 137 palabras en la primera tabla y solo 26 en la segunda. Esto concuerda con una división de los Diez Mandamientos en cinco relacionados con “amar a Dios” y cinco relacionados con “amar al prójimo”. Quienes sostienen esta postura argumentan que el énfasis del quinto mandamiento no es tanto amar a los padres como al prójimo, sino más bien honrarlos, reverenciarlos y obedecerlos como representantes de Dios (véase Levítico

19:1-4). La división más común coloca los primeros cuatro en la primera tabla como relacionados con amar a Dios, y los últimos seis en la segunda tabla como relacionados con amar al prójimo. Sin embargo, esto aún coloca 122 palabras en una tabla y 41 en la otra.

Otra sugerencia incluso se ha basado en la costumbre de los tratados antiguos. Se hicieron dos copias del tratado y se guardaron en su templo local. Si Dios siguió esta costumbre como lo hizo con otras costumbres de pacto del mundo antiguo, sugeriría que los Diez Mandamientos estaban en ambas tablas.

## La Disposición del Decálogo

Los mandamientos relativos a Dios preceden a los relativos al hombre. Esto no es casualidad. Nuestra creencia en Dios precede y constituye el fundamento de la ética. La calidad de la relación del hombre con Dios determina la calidad de las relaciones humanas. La justicia en las relaciones humanas se arraiga y se fundamenta en la creencia en Dios y la sumisión a sus exigencias sobre la vida.

Las leyes de Dios se arraigan en su carácter y se aplican en el templo, en el hogar, en el mercado laboral y en los tribunales. Nunca trataremos a nuestro prójimo con justicia ni con rectitud moral sin reconocer a un ser supremo que establece la moralidad mediante su revelación. Cuando desechamos a Dios, desechamos nuestra moral, y cada uno hace lo que le parece bien.

La creencia actual de nuestro país sobre la separación de la Iglesia y el Estado es que la religión y el Estado deben estar separados. Esto solo conducirá a la anarquía y a la caída de nuestra nación. Nuestros antepasados nacionales no tenían intención de separar la religión del Estado. Iglesia y religión no eran lo mismo en su mente. Su

propósito para mantener la iglesia y el estado separados era simplemente evitar que una secta en particular fuera favorecida por el estado. Su objetivo no era la libertad de religión, sino la libertad para la religión. En su discurso de despedida, George Washington advirtió sobre intentar separar la religión y la moral de nuestras leyes y gobierno:

“Con cautela, supongamos que la moral puede mantenerse sin religión. Independientemente de lo que se conceda a la influencia de la educación refinada en mentes de estructura peculiar, la razón y la experiencia nos impiden esperar que la moralidad nacional pueda prevalecer excluyendo los principios religiosos”.

(Bob Slosser, *Changing The Way America Thinks* Dallas, Word Publishing, 1989, p. 45)

## El Decálogo y el Resto de la Ley

Es cierto que el Decálogo destaca de forma más prominente debido a las extraordinarias circunstancias que rodearon su entrega. Es fundamental y de gran alcance. Su concisión y exhaustividad son únicas, y solo los Diez Mandamientos fueron colocados en el Arca de la Alianza. Sin embargo, la Ley de Moisés no distingue claramente entre los diez y el resto en cuanto a autoridad y permanencia.

Aunque el Decálogo se llama el pacto (Éxodo 34:28), las demás leyes también constituyen el “libro del pacto” (Éxodo 24:7). Mientras que los diez se guardaban “dentro” del arca, el resto se guardaba “junto a” ella (Deuteronomio 31:26).

La palabra hebrea para ley es **TORÁ**. Significa “señalar”. “Mostrar el camino”, “instruir”, “enseñar”. Torá tiene un significado más amplio que el que suele sugerir

nuestra palabra “ley”. En su amplio espectro de significados, incluye la guía sobre cómo vivir como pueblo de Dios. Describe LOS CAMINOS QUE FUNCIONAN. Nos equivocáramos si pensáramos que la TORÁ era una carga insoportable para el pueblo de Israel. La consideraban una bendición incomparable (véase Salmos 1; 19:7-11; 119). Cantaban: “¡Oh, cuánto amo tu ley! Medita en ella todo el día” (Salmo 119:97). Las referencias del Nuevo Testamento que enseñan que la ley esclavizaba a los hombres solo se centran en la ley y su incapacidad para salvar. Pablo mismo dijo: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.” (Romanos 7:12).

Pablo confesó que la “ley era buena” y añade “me deleito en la ley de Dios”, pero enseñó que la gracia era necesaria para salvar (Romanos 7:16-25).

Los Diez Mandamientos proporcionaron solo el marco básico de la Torá. Prohibieron la adoración a otros dioses, por ejemplo, pero no especificaron cómo Israel debía implementar su adoración al Dios verdadero. Prohibieron el asesinato, pero no especificaron su castigo o definir las diferencias en homicidio intencional, matar a un intruso, matar en guerra, pena capital, etc. El resto de la ley establecía la legislación procesal que aplicaba los Diez Mandamientos al hogar, los tribunales, el mercado y el templo.

Los intérpretes a veces han intentado sostener que los Diez Mandamientos son la ley moral permanente, mientras que el resto de la ley es la ley ceremonial. Creen que esta última fue abolida en la cruz, mientras que la ley moral (Diez Mandamientos) permanece. Esto simplemente no es una división válida de la ley. Existen muchas leyes morales fuera de los Diez Mandamientos (por ejemplo, Éxodo 23:1-3). De hecho, los dos mandamientos más importantes no se encuentran en los Diez Mandamientos (Ma-

## DIEZ MANDAMIENTOS SEGÚN SE ENCUENTRAN EN EL NUEVO TESTAMENTO

- ➔ **PRIMERO:** 1 Corintios 8:5-6; Hechos 14:15; Mateo 22:36-37; 1 Timoteo 2:5
- ➔ **SEGUNDO:** 1 Juan 5:21; Hechos 15:20,29; 1 Corintios 5:10; Apocalipsis 2:14
- ➔ **TERCERO:** Santiago 5:12; Mateo 12:36; Apocalipsis 13:6
- ➔ **CUARTO:** Colosenses 2:16-17
- ➔ **QUINTO:** Efesios 6:1-3; Mateo 15:4-6; 1 Timoteo 5:3-4
- ➔ **SEXTO:** Mateo 5:21-22; Romanos 13:19; 1 Juan 3:15
- ➔ **SÉPTIMO:** Mateo 5:27-28; 1 Corintios 6:9,18; Hebreos 13:4
- ➔ **OCTAVO:** Efesios 4:28; Tito 2:10; Romanos 12:17
- ➔ **NOVENO:** Mateo 5:33-34; Colosenses 3:9; Efesios 4:25
- ➔ **DÉCIMO:** Efesios 5:3,5; Lucas 12:15,16-21; Romanos 13:9; 1 Corintios 5:10

teo 22:36-40; Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18). El mandamiento de amar al prójimo precede, en un versículo, al mandato de no cruzar dos clases de ganado ni mezclar dos tipos de materiales. Resulta imposible dividir la ley de Moisés en leyes ceremoniales y morales y decir que una ha sido abolida y la otra no.

La ley del sábado en los Diez Mandamientos es en parte ceremonial. Las leyes ceremoniales a menudo tienen principios morales arraigados en ellas (por ejemplo, Éxodo 23:10-13). La ley es una unidad. Los Diez Mandamientos, a pesar de sus características distintivas, son parte integral de la ley más amplia e indivisa que se encuentra

en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Sí, el Nuevo Testamento habla de no ser juzgados por restricciones alimenticias, festividades y sábados (Colosenses 2:16-17), pero también habla de que “el ministerio de muerte grabado con letras en piedras”, “perece” (2 Corintios 3:6, 11). Jesús dijo que ni una sola letra ni una tilde pasaría de la ley hasta que todo se hubiera cumplido (Mateo 5:17-20). Si ya no estamos bajo las leyes ceremoniales que fueron dadas a Israel, tampoco estamos bajo su ley moral o civil. Dado que la naturaleza de Dios no cambia, e incluso las leyes ceremoniales eran una sombra de lo que vendría, la moral será sorprendentemente la misma en el antiguo y el nuevo pacto. Nueve de cada diez partes del decálogo se encuentran en el nuevo. La única excepción es el sábado (Colosenses 2:16-17).

## ¿Están los Cristianos bajo los Diez Mandamientos?

¿Cómo es posible que tengamos básicamente el mismo código moral que los judíos y, sin embargo, no estemos bajo la Ley de Moisés ni los Diez Mandamientos? Cuando los estados americanos eran colonias de Inglaterra, observaban esa ley. Tras la formación de nuestra nación, promulgaron leyes muy similares. ¿Significa esto que aún estamos sujetos a la ley británica? No.

Los Diez Mandamientos se conocen específicamente como el **PACTO** (Éxodo 34:28; Deuteronomio 9:9). Estamos bajo un nuevo pacto, basado en mejores promesas; por lo tanto, el antiguo pacto ha quedado abolido (Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:6-13). Por eso, debemos prestar aún más atención a lo que hemos oído (Hebreos 2:1-4). Recibiremos un castigo aún mayor si consideramos impura la sangre de nuestro pacto, ya que es la sangre del Hijo de Dios y no la de un animal (Hebreos 10:29).

## El Primer Mandamiento

“No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3).

Literalmente significa no tener otros dioses “delante de mí”. Jehová no admite que existan otros dioses, sino que prohíbe a su pueblo siquiera pensar en mezclar las supersticiones actuales del mundo con la adoración que le corresponde. “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste” (Isaías 45:5).

## El Segundo Mandamiento

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Éxodo 20:4-6).

Los ídolos eran imágenes hechas mediante grabado, tallado o fundición de metal o madera. Este mandamiento se oponía totalmente a las prácticas religiosas del mundo en la época de Moisés. No es de extrañar que Dios profundizara más en este mandamiento que en los mandatos obvios como “no matarás” (los dos mandamientos que se desarrollan extensamente, los ídolos y el sabbat, eran completamente nuevos). A Israel no se le prohibió hacer estatuas ni pinturas, solo aquellas diseñadas como obje-

tos de adoración. Dios les ordenó hacer querubines de oro sobre el Arca de la Alianza. Además, en el templo de Salomón había decoraciones de querubines, palmeras y flores abiertas (1 Reyes 6:32; 7:22). Decoraciones de leones, bueyes y querubines decoraban la fuente del templo de Salomón (1 Reyes 7:23-29). Moisés hizo una serpiente de bronce por orden de Dios (Números 21:8-9). Sin embargo, la serpiente de bronce fue destruida cuando se convirtió en objeto de adoración (2 Reyes 18:4).

Nuestro Dios se revela no mediante una forma visible, sino a través de palabras. Moisés dijo:

“y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; y habló Jehová con vosotros

de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella. Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra” (Deuteronomio 4:11-16).

Los dioses de otras naciones tenían formas visibles, pero no podían hablar. “Nuestro Dios está en los cielos;

EL SEGUNDO  
MANDAMIENTO NO  
PROHÍBE HACER TODA  
CLASE DE PINTURAS O  
ESCULTURAS, SINO  
SÓLO LAS QUE SE  
UTILIZAN PARA EL  
CULTO

Todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos.” (Salmo 115:3-8; véase también Isaías 46:5-11).

Dios no dará su gloria a otro (Isaías 42:8; 48:11). Él es un Dios celoso. La palabra celoso aquí no sugiere la mezquindad y la maldad que a menudo asociamos con los celos. Él no tiene celos del éxito ajeno, pero sí es muy celoso cuando el honor que le corresponde se otorga a objetos inanimados. Por eso la codicia es idolatría (Colosenses 3:5). El problema que la mayoría de la gente tiene con el segundo mandamiento no es el mandamiento en sí, sino la consecuencia implícita de la desobediencia. ¿Es justo que Dios castigue la iniquidad de los padres sobre los hijos (Éxodo 20:5)? ¿Contradice esto los siguientes versículos?

“Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.” (Deuteronomio 24:16).

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.” (Ezequiel 18:4).

El primer versículo se refiere a la pena capital bajo la Ley de Moisés. El segundo simplemente enseña que Dios responsabiliza a las personas por sus pecados. El versículo de los Diez Mandamientos se refiere a las consecuencias físicas que enfrenta una nación que se ha olvidado de Dios.

La mejor manera de comprender la amenaza de Éxodo 20:5 es ver cómo Dios la

llevó a cabo. Dios a menudo soportó los pecados de una nación con gran paciencia (Génesis 15:16). Sin embargo, su paciencia tenía un límite definido. Cuando finalmente castigó a la generación posterior, no fue solo por sus propios pecados, sino también por los de sus padres. Solo lo hizo con los descendientes que continuaron en pecado. A quienes lo honraron, incluso en generaciones posteriores, les mostró bondad y misericordia.

El rey Manasés fue un rey muy malvado cuya idolatría acarrió la sentencia de destrucción sobre el reino (2 Reyes 21:10-15). Sin embargo, Josías, el buen nieto de Manasés, quien guardó el pacto de Dios, no fue castigado (2 Reyes 22:16-20). Sin embargo, su bondad no aplacó la ira de Dios de la nación que continuó en el mal. La generación posterior a Josías sufrió por los pecados de Manasés, pero también fueron malvados (2 Reyes 23:26-27; 24:9). De manera similar, Dios amenazó con condenar a la casa de Acab por sus pecados, pero Acab se arrepintió (1 Reyes 21:27). Dios pospuso su juicio, pero lo descargó sobre el hijo de Acab, Joram, quien “anduvo en los caminos de Acab” (2 Reyes 33:2-3; 9:24). Jesús dijo que la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. fue una venganza por toda la sangre derramada de todos los profetas, comenzando con Abel (Mateo 23:34-36). Esa generación en su conjunto fue culpable y sufrió castigo, mientras que los creyentes escaparon del juicio (Mateo 24:22).

Las generaciones posteriores “llenarán los pecados de sus padres”. Si los hijos tan solo guardaran el pacto de Dios, recibirían misericordia sin importar lo que hubieran hecho sus padres.

## El Tercer Mandamiento

“No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no

dará por inocente al que tome en vano su nombre” (Éxodo 20:7).

Podemos usar el nombre del Señor de forma inapropiada al usarlo para respaldar una mentira. También quebrantamos este mandamiento cuando usamos el nombre de Dios con ligereza o irreverencia.

El nombre de una persona está estrechamente relacionado con quien lo lleva: sus características, su poder, etc. Los nombres significaban más para los judíos de entonces que para los de hoy. Con el tiempo, los judíos llegaron a creer que era incorrecto incluso usar el nombre de Jehová.

## El Cuarto Mandamiento

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” (Éxodo 20:9-11).

Estudiaremos este mandamiento en detalle en nuestra próxima lección.

## El Quinto Mandamiento

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.” (Éxodo 20:12).

Los padres son ministros de Dios para inculcar en sus hijos respeto por la autoridad. La misma palabra “honor” que los padres deben recibir también debe darse a Dios y a veces se traduce como “gloria”. Los padres no deben ser maldecidos ni golpeados (Éxodo 21:15; Levítico 21:15-17). De-

ben ser respetados (Levítico 19:3), obedecidos (Deuteronomio 21:18-21; Efesios 6:1) y cuidados en su vejez (Marcos 7:10-12; 1 Timoteo 5:4,8).

Este es el primer mandamiento con promesa (Efesios 6:2). Vivirían mucho tiempo en la tierra, y les iría bien si obedecían este mandamiento (Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16). La obediencia a los padres generalmente resultará en buena salud, una buena ética laboral y la liberación de los problemas derivados de la inmoralidad.

## El sexto mandamiento:

“No matarás” (Éx 20:13).

La palabra **RATSAH** (matar) se refería al asesinato (Éxodo 21:12-14; Números 35:16-18) y al homicidio involuntario (Números 35:6, 11, 16-21; Deuteronomio 4:42; Josué 20:3). Tenemos la responsabilidad de respetar y proteger la vida en todas nuestras actividades, incluyendo nuestro trabajo, la conducción de vehículos, etc. No debemos matar por descuido, ira, odio ni venganza.

Este mandamiento no prohíbe la pena capital. “Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.” (Génesis 9:5-6). En los tres capítulos que siguen a los Diez Mandamientos se mencionan al menos ocho delitos por los cuales Dios ordenó la ejecución. Los apóstoles Pablo y Pedro creían en la pena capital (Hechos 25:11; Romanos 13:4; 1 Pedro 2:13-15).

“No matarás” tampoco prohíbe la guerra. Las guerras fueron instituidas frecuentemente por Dios mismo (Éxodo 15:1; Deuteronomio 20:1; Éxodo 17:16; Números 10:9). Por supuesto, hoy en día no tenemos

forma de saber si Dios aprueba una guerra o si es justa. Discutir este tema excede el alcance de este libro. Sabemos que Juan no exigió a los soldados que abandonaran sus deberes para arrepentirse (Lucas 3:14).

Jesús dejó claro que los pecados de ira y difamación conducen al asesinato, y que si somos culpables de estos pecados, sufriremos las consecuencias del juicio, cometamos o no el asesinato (Mateo 5:21-26). Jesús no estaba añadiendo nada a Moisés, sino simplemente señalando la verdadera aplicación del mandamiento de no asesinar. A los ancianos se les dijo que solo quien comete asesinato enfrentará el juicio. Jesús y Moisés coincidieron en que la ira y el odio en el corazón también eran pecado. “No odiarás a tu hermano en tu corazón” (Levítico 19:17). Caín pecó en su corazón antes de matar a su hermano (Génesis 4:7).

## El Séptimo Mandamiento

“No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14).

La palabra hebrea **NA'AAP** significa “cometer adulterio, en sentido figurado apostatar, romper el matrimonio” (Strong's H5003, pág. 75). La Biblia considera la monogamia, la unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, como la norma para el matrimonio. Esta fue la intención de Dios desde el principio y nunca ha cambiado (Génesis 2:24; Mt. 19:1-9). Romper el matrimonio es socavar la estructura familiar y erosionar la salud de una nación. Trae dolor, culpa, vergüenza y desorden a todos los involucrados.

El adulterio se castigaba con la muerte (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22). Que un hombre se acostara con una virgen desposada se castigaba con la muerte para ambos, a menos que la mujer gritara (Deuteronomio 22:23-27). Si un hombre se acostaba con una virgen no comprometida, no moría, sino que debía casarse con ella y pa-

gar una dote al padre (Deuteronomio 22:28-29; Éxodo 22:16-17). Esto demuestra que el abuso del pacto (romper el matrimonio) recibía un castigo mayor que el simple pecado sexual.

Dios siempre ha aborrecido el divorcio. Quien trataba a su esposa con traición no tenía ni un remanente del Espíritu en él (Malaquías 2:15-16).

## El Octavo Mandamiento

“No robarás” (Éxodo 20:15). Estaba prohibida toda adquisición ilícita de propiedad mediante violencia, engaño, malversación, falsificación, etc. Incluso estaba prohibido mover el rótulo de la propiedad de un vecino (Deuteronomio 19:14). El secuestro estaba prohibido (Éxodo 21:16). Las leyes y las penas por robo se amplían en Éxodo 22:1-4. El octavo mandamiento protegía el derecho a la propiedad privada. Ni siquiera un rey se atrevía a robar la propiedad de su pueblo sin una justa compensación (1 Reyes 21:15-19).

## El Noveno Mandamiento

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16).

Esto generalmente se refería al falso testimonio en los tribunales o al perjurio (Éxodo 23:2; 1 Samuel 12:3; Proverbios 14:5; Deuteronomio 19:18). Sin embargo, también prohíbe toda mentira (Salmos 40:4; 101:7; Proverbios 6:16-17).

## El Décimo Mandamiento

“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” (Éxodo 20:17).

La palabra hebrea **HAMAD** significa desear. La palabra en sí no sugiere maldad, pues se dice que Dios desea (**HAMAD**) (Salnos 68:16). La palabra indica un deseo pecaminoso solo cuando este se dirige hacia cosas ilícitas o cosas que pertenecen a otro. Todo pecado externo comienza con malos deseos, ya sea adulterio, robo o mentira. La envidia ciertamente conduce a la codicia. Sin embargo, no es una violación del décimo mandamiento desear mejorar la propia posición social y buscar activamente el lucro. Esto solo se convierte en pecado cuando se antepone a Dios y a nuestras responsabilidades hacia él. Poner las cosas por delante de Dios violaría el primer mandamiento, no el décimo.

### ENUMERA LOS DIEZ MANDAMIENTOS

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

¿Son los diez mandamientos obligatorios para los cristianos? (Efesios 2:14-15; Colosenses 2:14-15).

### VERDADERO O FALSO

\_\_\_ Los Diez Mandamientos fueron dados oralmente por primera vez a Moisés en la zarza ardiente.

\_\_\_ Tras presenciar el fuego, los sonidos y la tempestad en el Sinaí, Aarón dijo: “Estoy espantado y temblando”.

\_\_\_ Los Diez Mandamientos se describen a menudo con la palabra griega “Decálogo”.

\_\_\_ Los judíos modernos dividen Éxodo 20:17 en el noveno y el décimo mandamiento.

\_\_\_ Los padres fundadores de nuestra nación creían que la religión y la moral no debían tener cabida en la formación de las leyes de una nación.

\_\_\_ La palabra hebrea «**TORAH**» se refería a los Diez Mandamientos.

\_\_\_ Los Diez Mandamientos y la ley moral eran sinónimos.

\_\_\_ La moral que Dios desea hoy es prácticamente la misma que la del Antiguo Pacto.

\_\_\_ Las personas que vivieron varias generaciones después de Manasés sufrieron por sus pecados.

\_\_\_ El mandato de no cometer asesinato no elimina la pena capital. La única manera en que una persona puede cometer adulterio es teniendo relaciones sexuales con alguien que no sea su pareja.

\_\_\_ El mandamiento de dar falso testimonio solo se aplicaba a los tribunales.

\_\_\_ No está mal desear cosas.

### IDENTIFICAR EN EL CONTEXTO DE LA LECCIÓN

1. DECÁLOGO

2. RAMSÉS II

3. TESTIMONIO

4. TORÁ

5. LEY CEREMONIAL

6. UN DIOS CELOSO

7. PENA CAPITAL

5. ¿Por qué Pablo enseña que la ley nos mantiene en esclavitud, mientras que David dijo que “amaba la ley”?

6. ¿Dónde se encuentran los dos mandamientos más importantes? ¿En la Torá o en el Decálogo? ¿En qué versículos se encuentran?

7. ¿Cómo probarías que los cristianos no están bajo los Diez Mandamientos?

8. ¿Qué hizo Moisés que luego fue destruido porque fue adorado?

### **RESPONDA BREVE Y DISCUTA**

1. Enumera los dos capítulos de la Biblia que registran los Diez Mandamientos.

9. ¿Se contradicen Éxodo 20:5 y Ezequiel 18:4, 20? Explícalo.

2. ¿Cuál es el capítulo del Nuevo Testamento que describe los eventos en el Sinaí cuando Dios pronunció el Decálogo?

10. ¿Cuál es la promesa por obedecer el quinto mandamiento?

3. ¿Por qué enumeraste los Diez Mandamientos como lo hiciste en la página anterior?

11. ¿Qué error cometieron los fariseos en el primer siglo al interpretar el mandamiento “no cometerás adulterio”?

4. ¿Por qué algunos creen que los Diez Mandamientos están escritos en ambas tablas?

## LECCIÓN 8

# EL SÁBADO

### El Origen del Sábado

El relato de la creación concluye con un impresionante relato de la santificación del séptimo día, pues en ese día Dios descansó de toda su obra (Génesis 2:1-3). Posteriormente, Moisés se refirió al descanso de Dios como una razón por la que el sábado fue dado a Israel (Éxodo 20:9-11).

Los teólogos que creen que el sábado es obligatorio para los cristianos de hoy cometen el error de asumir que los hombres lo practicaban antes de Moisés. Debemos recordar que Moisés escribió Génesis 2:1-3 en el desierto. Simplemente inserta en el relato de la creación el significado que se le dio al sábado posteriormente en el pacto de Dios con Israel. La referencia de Génesis ni siquiera insinúa que Adán y Eva debían guardar el sábado. No hay registro de que alguien en Génesis guardara el sábado. El libro de Job, cuya historia es simultánea con Génesis, no menciona el sábado. La declaración sobre el sábado en Génesis fue escrita después de que se convirtiera en un hecho histórico durante la peregrinación por el desierto. Esta declaración ayuda al lector a comprender por qué Dios eligió el séptimo día, pero no implica que se practicara inmediatamente después de la creación.

La primera mención de la observancia del sábado por parte del hombre se encuentra cuando Israel se dirigía al Sinaí (Éxodo 16:22-30). Se les dijo que recogerían el doble de maná el sexto día porque “Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará” (Éxodo 16:26). Algunos salieron a buscar de todos modos, y su falta de fe desanimó mucho a Moisés. Sin embargo, todo indica en este relato que este día de descanso era comple-

tamente nuevo para Israel. Incluso cuando aprendieron a no recoger maná el séptimo día, desconocieron su significado hasta que llegaron al Sinaí. El libro de Nehemías nos dice claramente cuándo se dio a conocer el sábado a Israel:

“Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, y les ordenaste el día de reposo[a] santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.” (Nehemías 9:13-14, véase Ezequiel 20:10-12).

Inmediatamente antes de que Moisés repitiera los Diez Mandamientos al final de su peregrinación por el desierto, dijo:

“Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.” (Deuteronomio 5:2-3).

### El Sábado en los Diez Mandamientos

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos

y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” (Éxodo 20:8-11).

“Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.” (Deuteronomio 5:12-15).

Hay alguna diferencia entre las dos apariciones del mandamiento del sábado en Éxodo y Deuteronomio. En Éxodo, Moisés cita las obras de Dios que finalmente quedaron escritas en piedra (Éxodo 20; 31:18). En Deuteronomio, aunque Moisés cita a Dios, habla improvisadamente. Se encuentra en medio de un largo sermón explicando la ley. Para ilustrarlo, compare las leyes sobre los esclavos hebreos en Éxodo 21:1-6 y Deuteronomio 15:12-18. Compare las leyes sobre las Fiestas de las Semanas en Éxodo 23:16 y Deuteronomio 16:9-12. Compare también Éxodo 20:24-26 y Deuteronomio 27:5-8.

En Éxodo, se les dijo a los israelitas que “recordaran” el sábado, pero en Deuteronomio se les dice que “guardaran” u “ob-

## LO QUE DICE LA BIBLIA SOBRE EL SÁBADO

- ➡ EL PACTO QUE INCLUÍA EL SÁBADO FUE HECHO SOLO PARA ISRAEL (ÉXODO 20:2; DEUTERONOMIO 5:15)
- ➡ QUIENES GUARDARON EL SÁBADO LO HICIERON DEBIDO A SU LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EGIPTO (DEUTERONOMIO 5:15)
- ➡ EL SÁBADO NO SE DIO A CONOCER HASTA LA ENTREGA DE LA LEY EN EL SINAÍ (NEHEMÍAS 9:13-14; EZEQUIEL 20:10-12)
- ➡ EL SÁBADO FUE UNA SEÑAL ENTRE DIOS E ISRAEL (EZEQUIEL 20:13-20)
- ➡ EL PACTO HECHO CON ISRAEL CUANDO SALIERON DE EGIPTO HA SIDO ANULADO (JERMÍAS 31:31-34; HEBREOS 8:8-13)
- ➡ LA LEY “LO QUE ESTABA ESCRITO Y GRABADO EN PIEDRA FUE QUITADO” (2 CORINTIOS 2:14-16)
- ➡ LOS CRISTIANOS NO DEBEN SER JUZGADOS POR LA GUARDIA DEL SÁBADO HOY (COLOSENSES 2:16-17)

servaran” el sábado. “Recordar” puede significar lo mismo que “observar fielmente”. Algunos creen que “recordar” significa “tenerlo en mente”, ya que Dios ya había hablado sobre descansar el sábado cuando se envió el maná por primera vez (Éxodo 16:23-30).

Deuteronomio 5:14 amplía el tema de que los animales no trabajen añadiendo “ni tu buey ni tu asno”. Una adición importante en Deuteronomio es la razón adicional para guardar el sábado. Éxodo da el descanso y no otro. Dios santificó el séptimo

día porque había “cesado” de trabajar ese día. Al guardar el sábado, el hombre imitaba a Dios, pues al trabajo le seguía el descanso. Pero Deuteronomio nos da la importancia de este día para Israel:

“Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.” (Deuteronomio 5:15).

## El propósito y la observancia del Sábado

El sábado se guardaba para mostrar su gratitud a Dios por liberarlos de la esclavitud (véase el versículo anterior). Por lo tanto, el sábado era una ordenanza que les recordaba su redención de la esclavitud. Debían recordar que eran esclavos y ser considerados con sus sirvientes e incluso con sus animales. El sábado simbolizaba el descanso de salvación que ahora disfrutamos los cristianos y el descanso final que está por venir (Hebreos 4:1-12).

Se ofrecían el doble de holocaustos en sábado (Números 28:9-10). El pan de la proposición, que recordaba a Israel las bendiciones diarias y abundantes de Dios, debía renovarse en sábado (Levítico 24:8). Debía haber una asamblea en sábado (Levítico 23:1-3). Fíjense en un salmo escrito para el sábado y una promesa de Isaías sobre quienes lo honraban:

“Cántico. Para el día de reposo. Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche, En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo.” (Salmos 92:1-4).

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.” (Isaías 58:13-14).

Del estudio de la vida de Cristo se desprende que los judíos se reunían cada sábado en la sinagoga para concentrarse en Dios y su palabra. Esta acción fue ciertamente aprobada por Jesús, pues participaba en ella. Sin embargo, para la época de Cristo, ya existía un complejo sistema de regulaciones tradicionales respecto al sábado que no era bíblico. La ley prescribía que no se debía hornear ni hervir el maná (Éxodo 16:23), que no se debía encender fuego (Éxodo 35:3) y que los hombres no debían llevar cargas dentro ni fuera de las puertas ni de sus casas (Jeremías 17:20-22). Nehemías cerró las puertas de Jerusalén para detener el comercio entre Israel y los extranjeros (Nehemías 13:19). En su época, algunos pisaban el lagar y cargaban sacos de grano en sábado (Nehemías 13:15-18). De esto se desprende que el enfoque principal del sábado era reservar un día de descanso del trabajo secular y centrarse en la gratitud a Dios por la salvación de la esclavitud. Jesús dijo que el sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado (Marcos 2:27). El enfoque tradicional de los fariseos invirtió este orden y convirtió al hombre en esclavo del sábado. Buscaban asegurar una observancia adecuada y cuidadosa, asegurándose de que la gente ni siquiera se acercara a violarlo. En su intento de construir un cerco alrededor de las leyes de Dios, añadieron cientos de regulaciones conocidas como la tradición de los ancianos. Por ejemplo, prohibían que en sábado un médi-

co sanara, un escriba llevara tinta en el bolsillo, un viajero recorriera más de seis decimas de milla y un propietario apagara un incendio en su casa. Si bien el espíritu de la ley sabática exigía que el hombre se abstuviera de trabajar, no prohibía a los discípulos preparar un refrigerio en el campo para saciar su hambre (Mateo 12:1-2), ni a un hombre curado milagrosamente cargar su lecho (Juan 5:9), ni a un granjero sacar sus ovejas de una zanja (Mateo 12:11), ni a los padres circuncidar a sus hijos (Juan 7:22), ni a un sacerdote ministrarle en el tabernáculo (Mateo 12:5), ni condenar a un médico por sanar a un paciente (Mateo 12:10). La construcción de cercas por parte de los fariseos prohibía hacer el bien en sábado o satisfacer las necesidades humanas (Mateo 12:12). Como resultado, tuvieron una continua confrontación con Jesús sobre el sábado (Mateo 12:1-14; Marcos 2:23-3:6; Lucas 6:1-11; Juan 5:1-18; Lucas 13:10-17; 14:1-6). Los fariseos, e incluso algunos cristianos de hoy, no comprenden que Dios prefiera la misericordia al sacrificio (Mateo 12:7). Todas sus leyes fueron diseñadas para nuestro beneficio. Esto no significa que el juicio subjetivo del hombre sobre el “bien” pueda invalidar las leyes de Dios. Pero sí nos advierte contra la idea de reducir el reino de Dios a detalles. La comida y la bebida (Romanos 14:17), la menta, el anís y el comino (Mateo 23:23) pueden fácilmente convertirse en nuestra prioridad mientras descuidamos asuntos más importantes como la justicia, la paz, el gozo, la justicia, la misericordia y la fe. A quienes afirmamos respetar las Escrituras, nos resulta fácil sobre-enfatizar las formas. Al hacerlo, nos convertimos en esclavos de las formas en lugar de esclavos de Dios.

Jesús no restó importancia al sábado con sus enseñanzas, sino que la enriqueció. Enseñó que el sábado era una herramienta de Dios para el bien común.

La actitud de Jesús estaba en armonía con la de Moisés y los profetas. Ellos condenaron repetidamente no solo la falta de respeto al sábado, sino también su observancia ritualista sin un verdadero respeto por la misericordia, la justicia y la fe (Isaías 1:13-17).

## ¿Se dio el Sábado a los gentiles?

“Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.” (Éxodo 31:13-17).

Este pasaje sigue inmediatamente a las instrucciones para la construcción del tabernáculo. Posiblemente era importante recordarles que, en su celo por construir el tabernáculo, no debían olvidar el sábado. En este pasaje aprendemos que el sábado era una señal entre Dios e Israel (véase también Ezequiel 20:12, 20). También se decía que la circuncisión (Génesis 17:1) era una señal del pacto con Abraham. La siguiente cita proviene del Comentario del Púlpito sobre Éxodo 31:13:

“Hasta entonces, la circuncisión había sido la única señal visible de que los israelitas estaban bajo un pacto especial con su pueblo y unidos a Dios por lazos especiales (Génesis 17:9-14; Hechos 7:8). La adopción de la circuncisión por los egipcios y otras naciones (Herodes 2i. 104) había hecho que esta señal ya no fuera distintiva. Si bien aún podía ser una señal de profesión, había dejado de ser una señal de diferenciación; y se necesitaba otra señal. La observancia del sábado mediante la abstinencia total del trabajo servil se convirtió en una de esas señales. Ninguna otra nación la adoptó. Continuó siendo hasta la época romana la marca y el distintivo del judío” (Juv. Sat. vi. 159; xiv. 96).

El hebreo **OWTH** se traduce como señal, indicio, marca, insignia y milagro. Significaba una señal, como una bandera, un faro, un monumento, un presagio, una evidencia o una marca. Se usaba para describir la marca de Caín, el arcoíris, las plagas de Egipto, la sangre en el dintel de la puerta, la bandera que identificaba a cada tribu, la vara de Aarón que reverdeció, el cordón escarlata de Rahab, etc. Una señal fue diseñada para dar evidencia confirmatoria de la veracidad de un pacto o promesa.

El sábado era una señal entre Dios e Israel, no los gentiles. Al guardar el sábado, Israel sabía que Dios era el Señor que los santificó (Éxodo 31:13; Ezequiel 20:12). El sábado fue diseñado para que la gente recordara que habían sido esclavos en Egipto (Deuteronomio 5:12-15). Era una señal de su pacto con Dios y ciertamente no se aplicaba a ningún otro pueblo excepto a Israel.

El sábado, al igual que otros sacrificios y días festivos judíos, era una sombra de los bienes venideros (Colosenses 2:16-17). Es una sombra de nuestro descanso en Cristo, y representa especialmente el

descanso eterno. No se nos juzgará por no guardar el sábado hoy.

## ¿Es el Sábado para siempre?

“Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxodo 31:16-17).

La Biblia de las Américas (LBLA) y la Biblia King James, y la Reina Valera (1960) llaman al sábado un “pacto perpetuo” y “para siempre”. Algunos argumentan con contundencia que estas palabras significan que Dios dispuso que los cristianos observaran el sábado. Pero la palabra “perpetuo” también se aplica al sacerdocio de Aarón (Éxodo 29:9) y a la ofrenda de cereal (Ezequiel 46:14). El Nuevo Testamento afirma claramente que el sacerdocio y el sacrificio levíticos fueron ser abolidos (Hebreos 7:11-12; Hebreos 9:10). El término “por vuestra generación” (Reina Valera 1960) se refiere a la Pascua (Éxodo 12:14), el holocausto (Éxodo 29:42), el Día de la Expiación (Éxodo 30:10) y el sacerdocio (Éxodo 40:15). ¿Debemos practicarlos hoy?

El término “para siempre” se aplica a la Pascua (Éxodo 12:24), la duración de la propiedad de un esclavo (Éxodo 21:6), el cuidado de las lámparas (Éxodo 27:21), los calzoncillos de lino para los sacerdotes (Éxodo 28:43), el sacerdocio (Éxodo 29:9), el lavamiento de los sacerdotes (Éxodo 30:21), la quema de la grosura (Levítico 3:17), la ofrenda por el pecado (Levítico 6:17), la Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:41) y muchas otras ordenanzas. La palabra hebrea **OLAM**, que se traduce como “perpetuo, eterno y para siempre”, se usa a veces para describir un ciclo o era, no la eternidad. Estas ordenanzas, incluyendo el

sábado, durarían hasta el fin de la era judía. Jeremías dijo que el antiguo pacto era temporal, y los Diez Mandamientos eran parte de él (Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-13; Deuteronomio 4:13).

## ¿Guardaron Jesús y Pablo el Sábado?

Sí, Jesús guardó el sábado porque fue el único que guardó la Ley de Moisés a la perfección (Lucas 4:14-16). Algunos argumentan que, dado que Jesús es nuestro ejemplo y él guardó el sábado, nosotros también deberíamos hacerlo. Jesús guardó el sábado porque nació bajo la ley (Gálatas 4:4). Por esta razón, recibió la circuncisión (Lucas 2:21), guardó los días festivos (Mateo 26:17-25) y enseñó a los leprosos que había sanado que debían ser examinados por los sacerdotes (Lucas 5:14). Si debemos guardar el sábado como ejemplo de Jesús, también debemos guardar el resto de la Ley de Moisés.

Pablo visitaba regularmente la sinagoga el sábado pero no estaba bajo la ley (Hechos 13:14-15, 44; 18-4). La Biblia incluso dice que era costumbre de Pablo ir a la sinagoga el sábado (Hechos 17:2). ¿Significa esto que Pablo guardaba el sábado? Pablo no observaba el sábado como un mandato del Antiguo Testamento. Simplemente iba a la sinagoga el sábado porque sabía que allí encontraría una reunión de judíos a quienes predicar el evangelio. Cuando Pablo fue a Atenas, visitó los templos paganos y estuvo en el Areópago. ¿Significaba esto que Pablo adoraba a Dios con ellos o mantenía sus prácticas religiosas? No. Fue allí para razonar con ellos acerca del evangelio (Hechos 17:18-25). Esto es un paralelo exacto a lo que Pablo hizo en la sinagoga. También debe recordarse que muchos cristianos del primer siglo, incluido Pablo, eran judíos. Muchos de ellos continuaron practicando sus costumbres, restricciones dietéticas, cir-

cuncisión, días festivos y ofreciendo sacrificios de animales hasta que Jerusalén fue destruida en el año 70 d. C. (Hechos 21:20). Pero los apóstoles dejaron claro que guardar la Ley de Moisés no era obligatorio para los gentiles (Hechos 15:22-29). Pablo dijo específicamente que los gentiles no debían ser juzgados por guardar el sábado (Colosenses 2:16-17). Fueron los falsos maestros quienes dijeron que era necesario guardar la Ley de Moisés para ser salvo (Hechos 15:1-3; Gálatas 2:3-4).

## El Cumplimiento del Sábado

Algunos han usado el siguiente versículo para demostrar la observancia del Sábado hoy en día: “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.” (Hebreos 4:9). Usan este versículo sin considerar el contexto. El contexto en cuestión comienza citando una advertencia de Dios a Israel: “No entrarán en mi reposo” (Hebreos 3:11). Esta declaración se hizo durante la peregrinación por el desierto, cuando toda una generación cayó por incredulidad. El escritor de Hebreos señala que cuando se hizo esta amenaza de no disfrutar del reposo de Dios, Israel ya disfrutaba del descanso del séptimo día (Hebreos 4:4-5). El salmista (95:7), dirigiéndose a una generación que ya ocupaba la Tierra Prometida, también usó la advertencia de no entrar en el reposo de Dios. El escritor de Hebreos dice que cuando se hizo esa advertencia, ya disfrutaban del descanso de Canaán que Josué les había dado (Hebreos 4:8). La única conclusión posible es esta: si ya disfrutaban del Sabbath semanal y del descanso de Canaán cuando Dios les advirtió que no entrarían en su descanso, “queda un reposo sabático para el pueblo de Dios”. Ese reposo no es el sábado semanal ni la tierra de Canaán, sino el descanso que Cristo provee (Mateo 11:28-30) o nuestro hogar celestial.

Algunos ven el cumplimiento del Sábado en el Día del Señor, el primer día de la semana. El Sábado era un memorial de Dios, liberando a una nación de la esclavitud (Deuteronomio 5:12-15). El primer día de la semana es en memoria de Cristo, quien trajo la victoria sobre la esclavitud de la muerte mediante su resurrección. Su muerte y resurrección hicieron posible un nuevo pueblo libre del pecado. Sea este el significado del primer día o no, es evidente que los cristianos del primer siglo se reunían el primer día de la semana para partir el pan (Hechos 20:7) y se les ordenó hacer una colecta ese día (1 Corintios 16:1-2). No hay ninguna indicación en el Nuevo Testamento de que el sábado se haya cambiado al primer día de la semana. El sábado del Antiguo Testamento se cumple en Cristo (Colosenses 2:16-17).

### DAR LA ESCRITURA

1. El hombre guardó el sábado por primera vez. \_\_\_\_\_
2. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. \_\_\_\_\_
3. Relata cuándo Dios dio la ley del sábado a Israel. \_\_\_\_\_
4. Dios pronunció por primera vez los Diez Mandamientos. \_\_\_\_\_
5. Moisés pronunció los Diez Mandamientos después de cuarenta años en el desierto. \_\_\_\_\_
6. Se menciona un descanso sabático en Hebreos. \_\_\_\_\_
7. El doble de ofrendas en el sábado. \_\_\_\_\_
8. La promesa de Isaías de que quienes honran el sábado serán bendecidos. Un gobernador tuvo que cerrar las puertas de Jerusalén en sábado. \_\_\_\_\_
9. El sábado fue hecho para el hombre. \_\_\_\_\_
10. Los fariseos criticaron a los discípulos de Jesús por arrancar espigas en sábado. \_\_\_\_\_
11. Jesús le dijo a un hombre que tomara su lecho y caminara en sábado. \_\_\_\_\_
12. El sábado era una señal entre Dios e Israel. \_\_\_\_\_
13. La costumbre de Pablo era ir a la sinagoga en sábado. \_\_\_\_\_
14. Los cristianos no deben ser juzgados por la observancia del sábado. \_\_\_\_\_

### RESPONDA BREVE Y DISCUTA

1. En los dos lugares donde se encuentran los Diez Mandamientos, ¿cuáles son las dos razones que se dan para guardar el sábado?
2. ¿Por qué crees que los dos relatos de los Diez Mandamientos en Éxodo y Deuteronomio difieren un poco?

3. ¿Qué sucedía en sábado con respecto al servicio del tabernáculo?
4. ¿Qué dicen el Salmo 92:1-4 e Isaías 58:13-14 sobre el propósito del sábado?
5. ¿Por qué los fariseos se aferraban a restricciones sobre el sábado que no estaban en la Ley de Moisés?
6. ¿Por qué Jesús tuvo enfrentamientos tan acalorados con los fariseos a causa del sábado?
7. Sobre cómo guardar el sábado, ¿se puso Jesús del lado de Moisés ó de los fariseos, o le dio un nuevo significado?
8. ¿Era el sábado para los gentiles? Demuestra tu respuesta.
9. El sábado era una señal entre Dios e Israel. ¿Qué significa eso?
10. Si el sábado es “PARA SIEMPRE”, ¿cómo es posible que los cristianos no deban guardarlo?
11. ¿Guardaron Pablo y Jesús el sábado? De ser así, ¿no deberíamos seguir su ejemplo?

## LECCIÓN 9

# FIESTAS Y DÍAS SANTOS

Los hebreos tenían una gran cantidad de días festivos. Algunos se basaban en temporadas agrícolas, otros en eventos históricos y algunos en ambos. Algunos están decretados en la Ley de Moisés, mientras que otros se añadieron siglos después. La mayoría de estas adiciones se produjeron después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a. C. Las tres fiestas principales prescritas en la ley eran fiestas anuales de peregrinación. Todo varón israelita debía viajar al lugar que Dios había elegido para el santuario en la Tierra Prometida (Deuteronomio 16:6-16). Estas tres fiestas eran la Pascua, Pentecostés (Fiesta de las Semanas) y la Fiesta de los Tabernáculos (cabañas). Estas fiestas eran días de descanso (sábados especiales) y celebraciones de alegría.

Otros días festivos prescritos eran los sábados semanales, las lunas nuevas mensuales y el Día de la Expiación. Las fiestas que se añadieron después del exilio fueron la Dedicación, Purim y los ayunos del cuarto, quinto y séptimo mes. Estos ayunos recordaban varias fechas importantes de la destrucción de Jerusalén y el templo por los babilonios.

### La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura

Estas dos fiestas se consideran una sola (juntas) la mayor parte del tiempo (Éxodo 12:1-13:16; 23:15; 34:18-20,25; Levítico 23:4-14; Números 28:16-25; Deuteronomio 16:1-8; Josué 4:19-23; 5:10-12; 2 Crónicas 30). La palabra hebrea **PASAH** significaba “pasar o saltar por encima” (Éxodo 12:13,23). La Pascua se celebraba el día 14 del primer mes (Abib o Nisán) y era seguida

por la Fiesta de los Panes sin Levadura, de siete días de duración. Ambas derivaban su significado de los acontecimientos que rodearon el éxodo de Egipto. La Pascua conmemoraba la última comida en Egipto, realizada como preparación para el viaje. Lo comieron ceñidos a la cintura, con las sandalias puestas y el bordón en la mano (Éxodo 12:11). Dios había prometido matar a todos los primogénitos de Egipto, excepto a los de las casas donde se aplicara la sangre de un cordero o una cabra en los postes de las puertas. La sangre era la señal que permitía a Dios pasar por alto la casa sin destruir a los primogénitos (Éxodo 12:13). Los israelitas fueron perdonados por la fe, pero la fe sola no habría servido de nada a menos que celebraran la Pascua. “Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.” (Hebreos 11:28). Fue después de esta plaga que el Faraón finalmente decidió dejar ir a Israel.

El décimo día del mes, se tomaba un cordero o una cabra para cada familia. Si una familia era demasiado pequeña, los vecinos debían compartir, ya que no debía quedar nada del sacrificio. El cordero o la cabra debía tener un año y no tener defecto. El día 14 del mes, el animal era sacrificado “entre las dos tardes” (Éxodo 12:6 nota al pie). La carne se asaba y se comía esa noche con pan sin levadura y hierbas amargas (Éxodo 12:8). El pan sin levadura representaría la pureza de vida que se exigía a esta nueva nación; las hierbas amargas podrían haber evocado sus amargas experiencias en la esclavitud egipcia. Para vivir una vida justa, es útil recordar la amargura del pecado. Ningún hueso del cordero debía romperse en ninguna de las actividades: matar, asar y

comer (Éxodo 12:46). Las tres leyes de este versículo —comer en una casa, guardar todos los fragmentos en un solo lugar y no quebrar ningún hueso— sugieren la UNIDAD en la fiesta y en nuestro cordero pascual. Ningún extranjero, esclavo o forastero podía comer a menos que estuviera circuncidado (Éxodo 12:43-49). Dado que la circuncisión era una señal del pacto entre Dios y Abraham (Génesis 17:11-14), un extranjero circuncidado se convertía en israelita. La multitud mixta entre ellos se daría cuenta de que si no se sometían completamente a las responsabilidades del pacto, no recibirían todas las bendiciones.

Después de la celebración en Egipto, la nación volvió a celebrar la Pascua al año siguiente en el desierto, a pesar de que estaba destinada a celebrarse en Canaán (Números 9:1; Éxodo 12:25; 13:5). En esa ocasión, algunos se contaminaron por haber tocado a un muerto. Ansiaban mucho comer la Pascua, pero no pudieron. Moisés recibió una nueva revelación de Dios: una persona impura o que estuviera de viaje durante la Pascua regular podía celebrarla el segundo mes, el día 14 (Números 9:9-14). Quienes la dejaban de celebrar a propósito eran expulsados (Números 9:13). Toda la nación de Israel celebró la Pascua en los días de Ezequías en el segundo mes porque los sacerdotes no estaban purificados en la fecha reglamentaria (2 Crónicas 30:1-3).

Después del primer año en el desierto, la Pascua no se volvió a celebrar hasta que cruzaron el Jordán hacia la Tierra Prometida. La razón fue que los varones no fueron circuncidados en el desierto (Josue 5:2-10). La primera Pascua en Canaán se celebró exactamente 40 años después de la muerte de los primogénitos en Egipto. Después de que el pueblo se estableció en Canaán, la Pascua ya no se sacrificaba ni se comía en casa, sino en Jerusalén, en el templo (Deuteronomio 16:5-7). En tiempos de Cristo, los judíos daban gracias cuatro veces

durante la comida. Cada bendición se daba mientras bebían cuatro copas de vino diferentes (véase Lucas 22:17-20). Los Salmos 113-118 se cantaban en varios momentos durante el sacrificio y la comida (véase Mateo 26:30). La fidelidad de Israel varió a lo largo de los años en la celebración de esta fiesta. Salomón ofrecía sacrificios tres veces al año en las fechas señaladas, que incluían la Fiesta de los Panes sin Levadura (1 Reyes 9:25). Una de las primeras cosas que hicieron los reyes de Judá que regresaron a los caminos de Dios fue instituir de nuevo la Pascua (2 Reyes 23:21-23; 2 Crónicas 30:1-27). Josefo estima que en su generación (contemporánea de Pablo), más de dos millones de personas celebraban la Pascua. Si bien la Ley de Moisés exigía que todos los habitantes de la tierra asistieran a la fiesta, en tiempos de Cristo, los líderes judíos solo exigían la asistencia de quienes vivían a menos de 24 kilómetros. Muchos acudían voluntariamente desde tierras lejanas a todas las fiestas (Hechos 2:9-10). Jesucristo fue el verdadero cumplimiento de la Pascua. “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Corintios 5:7). Los judíos se aseguraban de que, antes de la Pascua, toda la levadura saliera de sus casas. Dado que nuestro Cordero fue sacrificado, debemos eliminar el pecado de nuestra vida y de la iglesia (1 Corintios 5:1-11). Esta pureza era lo que simbolizaba la Fiesta de los Panes sin Levadura. Al igual que el cordero pascual, a nuestro Cordero no se le quebró ningún hueso (Éxodo 12:46; Juan 19:36). En la Pascua, los judíos recordaban su liberación de la esclavitud egipcia; al participar de la Cena del Señor, recordamos nuestra liberación de la esclavitud del pecado. Observe la importancia de la Pascua como herramienta de enseñanza para los niños (Éxodo 12:23-28).

La Fiesta de los Panes sin Levadura comenzaba con un día de descanso y termi-

naba el séptimo día con un día de descanso. Había asambleas en ambos días y se ofrecían diversos sacrificios cada día.

## La Fiesta de Pentecostés

El comienzo de la cosecha de cebada se daba durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Esta se extendía desde finales de marzo en el valle bajo del Jordán hasta principios de mayo en las montañas. Moisés les dijo que el “día después del sábado” debían ofrecer las primicias de la cosecha (Levítico 23:9-22). Celebraron Pentecostés siete semanas después de esta ofrenda. Algunos creen que el día en cuestión era el día después del primer sábado semanal durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Otros insisten en que era el día después del primer día de descanso de la fiesta. Los judíos en tiempos de Cristo seguían este último. A partir de este día se contaban siete semanas para la celebración plena de la cosecha, que era la “Fiesta de las Semanas” o “Pentecostés” (Éxodo 23:16; 34:22; Levítico 23:15-21; Números 28:26-31; Deuteronomio 16:9-12; 2 Crónicas 8:13). Pentecostés recibió su nombre de los “50 días” contados desde el primer sábado durante la Fiesta de los Panes sin Levadura hasta el final de la cosecha (Levítico 23:16). También se conocía como la Fiesta de la Cosecha. Creo que el día después de la crucifixión de Jesús fue el primer día de descanso sabático durante la Fiesta de

los Panes sin Levadura. Probablemente también fue un sábado o un sábado regular. Juan informa:

“Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.” (Juan 19:31).

El día después de este sábado especial sería la ofrenda de las primicias. Si el “sábado especial” también fue el sábado regular de ese año, las primicias se habrían ofrecido el primer día de la semana. Cristo, las primicias de entre los muertos (1 Corintios 15:23,26), resucitó ese mismo día. Siete semanas después, o 50 días después de la Pascua, cuando los judíos celebraban la cosecha completa, 3000 almas fueron cosechadas para Cristo (Hechos 2:41). Es probable que Pentecostés de ese año también se celebrara el primer día de la semana. La Fiesta de las Semanas no sólo presagiaba la

Calendario Juliano	Calendario Judío	Fiestas principales
Siega III Marzo	I Nisán	Día 14 Pascua. Acimos Día 21 Primicias. Se presentaba a Dios la primera gavilla de gran de la cosecha
IV Abril	II Iyyar	50 días después de la Pascua. Pentecostés. Fiesta de acción de gracias por los frutos de la cosecha.
V Mayo	III Siván	
VI Junio	IV Tammuz	
Maduración de la vid VII Julio	V Ab	Día 1 Trompetas. Año Nuevo. Se anunciaba con el sonido de trompetas
Frutas de Verano VIII Agosto	VI Elul	Día 10 Expiación (Yom Kippur). Fiesta del perdón y de la purificación.
Aceitunas y fabricación de aceite IX Septiembre	VII Tisrí	Días 15-23 Tabernáculos. Se hacían tiendas con ramas de árboles y acampaban en ellas recordando la época en la que el pueblo de Israel había vivido en el desierto.
Arar X Octubre	VIII Marchesvan	
Siembra del cereal XI Noviembre	IX Kisleu	Día 25 Luces. Conmemoraba la purificación y la dedicación del segundo templo de Jerusalén por Judas Macabeo (163 a. C.) de colocaban lámparas en todas las casas judías y en la sinagogas.
I Enero	X Tebet	
II Febrero	XI Sebat	
Arrancar el lino III Marzo	XII Adar	Días 13-14 Purim. Celebración de la salvación del pueblo judío de la muerte, en el reinado del rey persa Asuero, gracias a la intervención de Ester.

cosecha de almas en Pentecostés, sino también la cosecha final de almas resucitadas en la segunda venida, de las cuales Cristo fue el primero de los frutos.

## **La Fiesta de los Tabernáculos (Cabañas)**

Esta fiesta era la última peregrinación del calendario anual. Le seguían cinco días, el Día de la Expiación (véase la página siguiente). Los detalles de la fiesta se registran en Levítico 23:33-44; Números 29:12-38; Deuteronomio 16:13-16. La fiesta comenzaba el día 15 del séptimo mes (Tishri) con un descanso sabático, y el octavo día era un descanso sabático. En ambos días se celebraban asambleas. Esta fiesta de otoño comenzaba con la preparación de cabañas hechas de ramas de árboles. Debían habitar en estas cabañas durante toda la fiesta, ya que la nación había habitado en cabañas en el desierto (Levítico 23:43). Se presentaban ofrendas cada día de la fiesta, cuyo número variaba. Toda esta fiesta era un momento de regocijo (Deuteronomio 16:13-15). Esta alegría es comprensible, ya que seguía al Día de la Expiación y celebraba la cosecha de otoño. La Fiesta de los Tabernáculos representa el gozo y las bendiciones que disfrutamos en Cristo después de nuestro perdón.

Para la época de Cristo, la tradición había establecido la práctica de sacar agua del estanque de Siloé y verterla sobre el altar. Para los judíos, representaba el agua que brotaba de la roca en el desierto. Esta práctica también se basaba en Isaías 12:3 y se creía que Dios determinaba la lluvia del año siguiente en esa época. El evangelio de Juan registra una visita de Jesús a Jerusalén durante la Fiesta de las Cabañas (Juan 7:2). Esto ocurrió unos seis meses antes de su muerte. Muchos creen que esta declaración se hizo mientras se sacaba el agua en la fiesta:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.” (Juan 7:37-39).

Jesús incluso cumplió las “sombras” de la tradición. Él era la roca que daba la bebida espiritual (1 Corintios 10:4). Después de conversar con judíos modernos sobre las tradiciones del Talmud relativas a la Pascua, estoy convencido de que incluso sus tradiciones retrataban los acontecimientos del Calvario.

## **Las Fiestas de las Trompetas**

Al comienzo del séptimo mes, se tocaban las trompetas, lo que significaba el comienzo de un día santo (Levítico 23:23-25; Números 29:1-6). Se añadían varios sacrificios a las ofrendas que acompañaban la fiesta de la luna nueva. Aunque se usaban trompetas para anunciar otras festividades, en este día se tocaban durante todo el día.

“Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. Los israelitas salen de Sinaí” (Números 10:10).

“En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.” (Números 29:1).

El Levítico llama al toque de trompetas en el séptimo mes un “recordatorio”. Re-

cordaba, no tanto cosas del pasado, sino lo que estaba por venir. El séptimo mes era una especie de mes sabático. Además de los sábados regulares, existía el Día de la Expiación el día 10 y dos sábados durante la Fiesta de los Tabernáculos (el 15 y el 23). Si bien el mes de la Pascua daba inicio a su calendario religioso, después del cautiverio babilónico, el séptimo mes marcó el comienzo de su calendario civil.

La trompeta en el Sinaí había acompañado la voz de Dios (Éxodo 19:16; Hebreos 12:19), y Juan oyó una voz en su visión que era como el sonido de una trompeta (Apocalipsis 1:10). El salmista escribió: "¡Bienaventurado el pueblo que conoce el grito de júbilo!" (Salmo 89:15, RVA). La nota al pie de esta traducción dice "sonido de trompeta, grito de alegría". Los judíos interpretaron que esto se refería a las trompetas de la Luna Nueva y, especialmente, a las de la Fiesta de las Trompetas. Las trompetas del primer día del séptimo mes simbolizaban la voz de Dios que despertaba al pueblo a la perspectiva del ayuno solemne del Día de la Expiación. Pero ese día también era un día de perdón que conducía a la alegre Fiesta de los Tabernáculos. Ciertamente, la Fiesta de las Trompetas es un tipo de predicación del evangelio. Anunciaba el dolor del Día de la Expiación y la celebración de la alegría asociada con la Fiesta de los Tabernáculos. El clamor del evangelio era: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado". El ayuno del décimo día fue seguido por siete días completos de alegría y bendiciones.

## El Día de la Expiación

La expiación anual (hebreo: yom kippur, cubrir o cancelar) se celebraba el décimo día del séptimo mes (nuestro mes de septiembre-octubre). La palabra griega **HILASOMOS** se traduce como propiciación o expiación. Se encuentra información en

Levítico 16, 23:26-32 y Números 29:7-11. Era un sábado especial. Toda la población de Israel debía afligir (humillar) sus almas en este día santo especial. Este era el único ayuno ordenado en la Ley de Moisés.

"Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová." (Levítico 16:30).

Después del sacrificio matutino, el sumo sacerdote se bañaba y se vestía con las vestiduras sagradas. Tomaba un novillo para ofrecerlo por sus pecados y un carnero para el holocausto (Levítico 16:1-6; 11-14). Luego, tomó dos machos cabríos delante de la tienda de reunión y echó suertes por Jehová y Azazel (chivo expiatorio) (Levítico 16:7-10). Tras ofrecer el novillo y el carnero, entró en el Lugar Santísimo con un incensario lleno de brasas del altar del incienso. Puso dos puñados de incienso sobre las brasas, de modo que todo el Lugar Santísimo se llenó de humo. Roció la sangre del novillo sobre el propiciatorio siete veces. La sangre y el incienso quemados simbolizaban el corazón limpio y la actitud apropiada del sumo sacerdote al servir al pueblo de Israel ante Dios.

El sumo sacerdote entonces degolló el macho cabrío para Jehová y roció la sangre sobre el propiciatorio y sobre la tienda de reunión. Después, roció la sangre del novillo y el macho cabrío sobre los cuernos del altar en el atrio. Esto se hacía no solo para expiar sus propios pecados y los del pueblo, sino también para purificar el altar de las impurezas del pueblo (Levítico 16:15-19).

A continuación, el sumo sacerdote confesaba los pecados del pueblo tras imponer las manos sobre el macho cabrío de la expiación: Azazel, el chivo expiatorio. El macho cabrío era llevado lejos, al desierto, lo que significaba la completa expiación de sus pecados (Levítico 16:20-22). Al hombre que llevaba el macho cabrío se le ordenaba lavarse la ropa y el cuerpo antes de volver

al campamento (Levítico 16:26-28). Su mera interacción con el macho cabrío lo hacía impuro.

“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” (Salmos 103:10-12).

El macho cabrío cargaba con la maldición del pecado. Fue llevado como un criminal para estar solo. La ira del pecado, que le correspondía al pueblo, caería sobre este macho cabrío en el desierto. Isaías expresó este mismo pensamiento sobre el Mesías de Dios:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” (Isaías 53:3-6).

El sacrificio del toro y el otro macho cabrío también estaba tan contaminado con el pecado que los restos de sus cadáveres se sacaban del campamento y se quemaban (Levítico 16:27). Jesús es representado por ambos machos cabríos ese día. Fue sacrificado fuera de las puertas de Jerusalén y murió solo mientras su propio pueblo le daba la espalda. Pablo usó esto como excusa

para demostrar que el altar del cristianismo está fuera de las sombras del judaísmo.

“Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.” (Hebreos 13:10-14).

## La Fiesta de la Dedicación

Esta fiesta, también conocida como Janucá y la Fiesta de las Luces, se menciona en Juan 10:22-23. Se originó en la época de los Macabeos y celebraba la purificación del templo tras su profanación por el general griego Antíoco Epífanes (164 a. C.). Se celebraba el día 25 del noveno mes (nuestro diciembre).

La tradición registra que solo se dejaba un recipiente con aceite puro para el candelabro. Esto solo alcanzaba para un día. Milagrosamente, el recipiente permaneció encendido durante ocho días. Los judíos celebraron esta fiesta durante ocho días y mantuvieron las luces encendidas en sus casas durante toda la fiesta.

## La Luna Nueva

Las referencias bíblicas a esta fiesta mensual incluyen Números 10:10 y 28:11-15. Varios sacrificios adicionales, incluyendo algunos por el pecado, se ofrecían el primer día de cada mes.

## La Fiesta de Purim

Todas las referencias a esta fiesta se encuentran en el libro de Ester (Ester 3:7; 9:24, 26, 28, 29, 31, 32). Conmemora la liberación del pueblo judío de la destrucción causada por un malvado conspirador llamado Amán durante el dominio persa. La fiesta tomó su nombre de la palabra PURIM, que significa “suertes”. Amán usó suertes para determinar cuándo llevaría a cabo este plan. Se celebra en el mes de Adar (febrero) y se acompaña de la entrega de ofrendas.

### ENSAYO BREVE

Escribe un párrafo sobre una de las siguientes preguntas:

- 1) ¿Por qué Dios ordenaría las celebraciones de la fiesta?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- 2) ¿Requirió Dios, o incluso aprobó, la Fiesta de la Dedicación o Purim?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- 3) ¿Fueron los judíos culpables de añadir a la palabra de Dios al instituir estas fiestas?

### NOMBRE DE LA FIESTA

1. Asociado con el libro de Ester.
2. Sangre en el dintel de la puerta.
3. Recibe su nombre del número “50”.
4. Se celebraba el primer día del séptimo mes.
5. Se celebraba unas siete semanas después de la Pascua.
6. Una fiesta de invierno mencionada en el Nuevo Testamento, pero no en el Antiguo.
7. El día más ocupado del año para el sumo sacerdote.
8. El día conocido por el “sonido alegre”.
9. Una celebración mensual.
10. También conocida como la Fiesta de las Luces.
11. Se soltaba al “chivo expiatorio”.
12. La gente cortaba ramas para construir una vivienda.
13. La única fiesta que podía celebrarse un mes después.
14. La Fiesta de la Cosecha.

15. Fiesta estrechamente relacionada con la Pascua.

16. Jesús habló del agua viva mientras se extraía agua en esta fiesta.

17. Amán está asociado con esta fiesta.

## DISCUSIÓN

1. Por favor, enumere las sombras de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura que usted ve cumplidas en Cristo y la iglesia.

2. ¿Qué importancia le da a la Pascua ofrecida en el segundo mes para algunos?

3. ¿Podemos estar seguros de que Pentecostés siempre cayó en domingo?

4. ¿Ve alguna sombra en Pentecostés?

5. ¿Cuál habría sido su fiesta favorita del Antiguo Testamento y por qué?

6. ¿En qué sentido fue Cristo como el chivo expiatorio?

## LECCIÓN 10

# LEYES RELIGIOSAS

En esta lección, analizaremos diversas leyes religiosas que no se abordaron en lecciones anteriores. Algunas amplían leyes que ya hemos visto, mientras que otras son solo instrucciones generales.

### Más Instrucciones sobre la Idolatría

Los tres primeros de los Diez Mandamientos se centran en honrar y adorar al único Dios. Muchos mandamientos se dan para prevenir la idolatría, incluyendo estipulaciones sobre castigos. En una lección anterior, analizamos la importancia que Dios le daba a tener UN solo lugar donde llevar sus sacrificios (véase página 25, Deuteronomio 12:1-15, 17-22, 26-28). Los israelitas debían derribar, quebrar y quemar toda imagen erigida por los cananeos (Deuteronomio 12:1-3). Incluso la plata y el oro de un ídolo, después de fundirse, eran una abominación y debían ser destruidos (Deuteronomio 7:25-26).

Ofrecer sacrificios a cualquier dios que no fuera Jehová se castigaba con la muerte (Éxodo 22:20). No solo estaba prohibido hacer imágenes, sino que ni siquiera se debía mencionar el nombre de otros dioses (Éxodo 34:17; 23:13). No debían colocar árboles ni columnas cerca del altar (Deuteronomio 16:21-22). Este mandato tenía por objeto evitar que Israel practicara las costumbres de los cananeos con respecto a las obscenas tallas de madera de la Asera. Eran símbolos de la diosa Astarté,

cuyos ritos inmorales implicaban la deificación de la pasión sexual. Los judíos no solo debían adorar al Dios verdadero, sino que su adoración no podía mezclarse con tal sensualidad. La Asera continuó siendo un problema hasta la caída de Israel y Judá. A continuación se enumeran solo algunas de las 39 referencias a la Asera en la historia israelita (Jueces 6:25; 1 Reyes 14:15,23; 15:13; 18:19; 2 Reyes 17:16; 21:7; 23:6; 2 Crónicas 34:3). Por repulsivos que fueran para Dios los ritos sexuales de Astarté, no eran más repugnantes que los sacrificios humanos ofrecidos al dios Moloc (Levítico 20:1-5; 18:21). Moloc era el dios de Amón y también se le conoce como Milcom (2 Reyes

23:13; Sofonías 1:5). Quemós era el dios de Moab, estrechamente asociado con Moloc, y la adoración de ambos implicaba sacrificios humanos (2 Reyes 3:27). La ofrenda de

hijos a Moloc fue el punto culminante de la maldad de Israel al adorar a otros dioses (Deuteronomio 12:31; 18:9-10). Salomón, al construir templos para sus numerosas esposas extranjeras, introdujo el culto a Moloc en Israel (1 Reyes 11:1-7,31-33). Acáz y Manasés, reyes de Judá, hicieron pasar a sus hijos por el fuego como sacrificio (2 Reyes 16:3; 21:6). Este culto se celebraba en Tofet, en el valle de Hinom (esquina suroeste de Jerusalén). El reformador Josías lo profanó, y Jeremías predijo que sería cubierto con los cadáveres del pueblo judío cuando Jerusalén cayera (Jeremías 7:31-33). Más tarde, Jesús se refirió al valle de Hinom con la palabra griega Gehenna, que se traduce como “infierno”. De esta historia se des-

“No os entristezcáis  
como los otros”  
(1 Tesalonicenses 4:13)

prende lo repulsiva que era esta práctica para Dios. A los israelitas se les prohibía cortarse, afeitarse la frente o lastimarse las puntas de la barba al llorar a los muertos (Levítico 19:27-28; 21:5; Deuteronomio 14:1-2). El pueblo de Dios no llora como otros lloran (1 Tesalonicenses 4:13-18). Quienes adoraban a otros dioses mutilaban sus cuerpos en servicios funerarios, pero los hijos de Dios son diferentes. El pueblo de Dios no solo no adora a otros dioses, sino que ni siquiera practica las costumbres asociadas con estos dioses falsos.

Era una creencia generalizada entre los paganos que ignorar o descuidar las deidades de una tierra en particular era sinónimo de calamidad (véase 2 Reyes 17:26). Dios advirtió a Israel que, al entrar en la Tierra Prometida, ni siquiera debían preguntarse: “De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.” (Deuteronomio 12:29-31). Cualquiera que incitara a otros a adorar dioses falsos debía ser apedreado (Deuteronomio 13:6-11), por la acusación de dos o tres testigos (Deuteronomio 17:2-7). El inducido debía ser insensible y arrojar la primera piedra, incluso si el ofensor era su cónyuge o un familiar cercano. Si, tras una investigación, se descubría idolatría en una ciudad israelita, los habitantes debían ser asesinados, el botín quemado y jamás reconstruida (Deuteronomio 13:12-18).

## Brujería y Falsos Profetas

“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, (B) ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.” (Deuteronomio 18:10-11).

Uno de los propósitos de ofrecer un niño era lograr un cambio en el futuro (el rey moabita ofrece a su hijo, 2 Reyes

3:26-27). Los términos **ADIVINACIÓN**, **HECHICERÍA** y **PRESAGIOS** describen todo tipo de artes mágicas. Los israelitas no podían confiar en Jehová y al mismo tiempo buscar guía por estos medios. El pueblo de Dios no necesita consultar a la astrología ni a los adivinos. En Israel, todos los que practicaban estos vicios y quienes recurrían a ellos en busca de guía debían ser condenados a muerte (Levítico 20:6,27; Éxodo 22:18). El rey Saúl decretó la ejecución de todas esas personas, y posteriormente consultó a una bruja (1 Samuel 28:3; 1 Crónicas 10:13-14). Manasés incurrió en un pecado similar (2 Reyes 21:6; 2 Crónicas 33:6). Todos estos métodos para intentar conocer o cambiar el futuro estaban asociados con la idolatría (Deuteronomio 18:14).

Si Israel quería conocer la voluntad de Dios sobre algún asunto, Dios enviaba un profeta como Moisés (Deuteronomio 18:15). Quienes no escucharan al profeta serían eliminados (Deuteronomio 18:19). Este pasaje predice el oficio profético en general, pero en última instancia se refería al **PROFETA** (Hechos 3:22-23; Hebreos 1:1-2). Un profeta que hablara con presunción sin la orden de Dios debía ser asesinado (Deuteronomio 18:20). ¿Cómo sabría el pueblo quién era un verdadero profeta? “si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.” (Deuteronomio 18:22).

“y toda alma que no oiga a  
aquel profeta, será  
desarraigada del pueblo”  
(Hechos 3.23)

Alguien podría preguntarse: ¿cómo sabrías que debías escuchar al profeta si tuvieras que esperar hasta después de que

ocurriera el evento predicho? Jeremías hizo una predicción importante sobre la caída de Jerusalén. El pueblo necesitaba escucharlo para salvar sus vidas. Pero Jeremías, al enfrentarse a un falso profeta que predijo que Jerusalén no caería, predijo su muerte. Así que esta profecía se convirtió en una señal de que Jeremías hablaba en nombre de Dios en relación con la profecía más importante (Jeremías 28:1-17).

Pero esta no era la única prueba para un profeta. Incluso si el profeta anunciaba “cantos”, y se cumplían, Israel no debía escucharlo si su mensaje era seguir a otros dioses. Cuando esto sucedió, Dios simplemente estaba probando su amor por él. Cualquiera que enseñara tal rebelión debía ser condenado a muerte (Deuteronomio 13:1-5). Sus “afirmaciones” y “pruebas” no significan nada si contradicen las revelaciones previas de Dios (véase Gálatas 1:6-9). Las predicciones de un falso profeta no siempre son erróneas; si lo fueran, nadie las creería. Pablo habló de falsos maestros que venían con prodigios **MENTIROSOS** (2 Tesalonicenses 2:9). Creo que Satanás no puede obrar una señal verdadera; de lo contrario, los milagros de Dios no podrían usarse como confirmación. Pero debemos aprender que la pregunta importante hoy y entonces no era: “¿Hicieron un milagro?”, pero “¿están promoviendo las enseñanzas y la voluntad de Cristo?” (2 Corintios 11:10-15; Mateo 7:15-23; 1 Juan 4:1).

Simón el hechicero, así como algunos magos modernos que se hacen pasar por grandes, pueden engañar a toda una población con prodigios mentirosos (Hechos 8:5-13), pero si la gente usara los medios adecuados para juzgar a un profeta, no se dejaría engañar tan fácilmente.

“Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A LA LEY Y AL

**TESTIMONIO!** Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” (Isaías 8:19-20).

## La blasfemia es un Pecado

El hijo de una mujer israelita blasfemó el nombre de Dios con una maldición mientras luchaba. Moisés buscó instrucciones sobre qué hacer. Dios dijo: “Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.” (Levítico 24:15-16). La blasfemia es un discurso impío o irreverente contra Dios. Jesús fue acusado de blasfemia cuando afirmó poder perdonar pecados, algo que solo Dios podía hacer (Mateo 2:7). Cuando Jesús dijo: “Yo y el Padre uno somos”, lo acusaron de blasfemia (Juan 10:30,33). Cuando Jesús admitió ser el Hijo de Dios en su juicio, lo consideraron blasfemia (Mateo 26:63-65).

## Inmundicia en la Alimentación

Los alimentos inmundos se describen en Levítico 11 y Deuteronomio 14:3-20. Los israelitas no podían comer ningún animal que no rumiara ni tuviera pezuña hendida (Levítico 11:1-8). Los peces eran inmundos si no tenían aletas ni escamas (el bagre) (Levítico 11:9-12). Las aves eran inmundas si se alimentaban de cadáveres (el buitre) o eran aves de rapiña como el halcón (Levítico 11:13-19). Los insectos eran inmundos si no saltaban (Levítico 11:20-23). Todos los reptiles eran inmundos, incluyendo el ratón, la lagartija, etc. (Levítico 11:29-45).

¿Por qué se dieron estas restricciones alimentarias? La Biblia no lo dice específicamente, pero sin duda era parte de la sombra y tenía como propósito enseñar a

los hebreos y cristianos una valiosa lección. Esa lección parece estar en el contexto: “Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.” (Levítico 11:44). Pedro cita este contexto para insistir en una vida pura para los cristianos:

“como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:14-16).

Los animales que Dios no permitió que los judíos comieran eran “abominables” o “detestables” (Deuteronomio 14:3). A primera vista, la mayoría de estos animales inmundos son repugnantes a la vista, el olfato y el gusto. Muchos ni siquiera nos resultan atractivos. La palabra hebrea para “abominable” se refería a algo repugnante y se usa a menudo en el Pentateuco para referirse a cosas asociadas con los gentiles (las naciones de Canaán), su idolatría y su inmoralidad sexual (Levítico 18:22-30; Deuteronomio 12:31; Deuteronomio 24:4). Cosas que, a primera vista, deberían ser repugnantes al pueblo de Dios.

Los alimentos que inicialmente no nos resultan atractivos pueden volverse atractivos al usarlos y ver a otros disfrutarlos. De la misma manera, el pecado, aunque originalmente era nauseabundo, se vuelve aceptable con el tiempo y la aceptación social. Las restricciones alimentarias de Dios para Israel los hicieron tan distintos que era difícil relacionarse con los idólatras.

“Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la

tierra, los cuales os he apartado por inmundos. Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.” (Levítico 20:25-20).

Incluso en cautiverio, dispersos entre las naciones del mundo, continuaron siendo un pueblo separado y peculiar. Pero su caída en la idolatría antes del cautiverio está directamente relacionada con que los sacerdotes no les enseñaron la diferencia entre lo limpio y lo inmundo, lo bueno y lo malo, lo sano y lo pecaminoso. “Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.” (Ezequiel 22:26, véase Ezequiel 44:23).

Quienes regresaron del cautiverio observaron escrupulosamente estas restricciones dietéticas, pero no comprendieron la “vida santa” que pretendían ilustrar. No solo enfatizaban los alimentos limpios, sino que también promovían el lavado de ollas y vasos, etc. (Marcos 7:1-5). Jesús los reprendió:

“Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.” (Marcos 7:5).

Ni siquiera sus discípulos lo comprendieron y lo interrogaron, así que lo explicó con más claridad:

“El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.” (Marcos 7:18-19).

Algunos sugieren que la carne permitida por Dios ofrece un aparente beneficio

nutricional o para la salud, a diferencia de la prohibida. De ser así, esta no parece ser la razón principal por la que Dios impuso estas restricciones alimentarias. ¿Acaso Dios se habría preocupado más por la salud física de Israel que por la de los cristianos? El Nuevo Testamento enseña claramente:

“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.” (1 Timoteo 4:4-5).

Dios parece haber impuesto las restricciones alimentarias con el propósito de separar a Israel de las demás naciones (véase Levítico 20:25-26 arriba) y ayudarles a distinguir entre lo santo y lo detestable. Su adhesión a estrictas restricciones dietéticas les habría ayudado a mantener distinciones morales. Esto era cierto porque la práctica los mantendría separados de las naciones que practicaban la idolatría.

La estricta observancia de estos requisitos por parte de los judíos en tiempos de Cristo los separó profundamente de los gentiles. Este muro divisorio de enemistad debía ser derribado antes de que judíos y gentiles pudieran ser uno en Cristo (Efesios 2:14-16). Para los judíos, quienes comían tales alimentos eran impuros. Esta forma de pensar fue un obstáculo incluso para los apóstoles en la predicación del evangelio (Hechos 10:1-11:18).

Además de la ley sobre los animales impuros, el israelita se volvía impuro hasta el anochecer si tocaba o comía el cadáver de un animal limpio que moría (11:39-40). No debían comer de ningún animal muerto en el campo por una fiera (Éxodo 22:31).

## **Impureza en Relación con las Funciones Reproductivas**

Estas leyes se encuentran en Levítico 12 y 15. Cuando un hombre o una mujer

tenían un flujo corporal normal o anormal, eran impuros. Su cama y todo lo que tocaban también eran impuros. La impureza duraba siete días después del cese del flujo. Los hombres (no se especifica claramente para las mujeres) debían lavar sus ropas, y tanto hombres como mujeres debían presentar un par de tórtolas como holocausto y ofrenda por el pecado. Según el capítulo 12, una mujer que daba a luz era impura. Esto duraba siete días si el niño era varón y 14 días si era niña. Había una impureza parcial de 40 días para un niño varón y 80 días para una niña. Durante el primer período de impureza, incluso quienes la tocaban se volvían impuros. Durante el período posterior, solo se le prohibía acercarse a objetos sagrados (véanse Levítico 15:19-28 y 12:4). El doble período de impureza por el nacimiento de una niña podría estar relacionado con la circuncisión del varón (Levítico 12:3). La madre debía ofrecer un cordero y una tórtola para expiar y purificarse de su flujo de sangre. Si era pobre, podía sustituir el cordero por otra tórtola; una como ofrenda por el pecado y otra como holocausto. Esta fue la ofrenda que María hizo tras el nacimiento de Jesús, la cual da testimonio de la humilde condición de sus padres (Lucas 2:22-24).

Algunos teólogos encuentran evidencia de la doctrina del pecado original en la ofrenda por el pecado tras el nacimiento de un niño. Sin embargo, su razonamiento no se sostiene, ya que también haría culpable de pecado a una persona cuando padecía una enfermedad (Levítico 15:13-15; 14:12,19). Al igual que los animales impuros, la sangre del parto y las enfermedades mencionadas aquí eran sumamente repulsivas para el hombre y debían ilustrar o tipificar la repulsión del pecado en la presencia de Dios. Estas cosas odiosas, que simbolizaban lo pecaminoso, creaban una profanación ceremonial que simbolizaba la profanación moral. Al estudiar esta sombra, los israelitas y los cristianos aprenderían una

reverencia extrema por las cosas santas (Levítico 7:19-21; 22:3; Números 9:6; 18:11; 1 Samuel 21:5). Observen esta declaración en el contexto de estas leyes de purificación:

“Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.” (Levítico 13-14).

## Inmundicia con Respeto a la Lepra (Levítico 13-14)

No hay enfermedad que produzca una apariencia más ofensiva que la lepra. Por lo tanto, no había enfermedad más adecuada para ilustrar simbólicamente la repugnancia del pecado. Al igual que en los dos encabezados anteriores, la fealdad física y la contaminación representan la depravación espiritual y el pecado. Las normas detalladas de purificación en estos capítulos no se refieren tanto a que la lepra sea contagiosa (la lepra no es altamente contagiosa), sino a que la lepra es aborrecible y repugnante.

Esta purificación representa la purificación del pecado y se ve en la historia de Naamán (2 Reyes 5) y en la sanación de los leprosos por Jesús (Lucas 17:12-19).

## Inmundicia con Respeto a la Muerte

Según Levítico 11:24-40 y Números 19:11-22, cualquiera que tocara el cadáver de un hombre o un animal era inmundo. Incluso entrar en la tienda de un muerto contaminaba a la persona durante siete días. Tocar huesos o una tumba contaminaba a la persona. La purificación por tocar un cuerpo humano se realizaba rociando con agua las cenizas de una vaca alazana sobre la persona impura.

La Ley de Moisés fomentaba en todas partes la idea de que el pecado y la muerte están estrechamente relacionados. Al dictar ordenanzas carnales sobre la enfermedad física y la muerte, enseñaba simbólicamente que la enfermedad y la muerte espirituales también propagaban su infección.

Las instrucciones sobre la vaca alazana llegaron poco después del anuncio de Dios de que sus cadáveres caerían en el desierto (Números 14:28-29,33). Esto ocurrió inmediatamente después de que 14.000 personas fueran aniquiladas en asociación con la rebelión de Coré (Números 16:49). Dado que toda la generación anterior moría en el desierto en 40 años, más de 100 personas morían cada día (incluyendo mujeres), y un gran número de familiares necesitaban purificación diaria. La ordenanza de la vaca alazana proporcionaba un método económico y sencillo para purificar a esta gran cantidad de personas. Se dice que solo se utilizaron seis novillas rojas a lo largo de la historia judía (Pulpit Commentary, vol. II, pág. 241).

En este capítulo, vemos el presagio de cómo Dios se ocupa de la muerte mediante un sacrificio perfecto. La muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23), un enemigo activo de Cristo (1 Corintios 15:26) y una maldición sobre todos los pecadores. Quienes creen en Cristo no morirán jamás (Juan 11:26). Las cenizas de una novilla, cuya sangre se había quemado junto con la carne, purificaron la carne de los judíos y les permitieron entrar de nuevo al tabernáculo. Observa lo que hará la sangre de Jesús: “Porque si la sangre de los **TOROS** y de los **MACHOS CABRÍOS**, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de **OBRAS MUERTAS PARA**

**QUE SIRVÁIS AL DIOS VIVO?”** (Hebreos 9:13-14).

## **Leyes que Requerían Dedicación**

Para inculcar un sentido adecuado de prioridades y gratitud, Dios dio varias leyes que exigían ofrendas tanto de los primeros como de los mejores. Estas ofrendas se utilizaban para apoyar a los levitas y sacerdotes, y para contribuir a la beneficencia. “No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos. Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.” (Éxodo 22:29-30). También se exigían las primicias de la tierra (Éxodo 23:19; 34:26). Israel no podía comer del fruto de un árbol hasta después del tercer año de producción. Incluso en el cuarto año, el fruto se ofrecía al Señor como sacrificio (Levítico 19:23-25). Las primicias de su masa debían ser ofrecidas a Dios (Números 15:19-21).

Los primogénitos de sus hijos eran reemplazados por los levitas (Números 3:12-13; véase la página 18). No podían usar el primogénito del buey para trabajar ni la lana del primogénito del cordero. Estos animales debían ser comidos ante el Señor anualmente (Deuteronomio 14:23; 15:19-23). Solo el primogénito de los animales impuros podía ser redimido, añadiéndosele un 20% a su valor (Levítico 27:27).

## **Diezmo**

Dios dijo: “Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.” (Números 18:21). Los levitas, a su vez, daban el diezmo al sacerdote (Números 18:25-28). Es erróneo suponer que los levi-

tas recibían el diezmo de todo el producto nacional bruto de Israel. La ley no dice nada sobre diezmar los minerales de una mina (Deuteronomio 8:9), las vestiduras de un tejedor, el pescado de un pescador (Levítico 11:9-12) ni el salario de un obrero. Dado que se tomaba uno de cada diez animales (Levítico 27:32), un hombre con menos de diez animales estaba exento. Solo se diez-maba la semilla de la tierra y los rebaños (Levítico 27:30-32). Una persona podía dar dinero en lugar de sus animales, pero debía añadir el 20% al valor de estos (Levítico 27:31). Cuando se daba dinero, en realidad daban el 12%.

Otra razón para rechazar la idea de que los levitas recibían la décima parte de los ingresos totales de cada israelita se encuentra en el censo. Mientras Israel se preparaba para entrar en la Tierra Prometida, había 601.730 hombres mayores de 20 años. Los levitas eran tan solo 23.000, incluyendo a los mayores de un mes. El número de levitas mayores de 20 años podría no superar los 10.000. Si cada varón israelita aportara el 10% de sus ingresos totales, los levitas recibirían 60 veces más que los de otras tribus. Cabe recordar que los levitas también tenían otras formas de obtener ingresos. Solo pasaban unos pocos días al año en el tabernáculo. Se les dieron 48 ciudades y poseían tierras de pastoreo que se extendían 914 metros alrededor de cada ciudad (Números 35:1-7). Se estima que la tierra de pastoreo que poseían los levitas cubría 520 kilómetros cuadrados. Esta área es mayor que la tierra heredada por algunas tribus. Normalmente, el diezmo se llevaba al santuario. Quienes lo traían compartían una comida con los levitas. Cada tres años, el diezmo se almacenaba en sus pueblos, y el donante lo compartía con el levita, el forastero, la viuda y el huérfano (Deuteronomio 14:25-29). Concluyo que el diezmo se utilizaba para sustentar al levita mientras cumplía funciones espirituales y civiles (eran maestros, jueces, cantores, agentes de

la ley, etc.; véase la página 19). No vivía del diezmo mientras atendía su propio negocio y sus rebaños (Lea de nuevo Números 18:21). El diezmo también se reservaba para fines de bienestar social.

Los cristianos deben dar conforme a sus prosperidades el primer día de cada semana para el cuidado de los santos necesitados (1 Corintios 16:1-2). Deben dar con alegría y sacrificio, pero no se les dice que den un porcentaje determinado.

“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. (1 Corintios 9:13-14).

### **“MARQUE” LAS DECLARACIONES QUE EN REALIDAD SON LEYES DE ISRAEL.**

1. Israel debía derribar todos los ídolos y, tras fundir el oro, entregarlo para su uso en el templo. \_\_\_\_\_
2. Ni siquiera debían mencionar el nombre de otro dios. \_\_\_\_\_
3. No debían permitir que sus hijos jugaran con fuego. \_\_\_\_\_
4. Se requerían al menos dos testigos para que un infractor fuera condenado a muerte. \_\_\_\_\_
5. Cualquiera que maldijera a Dios era condenado a muerte. \_\_\_\_\_
6. No podían comer insectos. \_\_\_\_\_
7. La madre de un niño era parcialmente impura durante 80 días después de su nacimiento. \_\_\_\_\_
8. Una vaca alazana debía ser quemada y sus cenizas se usaban para purificar a quienes habían tocado a un muerto. \_\_\_\_\_
9. Los israelitas debían ofrecer al primogénito como sacrificio a Dios. \_\_\_\_\_
10. Los levitas debían recibir el diezmo y nadie más. \_\_\_\_\_

### **DISCUSIÓN**

1. ¿Por qué crees que Israel o cualquier nación comenzaría a ofrecer a sus hijos como sacrificio?
2. Comenta algo sobre Asera y Astarté.
3. ¿Por qué se les prohibía a los israelitas cortarse la barba cuando fallecía un ser querido?
4. ¿Por qué la astrología y la adivinación son pecaminosas?
5. ¿Cuáles eran las pruebas para determinar quién era un verdadero profeta?
6. ¿Por qué crees que Dios ordenó restricciones dietéticas para los judíos?
7. Busca versículos en el Antiguo y el Nuevo Testamento que digan: “Sean santos como yo soy santo”.

8. ¿A qué extremo llegaron los judíos después del cautiverio con respecto a la “limpieza”?
  
9. ¿Cómo entró Jesús en conflicto con los fariseos por las normas de purificación?
  
10. ¿Por qué la ley de Moisés era un muro divisorio entre judíos y gentiles (Efesios 2:14-16)?
  
11. ¿Qué sacrificio de María y José nos dice sobre su situación económica?
  
12. ¿Qué simbolizan la enfermedad y la lepra?
  
13. ¿Los levitas obtenían todos sus ingresos del diezmo?
  
14. ¿Dónde se llevaba el diezmo cada tres años?
  
15. Estudia 1 Corintios 9:1-18 y enumera las razones que da Pablo para que a los predicadores se les pagara por su trabajo.

## LECCIÓN 11

# LEYES CIVILES

### Derecho Internacional

El propósito de Dios para Israel con respecto a las demás naciones era tanto el de aislarlos como el de ser testigos de Dios. Debían ser aislacionistas en cuanto a la santidad. Debían estar separados de las prácticas idólatras de otras naciones y no confiar en alianzas políticas para su protección. Debían ser una nación peculiar. Dios aseguró su aislamiento al darles leyes que eran extrañas para otras naciones.

Sin embargo, Dios eligió su tierra para que estuviera en medio del mundo antiguo y en la encrucijada entre Egipto y Mesopotamia. La franja de tierra de sesenta kilómetros de ancho entre el Mediterráneo y el río Jordán era estratégicamente importante, tanto comercial como militarmente, para todo el mundo. Parece como si Dios les hubiera dado leyes y mandatos diseñados para convertirlos en un pueblo distinto y separado, pero los hubiera colocado en el centro de la geografía y la historia mundial. Su ascenso y caída, que acompañaron su obediencia y desobediencia, sirvieron de testimonio para otras naciones. En realidad, Israel debía ser “un reino de sacerdotes y gente santa” (Éxodo 19:6).

Dios enseñó a los israelitas a “destruir por completo” a las naciones que ocupaban Palestina (Deuteronomio 7:1-2). No debían hacer un pacto con ellas ni mostrarles favoritismo. Este trato cruel se basaba en la maldad de los cananeos. Merecían castigo tras cientos de años de idolatría (Génesis 15:16). Dios le dijo a Israel: “Después que el Señor tu Dios los haya expulsado de delante de ti, no digas en tu corazón: ‘No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi

justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.” (Deuteronomio 9:4).

La conquista de los cananeos sería “poco a poco”. Esto se debía a que si la tierra permanecía despoblada por un tiempo prolongado, se producirían fieras y la tierra quedaría desolada (Éxodo 23:29-30; Deuteronomio 7:22). Dado que algunos cananeos quedarían junto a los israelitas, Dios prohibió los matrimonios mixtos con ellos (Deuteronomio 7:3). La razón no era racial, sino religiosa (Deuteronomio 7:4-5).

Cuando Israel libraba batallas lejos de la tierra de Canaán, se les permitía ofrecer condiciones de paz. El pueblo se convertiría en esclavo de los israelitas. Si no se rendía, su ciudad sería sitiada y todos los hombres serían asesinados (Deuteronomio 20:10-20). Cumpliendo la promesa a Abraham (Génesis 15:18), Dios establecería sus fronteras desde el Mar Rojo hasta el río Éufrates (Éxodo 23:31). La nación de Israel estaba protegida de la influencia extranjera por leyes especiales (Deuteronomio 23:3-8). La ley reconocía los derechos civiles de los extranjeros en su nación (Deuteronomio 1:16-18). La ley incluso instruía a los israelitas a amar a los extranjeros entre ellos, proporcionándoles alimento y ropa (Deuteronomio 10:18-19; Levítico 19:33-34). Sin embargo, a los moabitas y amonitas se les prohibió entrar en la asamblea durante diez generaciones porque habían sido inhospitalarios con Israel cuando se acercaron a la tierra prometida y contrataron a Balaam para maldecir a Israel (Él indujo a Israel a la fornicación) (Números 21-25). Los despiadados e impuros no heredarán el reino (Ma-

teo 5:7-8). El comienzo de las naciones de Moab y Amón fue resultado de la relación incestuosa entre Lot y sus hijas (Génesis 19:36-38). Dado que los hijos ilegítimos no eran admitidos en la asamblea de Israel (Deuteronomio 23:2), esta podría ser otra razón para la exclusión de estas naciones. Además, ambos adoraban a Moloc y a Quemós, quienes exigían sacrificios humanos. Israel no debía buscar la paz y la prosperidad de estas dos naciones debido al mayor peligro que corrían (Deuteronomio 23:6). Esto no significa que los moabitas que se convirtieron al judaísmo no pudieran disfrutar de las bendiciones de Israel (Rut 1:4). El linaje de nuestro Salvador proviene de un moabita y un cananeo (Rut 1:16-22; Mateo 1:5).

Los edomitas y los egipcios solo fueron excluidos durante tres generaciones. Su trato más indulgente se debió al parentesco con Edom (Génesis 25:23) y a que Israel había sido extranjero en Egipto. El pueblo de Amalec iba a ser completamente aniquilado debido a su ataque a los débiles y cansados en el desierto (Deuteronomio 25:17-19; Éxodo 17:8-16; 1 Samuel 15).

## Provisión para un rey (Deuteronomio 17:14-20)

Dios, a través de Moisés, previó la posibilidad de que Israel quisiera imitar a las naciones circundantes y tener un rey. La eventual petición de Israel de un rey se produjo en una época de humillación nacional. Debido a los pecados de Israel, Dios había permitido que Israel fuera oprimido por los filisteos (1 Samuel 8). En su desobediencia,

clamaron por un rey que los guiara “como tienen las demás naciones” (1 Samuel 8:5; Deuteronomio 17:14). Este anhelo de un rey terrenal fue interpretado por Dios como un rechazo a su liderazgo como rey (1 Samuel 8:7; Deuteronomio 33:5), por lo que, en su ira, les dio un rey (Oseas 13:11).

Sin embargo, esto no significa que fuera contra la voluntad de Dios que tuvieran un rey. Dios había predicho que “No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos.” (Génesis 49:10). Israel anhelaba algo deseable con motivos equivocados. Querían el tipo de rey equivocado. Deseaban un rey como las

naciones que los rodeaban, y eso fue lo que finalmente obtuvieron: un rey que les cobraba impuestos, reclutaba a sus hijos e hijas como sirvientes, obreros y soldados, y les arrebataba sus tierras para sí (1 Samuel 8:10-18). Querían este mismo tipo de rey en el primer siglo y, por lo

tanto, rechazaron a Jesús como su rey.

En la Ley de Moisés, Dios explicó que el rey que debían desear sería uno que confiara en Dios. No debían nombrar a un extranjero. No debía confiar en el poder militar multiplicando caballos ni en alianzas multiplicando esposas. No debía confiar en acumular riquezas (Deuteronomio 17:14-20). Salomón hizo todo esto, lo que condujo a la caída de su reino (1 Reyes 10:26-29; 11:3-4). El rey también debía promover el servicio a Jehová teniendo una copia de la ley, leyéndola y gobernando conforme a ella.

Los ciudadanos de Israel debían mostrar respeto a sus gobernantes (Éxodo

EL REY DE ISRAEL	
➔	DEBE CONFIAR EN DIOS
➔	NO A UN EXTRANJERO
➔	NO A MULTIPLICAR CABALLOS NI ESPOSAS
➔	NO ACUMULAR RIQUEZAS
➔	LEER Y GOBERNAR SEGÚN LA LEY DE MOISÉS

22:28). Esto incluía a quienes eran irrazonables, injustos y severos. Pablo citó este versículo al disculparse por reprender ignominiosamente al sumo sacerdote (Hechos 23:5; véase también Romanos 13:1-7).

## Ir a la Guerra

En la batalla, Israel debía ser valiente porque Dios estaba con ellos (Deuteronomio 20:1-4). Un hombre que había construido una casa, pero no la había dedicado, estaba exento de la batalla. Esto también aplicaba a quien había plantado una viña y no había disfrutado de ella, y a un hombre comprometido que no se había casado (Deuteronomio 20:5-7). Podían pasar cinco años desde que un hombre plantaba una viña hasta que podía disfrutar de ella (Levítico 19:23-25). Un recién casado estaba exento por un año (Deuteronomio 24:5). Si un hombre tenía miedo, debía regresar a casa para no afectar el valor de sus hermanos (Deuteronomio 20:8).

Las diversas exenciones mencionadas anteriormente siguen la lógica de Deuteronomio 20:1-4; El éxito de Israel en la batalla no se basó en su superioridad militar. Los oficiales debían reunir el mejor ejército, no el más numeroso. El ejército estaba compuesto por voluntarios (Jueces 5:2). Dios le dijo a Gedeón que permitiera que cualquier persona temerosa regresara a casa, ya que Israel tenía demasiados hombres como para que Dios les diera la victoria. Al luchar contra un ejército enemigo de 132.000 hombres, 22.000 de los 32.000 de Gedeón regresaron a casa. Dios redujo aún más el margen a 300 antes de que llegara la victoria (Jueces 7). No parecía haber provisión para un ejército permanente en Israel (Deuteronomio 20:1,9). Debían destruir totalmente a los cananeos, pero cuando lucharan contra naciones más lejanas, debían darles la oportunidad de rendirse y ser sus esclavos (Deuteronomio 20:10-18). Israel no de-

bía talar los árboles frutales de la tierra sitiada para poder comer de ellos más tarde (Deuteronomio 20:19-20).

## La Justicia

En el desierto, Moisés estaba sobrecargado de trabajo por todos los casos que le presentaban. Su suegro sugirió que, si era la voluntad de Dios, debía nombrar líderes sobre grupos de 1000, 100, 50 y 10, y que solo se le presentaran los casos más difíciles (Éxodo 18:13-27). Este plan se implementaría al entrar en Canaán. Allí, los casos más difíciles se llevarían a los sacerdotes. Jueces y oficiales eran elegidos por tribus para sentarse a las puertas de las ciudades y juzgar al pueblo (Deuteronomio 1:12-18; 16:18-17:13). Las puertas de una ciudad eran como nuestro ayuntamiento (Génesis 19:1; Proverbios 31:23; Rut 4:1-11). Los oficiales habrían sido el equivalente a nuestros policías.

Los jueces no debían distorsionar la justicia, mostrar parcialidad ni aceptar sobornos. Su presencia continua en la tierra dependía de la práctica de la justicia (Deuteronomio 16:20; Isaías 1:17; 5:7,23). “No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.” (Levítico 19:15; véase Éxodo 23:3,6; Deuteronomio 1:17). Es obvio que el gobierno a veces favorece a los ricos, incluso aceptando sobornos. Pero algunas sociedades comienzan a resentirse con los ricos y a favorecer a los pobres. Cuando un pobre quebrantaba la Ley de Moisés, era castigado como todos los demás (Éxodo 22:3).

## Justicia para los discapacitados

El maltrato a los discapacitados estaba prohibido (Levítico 19:14; Deuteronomio 27:18). Los sordos y ciegos quizá no puedan

testificar, pero Dios tiene ojos y oídos. Quien reverencia a Dios no se aprovechará de tales personas.

## **Pasos para la Justicia**

Los pasos para la justicia se ilustran en el caso de alguien que practicaba la idolatría. 1) Una investigación exhaustiva de las acusaciones. 2) No se aplicaría la pena capital con base en un solo testigo. 3) Los testigos lanzarían la primera piedra. 4) Los casos difíciles se llevarían a los sacerdotes del santuario. 5) La nación debía acatar esas decisiones. 6) El desacato al tribunal se castigaba con la muerte (Deuteronomio 17:2-13).

## **Somos guardianes de nuestro hermano**

La ley enseñaba que somos guardianes de nuestro hermano (Génesis 4:9). No debemos odiarlo, pero al mismo tiempo debemos reprimirlo cuando se equivoca (Levítico 19:17). Si retenemos la reprimenda por amargura o cobardía, incurriremos en pecado por su culpa (Levítico 19:17b). Jesús dijo: “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.” (Lucas 17:3). No debemos vengarnos ni guardar rencor, sino amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Levítico 19:18). El principio que Jesús estableció para tratar el pecado de un hermano es totalmente coherente con la Ley de Moisés.

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle

por gentil y publicano.” (Mateo 18:15-17).

Un falso testigo era castigado con el mismo castigo que buscaba para su hermano (Deuteronomio 5:20; Deuteronomio 19:16-21). Es en este contexto que la Biblia enseña “ojo por ojo, diente por diente, etc.”. Los fariseos usaron esta declaración para justificar su venganza personal. Pero Moisés la escribió simplemente como un proverbio que enseñaba que el castigo civil debía ajustarse al delito (véase Mateo 5:38). Estaba prohibido difundir rumores, colaborar con un testigo malicioso o dejarse influir por la mayoría en el testimonio (Éxodo 23:1-2).

## **Pesos y medidas**

La Ley de Moisés exigía pesos y medidas justos (Levítico 19:35-36). “El Señor aborrece las balanzas falsas, pero las pesas exactas son su deleite” (Proverbios 11:1).

## **Formas de castigo**

En nuestro gobierno, los delitos se definen tradicionalmente como ofensas contra la sociedad (a diferencia de los delitos civiles, que afectan solo a los individuos). Los delitos suelen castigarse con multas, prisión e incluso la muerte, mientras que los delitos civiles se remedian mediante diversas formas de restitución, generalmente monetaria. Bajo la Ley de Moisés, muchos delitos se castigaban con la muerte, aunque no entraban en las categorías tradicionales de delitos. Algunos pecados religiosos y sexuales se castigaban con la muerte, algo que no se considera así en nuestra sociedad. No existía ningún delito bajo la Ley de Moisés que implicara prisión como castigo. ¡En Israel no había cárceles!

Aunque la pena capital solía ser lapidada (Levítico 20:27; 24:14-23; Números 15:35; Deuteronomio 13:10; 17:5; 21:21; Josué 7:25), los judíos solían colgar el

cuerpo en un árbol para que el público lo viera. Un ejecutado no debía permanecer colgado en un árbol durante la noche, ya que eso contaminaría la tierra (Deuteronomio 21:22-23). El criminal era “maldito” por Dios. Pablo dijo:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero” (Gálatas 3:13).

Si surgiera una disputa entre los hombres, los jueces justificarían a los justos y condenarían a los malvados. El malvado sería azotado según la gravedad de su delito, pero nunca más de 40 veces. Los judíos siempre se detenían con 39 por si contaban mal (Deuteronomio 25:1-3; 2 Corintios 11:24).

Ningún padre debía ser condenado a muerte por los pecados de su hijo y viceversa (Deuteronomio 24:16). Un asesino no podía ser condenado a muerte con un solo testigo (Números 35:30).

## Homicidio

El asesino debía ser condenado a muerte, pero quien matara sin intención podía huir a un lugar elegido por Dios (Deuteronomio 21:12-14). Una persona con malicia (Premeditación para herir) quien empujara a una persona, lanzara algo o la golpeará con el puño sería ejecutado si sus acciones resultaban en la muerte (Números 35:20-21). Si una persona usaba cualquier objeto para infligir la muerte, debía ser ejecutada (Números 35:16-19).

Un asesino no podía ser perdonado con dinero (Números 35:31). Los ricos no podían comprar su libertad para evitar la pena de muerte. Los cristianos que se oponen a la pena de muerte por considerarla contraria a Cristo necesitan entender por qué Dios la exige:

“Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillarà la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.” (Números 35:33, véase Romanos 13:1-7).

## Ciudades de Refugio

La nación de Israel continuó la costumbre de muchas naciones de atribuir la responsabilidad de la venganza por asesinato al pariente más cercano de la víctima (Números 35:19). Si el acusado era inocente o había matado sin intención, podía huir a una de las seis ciudades de refugio (Números 35:6; Deuteronomio 19:4-6). Allí sería juzgado (Números 35:12). Si era culpable de homicidio intencional, sería ejecutado. Si no era culpable de homicidio intencional, el asesino se libraba de la pena de muerte, pero debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote (Números 35:22-28).

## Allanamiento de morada

Quien matara a un ladrón mientras este forzaba su entrada no era culpable de asesinato (Éxodo 22:2). El siguiente versículo dice que si lo mata después de la salida del sol, es culpable de asesinato. Este versículo hace una distinción entre proteger la vida y la propiedad debido a la luz del día o dice que si la víctima encuentra al hombre “después” del allanamiento, no tiene derecho a matarlo.

## Lesión a una mujer embarazada y su hijo

Si un hombre golpea a una mujer embarazada (involuntariamente durante una pelea con otro hombre) y ella “aborta”, será multado según la decisión del juez.

Pero si hay más daño, se aplicará la ley de “ojo por ojo” y “vida por vida” (Éxodo 21:22-25). Algunos han usado estos versículos para argumentar que el aborto no es asesinato. Dicen que, dado que la muerte de la mujer requeriría la pena de muerte y un “aborto” no, el “feto” no se considera una persona viva. Sin embargo, existe otra interpretación. El pasaje podría no referirse a un aborto (véase la traducción literal anterior), sino a un parto prematuro. Si el hombre causaba un parto prematuro, debía pagar una multa por haber puesto en peligro la vida, pero si se producían más daños, debía pagar la multa correspondiente. Si la madre o el hijo morían, le costaría la vida.

## Otros delitos violentos

El secuestro era un delito capital (Éxodo 21:16; Deuteronomio 24:7). Si un hombre hería a otro, recibía la misma herida: “rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.” (Levítico 24:20). Los jueces utilizaban este principio para que el castigo se ajustara al delito. Sin embargo, si los dos hombres peleaban y uno estaba prostrado en cama, el otro quedaba impune si el herido se recuperaba, pero seguía siendo responsable de la indemnización laboral y la cobertura médica (Éxodo 21:18-19). Esto no parece ser un caso de acecho, ya que las armas son los puños y las piedras. Si una mujer interfiere en una pelea entre su esposo y otro hombre, podría perder la mano si le agarra los genitales (Deuteronomio 25:11-12).

Si un esclavo era herido permanentemente por su amo, era liberado (Éxodo 21:26-27). Si un esclavo era golpeado y moriría, su amo era castigado. Sin embargo, si el esclavo se levantaba de la cama después de la paliza, el amo no era castigado (Éxodo 21:20-21).

Si una mujer comprometida era violada en el campo, su agresor debía ser asesinado porque sus gritos no se oían (Deuteronomio 22:25-27). Sin embargo, si un hombre se acostaba con una mujer comprometida en la ciudad y ella no gritaba, el caso se consideraba adulterio y tanto ella como el hombre eran condenados a muerte (Deuteronomio 22:23-24). No se consideraba violación porque un grito en la ciudad habría dado lugar a ayuda. Forzar a una mujer no comprometida no se consideraba adulterio. El hombre debía pagar una dote al padre, casarse con la joven y nunca podría divorciarse de ella (Deuteronomio 22:28-29). Sin embargo, la ley no parecía exigir que el padre la entregara al hombre, aunque se hubiera pagado la dote (Éxodo 22:16-17). El adulterio va más allá de las relaciones sexuales; es la falta de fidelidad a los votos y la violación del pacto. Por lo tanto, existe una diferencia de castigo entre la fornicación y el adulterio.

## Un hijo rebelde

Quien golpeaba a sus padres era condenado a muerte (Éxodo 21:15). Los jóvenes que no se sometían a sus padres eran apedreados. Toda la ciudad participaba para que toda la ciudad temiera (Deuteronomio 21:18-21).

## Delitos contra la propiedad

“El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.” (Éxodo 22:3). Si vendía una propiedad o sacrificaba un animal robado, debía pagar cinco bueyes por un buey y cuatro ovejas por una oveja. Si lo sorprenden con el animal aún en su poder, solo restituye el doble (Éxodo 22:1,4). La pena menor en el segundo caso puede deberse a que pudo restituir totalmente al dueño.

La ley prohibía remover los mojones antiguos (Deuteronomio 19:14). Esta prohibición a menudo se asocia con el robo a la viuda y al huérfano (Job 24:2-4; Proverbios 23:10). Los mojones no solo eran marcadores de límites; estaban llenos de inscripciones que pedían la sanción y protección divinas. El infractor se exponía a la maldición de Dios (Deuteronomio 27:17).

## Derechos y recursos personales

Las lesiones personales, las pérdidas económicas y los asuntos de herencia se encuentran entre los muchos asuntos de derechos y responsabilidades personales. Cuando un israelita perjudicaba a otro ciudadano mediante engaño y extorsión con bienes y dinero, se exigía una restitución, a la que se debía añadir el 20% del valor (Levítico 6:1-7). Si la víctima fallecía, la restitución se otorgaba al pariente más cercano. Si no había pariente, la restitución se otorgaba al sacerdote (Números 5:5-10). Cualquier disputa sobre propiedad reclamada por dos partes debía ser resuelta por los jueces (Éxodo 22:7-9). Quien reclamara la propiedad injustamente debía pagar el doble.

Si un animal estaba al cuidado de alguien que no era su dueño y moría, resultaba herido o era ahuyentado sin que nadie lo viera, el cuidador simplemente juraba que no lo tenía. Si un animal en su posesión era destruido por un animal salvaje, simplemente tenía que mostrar el cadáver y no tenía que pagar. Pero el dueño era responsable si le robaban el animal (Éxodo 22:10-13; Génesis 31:39). Quien tomaba prestado un animal debía restituirlo si este resultaba herido o moría, a menos que el dueño estuviera presente. Si el animal era alquilado, la renta cobrada cubría la pérdida (Éxodo 22:14-15). Quien cavaba un hoyo era responsable de las lesiones causadas al animal (Éxodo 21:33-34). Si un hombre quemaba un campo y destruía las cosechas de otro,

debía restituirlo (Éxodo 22:6). Si el ganado de un hombre pastaba en el campo o la viña de otro, debía ceder lo mejor de su propio campo (Éxodo 22:5). Si un toro corneaba a una persona, el toro debía ser sacrificado y no podía comerse, pero el dueño no era responsable de la muerte (Éxodo 21:28). Sin embargo, si se sabía que el toro era violento y el dueño, tras haber sido advertido, no hacía nada al respecto tanto el toro como el dueño eran condenados a muerte (Éxodo 21:29-32). Si los familiares de la víctima exigían una compensación económica, el dueño podía redimir su vida a cambio. La restitución cuando un esclavo era corneado era de 30 siclos de plata (el valor normal de un esclavo), y el animal era sacrificado. Probablemente, las lesiones infligidas por otros animales se resolvían siguiendo el ejemplo de esta ley (véase Génesis 9:5-6).

En resumen, la negligencia que resultaba en la muerte de otra persona se consideraba un delito capital, aunque podía ser conmutada por una multa si los familiares de la víctima lo permitían.

Si un animal hería a otro de modo que muriera, los dueños se repartían las ganancias de la venta de ambos animales. Si se sabía que el animal vivo tenía tendencia a cornear, el dueño del animal muerto recibía un reembolso completo y el infractor se quedaba con el animal muerto (Éxodo 21:35-36). Si una persona le quitaba la vida a un animal ajeno, debía restituirlo: vida por vida (Levítico 24:18). Una persona era responsable si alguien se caía de su tejado si no tenía barandillas (Deuteronomio 22:8). Sería culpable de homicidio involuntario (culpa de sangre) si alguien moría en esta situación. Se trataba de negligencia criminal.

## Regulaciones Agrícolas

No debía haber demora en dedicar a Dios a los primogénitos o las primicias (Éxodo 22:29-30). Los animales debían entregarse al octavo día. La ley de las primicias se da con más detalle en Levítico 19:23-25; Números 15:17-21; 18:12-17; Deuteronomio 26:1-11; 15:19-2. Los israelitas no podían comer de un árbol frutal durante los primeros cuatro años de producción (Levítico 19:23-25). El sabbat se reservaba para el descanso de los animales, así como del hombre (Éxodo 23:12).

## El año sabático

Debían sembrar y cosechar durante seis años y dejar la tierra sin cultivar durante el séptimo año. Esto también aplicaba a las viñas, que se dejaban sin cosechar durante el séptimo año para los pobres (Éxodo 23:10-11; Levítico 25:1-7). La cosecha que crecía de la semilla derramada del año anterior debía usarse para los pobres y los animales.

En este año, todas las deudas debían ser condonadas. No debían ser canceladas, pero la presión para el pago debía posponerse (Deuteronomio 15:1-11). Los israelitas debían tener una buena actitud hacia los pobres y no debían negar un préstamo simplemente porque el séptimo año estaba por comenzar. Esta era una de las leyes de Dios diseñada para evitar que la gente cayera en la pobreza y que se empobreciera aún más (Deuteronomio 15:4). Los ricos deben comprender que siempre habrá quienes sean más pobres que ellos (Deuteronomio 15:11), y no deben negarse a dar. Si son benévolo, el Señor los bendecirá a ellos y a la tierra (Deuteronomio 15:9-11).

Israel incluso podría prestar dinero a otras naciones gracias a las bendiciones de Dios cuando obedecieran (Deuteronomio 15:6). Podrían exigir una deuda a un ex-

tranjero, ya que los extranjeros no estaban obligados a guardar el año sabático (Deuteronomio 15:3).

El descanso para la tierra le permitió fortalecerse y asegurar su fertilidad futura. Pero el propósito principal parece ser que los israelitas depositaran su confianza en Jehová, su proveedor. Dios les había advertido que si no guardaban el año sabático, los sacaría de la tierra para que esta descansara (Levítico 26:34-35). Dios prometió proveer abundante alimento en el sexto año para que pudieran comer durante el séptimo y hasta bien entrado el octavo (Levítico 25:20-22).

## El Jubileo

Después de 7 ciclos de años sabáticos (49 años), se celebraba el año del Jubileo (año 50) (véase Levítico 25:8-34). La palabra Jubileo deriva del término “cuerno de carnero”. Se asociaba con el toque de trompeta (Levítico 25:9). En el Día de la Expiación de este año, toda la tierra volvía a su dueño original, y todos los esclavos hebreos debían ser liberados (Levítico 25:10).

De esto aprendemos que la propiedad en Israel no se compraba permanentemente, sino que se arrendaba. Dios quería que entendieran que en realidad eran extranjeros y peregrinos, que él seguía siendo el dueño de toda la tierra (Levítico 25:23). El precio del arrendamiento se determinaba según los años que faltaban para el Jubileo (Levítico 25:13-17). Era necesario que un israelita vendiera su propiedad; un pariente debía ayudarlo a redimirla. Si no podía redimirla, la propiedad siempre volvía a la familia original en el Jubileo (Levítico 25:25-28). Las propiedades dentro de las ciudades amuralladas, si no se redimían en el plazo de un año, pertenecían al comprador incluso después del Jubileo (Levítico 25:29-31). Esta excepción no se aplicaba a las ciudades levitas (Levítico 25:32-34).

Si un hebreo era comprado como esclavo por un extranjero residente en la tierra, debía ser redimido inmediatamente por uno de sus parientes. El precio de compra se determinaba según el número de años que faltaban para el Jubileo, cuando todos los esclavos hebreos debían ser liberados de todos modos (Levítico 25:47-55).

El Jubileo y el Sabbath presagiaban la eliminación por parte de Dios de las consecuencias de los pecados del hombre. Dios restauró al hombre su lugar original y le devolvió la libertad de la esclavitud. Eliminó nuestra obligación de pagar nuestras deudas.

“Buenas nuevas de salvación para Sion El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” (Isaías 61:1-3).

## Leyes de Bienestar

Los israelitas no debían cosechar los granos ni los rebuscos de los campos, ni recoger el fruto caído de una viña. Estos se dejaban para los pobres (Levítico 19:9-10; Deuteronomio 24:19-22). Los terratenientes hacían esto, recordando que una vez fueron esclavos en Egipto. Los israelitas pobres, quienes no poseían propiedades, las viudas, los huérfanos o los extranjeros no tenían que rebajarse a mendigar. Podían mantener su honor y autoestima trabajando por su

propia cosecha. Véase la historia de Rut y Noemí (Rut 2).

Al pasar por una viña o un campo, un israelita podía comer hasta saciarse, pero no podía llevar comida en un recipiente (Deuteronomio 23:24-25). Podía tomar grano en la mano, pero no podía usar una herramienta para cosechar. En esta provisión se muestra misericordia hacia el viajero, pero los derechos de propiedad siguen protegidos. Jesús y sus discípulos se aprovecharon de esta ley durante su ministerio, pero los fariseos los criticaron porque lo hacían en sábado (Mateo 12:1-2). Los pobres recibían los diezmos guardados en sus ciudades cada tres años (Deuteronomio 26:12-15).

## Lecciones sobre la santidad

Israel no debía criar dos tipos de ganado, sembrar semillas mixtas en un campo o viña, usar una prenda con dos tipos de telas tejidas, ni arar con un buey y un asno juntos (Levítico 19:19; Deuteronomio 22:9-11). La razón para no mezclar las semillas es que “el producto de la semilla que sembraste y el fruto de la viña se contaminan” (Deuteronomio 22:9). La palabra para “tela” tiene origen egipcio, y algunos creen que se trataba de una prenda especial asociada con la idolatría (véase Sofonías 1:8). Es posible que, debido a la diferencia de tamaño de los animales, no fuera apropiado que trabajaran juntos. Pero el propósito principal de estas leyes parece ser enseñar a Israel que eran un pueblo separado y que debían vivir vidas separadas. Leyes como estas los distinguirían e identificarían como el pueblo de Dios, diferentes de los demás, y les enseñarían la necesidad del discernimiento espiritual para distinguir lo puro de lo santo. “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de

la mesa de los demonios.” (1 Corintios 10:21).

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.” (2 Corintios 6:14-16).

Una mujer no debía vestir la ropa de un hombre ni viceversa. Dios detestaba a cualquiera que hiciera esto (Deuteronomio 22:5). No se nos dice por qué se dio esta ley. Hay al menos tres posibles razones para ello. Primero el travestismo, al menos en la mente de la gente, se asocia con la homosexualidad y segundo porque era también una práctica de culto de ciertas deidades; ambas son abominación para Dios; una tercera razón puede estar relacionada con el contexto de Deuteronomio 22:9-12. Dios quería que Israel reconociera una distinción, una diferencia y una separación (véanse los párrafos anteriores). Quería que su pueblo reconociera si veían a un hombre o a una mujer. La distinción entre los sexos es natural y Dios detesta violarla, incluso externamente.

## Consideración Vecina

Los israelitas debían ser considerados con la propiedad de su vecino. Si encontraban animales extraviados, debían ser devueltos. Si sus compatriotas vivían lejos, debían retener el animal hasta que el dueño viniera a buscarlo (Deuteronomio 22:1-2). Esto se aplicaba a toda propiedad perdida (Deuteronomio 22:3). Debían cuidar el animal herido de un vecino (Deuteronomio 22:4). Misericordia incluso con los animales

Los israelitas que encontraban un nido de pájaro podían llevarse las crías o los huevos, pero no a la madre (Deuteronomio 22:6-7). Esta y las siguientes leyes podrían haber sido diseñadas para fomentar sentimientos humanitarios hacia los animales inferiores. Debían obedecer este principio “para que les vaya bien y prolonguen sus días”. No podían matar al buey ni a la oveja con sus crías (Levítico 22:28). No podían cocer un cabrito en la leche de su madre (Éxodo 23:19; 34:26). Esta era una práctica común en las festividades religiosas paganas, y Dios no quería que la práctica de Israel se pareciera siquiera a la suya. En estas leyes, se enseña la misericordia al prohibir cualquier crueldad innecesaria que pueda embotar el sentimiento de misericordia en el corazón humano. Recordemos que Dios incluso consideró a los animales en relación con la legislación sabática (Deuteronomio 5:14). Si un hombre aprende compasión por los animales, será bondadoso con su prójimo, quien está hecho a imagen de Dios. “El justo cuida de la vida de su bestia; Mas el corazón de los impíos es cruel.” (Proverbios 12:10).

Otra ley sobre la misericordia hacia los animales establecía que no se debía poner bozal al buey mientras trillaba (Deuteronomio 25:4). No se le debía privar de su sustento mientras trabajaba. Pablo citó este pasaje para enseñar el principio de que “el obrero es digno de su salario” con respecto a predicadores y ancianos (1 Corintios 9:9-10; 1 Timoteo 5:17-18).

Los fariseos habían interpretado el mandato de la ley de “amar a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18) como un permiso para “odiar a su enemigo” (Mateo 5:43). Sin embargo, la ley enseñaba que si el burro de su enemigo se extraviaba, debían devolverlo. Si era sorprendido indefenso bajo su propia carga, debían acudir en su ayuda (Éxodo 23:4-5).

## RELLENA EL ESPACIO EN BLANCO

1. Israel debía ser un reino de sacerdotes y una nación \_\_\_\_\_.
2. A Israel no se le dio la tierra por su \_\_\_\_\_.
3. La conquista de la tierra debía ser \_\_\_\_\_ por \_\_\_\_\_.
4. Las naciones de \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ no fueron admitidas en Israel hasta la décima generación.
5. El rey de Israel no debía multiplicar \_\_\_\_\_ ni \_\_\_\_\_.
6. El "Ayuntamiento" para Israel estaba en el \_\_\_\_\_ de una ciudad.
7. En cuanto al castigo, no había \_\_\_\_\_ en Israel.
8. Los judíos no podían ser golpeados más de \_\_\_\_\_ veces según la Ley de Moisés.
9. Quien matara sin intención podía huir a una ciudad de \_\_\_\_\_.
10. Los israelitas no podían comer de un árbol frutal que plantaran hasta el año \_\_\_\_\_.
11. En el séptimo año, todos los \_\_\_\_\_ se posponían.
12. El Jubileo se celebraba cada \_\_\_\_\_ años.
13. En el Jubileo, todos los \_\_\_\_\_ volvían a su dueño original. En Israel, la tierra no se "vendió" realmente, sino que \_\_\_\_\_.

## DISCUSIÓN

1. ¿Por qué Dios crearía una ley para Israel que los hiciera tan distintos y luego los colocara en el centro de la geografía mundial?
2. ¿Cómo se puede explicar que Dios, en su ira, le diera un rey a Israel, mientras que la Ley de Moisés hablaba de un rey?
3. Enumera las exenciones para el servicio militar.
4. Cita el versículo de la Ley de Moisés que muestra que no amamos realmente al prójimo a menos que estemos dispuestos a reprenderlo.
5. ¿Por qué se dice en la Ley de Moisés "maldito todo el que cuelga de un madero" si la pena capital era la lapidación?
6. ¿Podrían todos los asesinos encontrar seguridad en una ciudad de refugio?

7. ¿Infringió un hombre la ley al matar a un intruso?
8. ¿Se castigaba menos a un hombre que mataba a un feto que a la madre?
9. ¿Se castigaba a un amo por golpear a su esclava?
10. ¿Cómo determinarían los jueces la culpabilidad de un hombre si una mujer lo acusaba de violación?
11. ¿Por qué se trataba de manera diferente el pecado sexual de un hombre con una mujer comprometida y con una soltera?
12. Si la Ley de Moisés estuviera vigente hoy, ¿cómo se trataría al dueño de un perro bravo?
13. ¿Qué evidencia hay de que los años sabáticos no se observaban regularmente, si es que se observaban?
14. ¿Qué presagiaban los años sabáticos y el Jubileo?
15. Nombra al menos tres cosas que la Ley de Moisés proveía como sistema de bienestar para los pobres.

## LECCIÓN 12

# LEYES SOCIALES Y DOMÉSTICAS

### La Esclavitud

Los siguientes versículos de Nehemías muestran cómo un hebreo podía convertirse en esclavo.

“Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.” (Nehemías 5:3-5; véase 2 Reyes 4:1-7 sobre los hijos de una viuda).

Los hebreos debían cuidar de los pobres, no cobrándoles intereses por préstamos ni obteniendo ganancias de la comida que les vendían (Levítico 25:35-38; Deuteronomio 15:7-8). Sin embargo, si un hombre tenía que vender sus propiedades para pagar deudas, eventualmente podría verse obligado a venderse a sí mismo y a sus hijos como esclavos (Levítico 25:39; Éxodo 21:7). Un esclavo hebreo poseído por un amo hebreo debía ser liberado al comienzo del séptimo año de su servicio (Éxodo 21:2). El año sabático no afectaba su liberación, pero todos los esclavos debían ser liberados en el Jubileo, sin importar cuánto tiempo hubieran servido (Levítico 25:10,40). En el Jubileo también se le devolvían sus propiedades

(Levítico 25:41). Al ser liberado, también se le devolvía (Levítico 25:41). Al ser liberado, recibía generosos regalos en alimentos y ganado (Deuteronomio 15:12-15). El esclavo hebreo no era víctima de un sistema severo y cruel. La esclavitud hebrea, en realidad, cumplía una función social para los indigentes, brindándoles una fuente de alimento y refugio. No eran tratados como esclavos, sino como jornaleros (Levítico 25:39-40). Los esclavos recibían el refrigerio del Sabbath y del año sabático al igual que un hombre libre (Éxodo 23:10-11). Los amos no debían tratar a los esclavos con severidad porque temían a Dios (Levítico 25:43; Efesios 6:9).

Los israelitas podían poseer esclavos extranjeros de forma permanente, incluso dejándoselos a sus hijos como herencia (Levítico 25:44-46). Pero si un israelita era comprado por un extranjero que vivía en la tierra, sus parientes debían redimirlo inmediatamente. Si no podían, al menos quedaría libre en el Jubileo (Levítico 25:47-55).

A veces, un esclavo buscaba servir a su amo de forma permanente. Quizás porque amaba a su amo y prosperaba bajo su gobierno (Deuteronomio 15:16-17). Si su amo le había dado una esposa y ahora tenía hijos, podía ser libre después de seis años, pero no podía llevarse a su familia. Por lo tanto, algunos esclavos querían seguir siendo esclavos. En este caso, se les perforaba la oreja y se convertían en esclavos permanentemente. Algunos interpretan que esto era hasta su muerte, otros hasta el Jubileo.

Un esclavo fugitivo no debía ser devuelto por la fuerza ni oprimido (Deuteronomio 23:15-16). Esto se aplicaba a un extranjero que buscaba refugio en Israel. Los

esclavos hebreos, que eran propiedad de sus compatriotas israelitas (Éxodo 21:21), debían ser devueltos a sus amos (Deuteronomio 22:1-3). Si el amo israelita era abusivo, se les otorgaba la libertad según lo que aprendemos en el siguiente párrafo.

Cuando un hombre vendía a una hija como esclava, esta no debía ser libre al cabo de seis años (Éxodo 21:7-11). Esto era cierto porque estas mujeres se convertían en concubinas o esposas secundarias del amo o sus hijos. Si la esclava-concubina desagradaba a su amo, este podía permitir que otro israelita la rescatara, pero no un extranjero, ya que la había tratado traicioneramente. Si la esclava era tomada por su hijo, debía tratarla como a una hija. Una esposa o concubina comprada como esclava tenía derechos. Si se tomaba otra esposa, no podía reducir la comida, la ropa ni los derechos sexuales de la primera. De esta manera, no solo se aseguraba su prosperidad presente, sino también su futuro a través de la herencia que le correspondía a sus hijos (Éxodo 21:10). Si él no cumplía con alguna de estas tres responsabilidades, ella era libre de irse. No tenía que devolver dinero para dejar a una mujer libre. Si las concubinas tenían estos derechos, entonces las esposas con plenos derechos ciertamente esperarían más de sus esposos. Dios enseñó que si un esclavo o una esclava (probablemente una concubina) sufría lesiones graves (perdía un ojo o un diente), era libre (Éxodo 21:26-27). Se permitía la disciplina normal que un amo podía aplicar a un esclavo rebelde (Éxodo 21:20-21). Si un hombre tenía relaciones sexuales con una esclava adquirida por otro hombre, era castigado, pero no con la muerte, como habría sido el caso si se hubiera acostado con una mujer libre comprometida (Levítico 19:20-22; Deuteronomio 22:23).

## Crédito, Intereses y Garantías

Cuando se prestaba dinero a los pobres, debía hacerse sin intereses. Quien prestaba no debía actuar como un acreedor. El Señor enseñó que, al prestar, no debían esperar intereses ni siquiera el capital (Lucas 6:34-35). Esto concuerda con la Ley de Moisés, que establecía que la capa del pobre, si se tomaba en prenda, debía ser devuelta al atardecer (Éxodo 22:25-27). No debían tomar en prenda la ropa de una viuda (Deuteronomio 24:17-18). Un acreedor no debía entrar en la casa de un hombre para tomar su prenda, sino que debía serle llevada (Deuteronomio 24:10-11). Esta ley garantizaba los derechos de propiedad y la privacidad del deudor. No se podía tomar en prenda una piedra de molino, porque esta sustentaba su vida (Deuteronomio 24:6). La ley enseñaba que si un hombre no podía pagar, su acreedor debía sustentarlo (Levítico 25:35-37). Podían cobrar intereses a un extranjero (Deuteronomio 23:19-20).

En la época moderna, el dinero suele prestarse con fines comerciales, para aumentar la riqueza y los negocios de una persona, o para mejorar su bienestar. Es apropiado y razonable cobrar intereses por esta ayuda. No está mal que los bancos o particulares presten dinero a otros para inversiones y reciban intereses (Mateo 25:27; Lucas 19:23). Pero esto es muy diferente a lucrarse con la necesidad del prójimo.

Para ayudar a los pobres a comprar comida y evitar deudas, el jornalero debía recibir su pago al final de cada día (Levítico 19:13; Deuteronomio 24:14-15). Mientras que un rico puede tener reservas de efectivo, un pobre depende de un día de trabajo para alimentarse. Retener su paga era un pecado (Deuteronomio 24:15; Santiago 5:4).

## Relaciones Domésticas y Pecados Sexuales

Si un hombre se acostaba con una virgen (seducida o forzada), debía pagar una dote y casarse con ella. Si el padre se oponía al matrimonio, podía exigirse la dote aunque el matrimonio no estuviera permitido. Si el matrimonio se celebraba, nunca podía divorciarse de ella (Éxodo 22:16-17; Deuteronomio 22:28-29). Es importante destacar el elemento condicional (“si”) en esta ley. La ley no fomentaba la violación, la fornicación ni la seducción como forma de conseguir una esposa. La ley simplemente establecía que “si” este pecado ocurría, se daba este remedio para remediar la situación. El joven debía asumir la responsabilidad de sus actos, y a la joven se le otorgaba seguridad financiera y un nombre para cualquier posible descendencia. Debemos interpretar muchas de las Leyes de Moisés desde esta perspectiva (por ejemplo, Deuteronomio 24:1-4 sobre el divorcio).

### Incesto

Se prohibía el matrimonio con los siguientes (Levítico 18:6-18; 20:10-21): Padres, padrastros o madrastras (1 Corintios 5:1-7), hermanas o hermanos, incluyendo a aquellos que tuvieran un progenitor diferente (Marcos 6:17-18), nietos, tías y tíos, sobrinos y sobrinas, nueras y yernos, cuñadas (Marcos 6:17-18) y cuñados. Aunque la poligamia no estaba prohibida, no debían casarse con una mujer y su hija. Tampoco debían casarse con dos hermanas mientras ambas vivieran. Estos pecados se castigaban con la muerte.

Un hombre que tuviera relaciones sexuales con la esposa de otro era condenado a muerte (Levítico 18:19; 20:10; Deuteronomio 5:18). Tanto la homosexualidad como las relaciones sexuales con animales

se castigaban con la muerte (Levítico 18:23; 20:15-16).

No se permitían relaciones sexuales durante la impureza menstrual (Levítico 18:19). Si se hacía sin saberlo, el hombre y la mujer debían ser impuros durante siete días y luego se podían ofrecer sacrificios apropiados (Levítico 15:24). Si se cometía voluntariamente, tanto el hombre como la mujer debían ser asesinados (Levítico 20:18).

Los pecados sexuales mencionados anteriormente estaban asociados con los pecados de los cananeos.

“En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.” (Levítico 18:24-25, véase también 18:26-30).

## Armonía de las leyes del incesto entre Génesis y la Ley de Moisés

Una pregunta nos viene a la mente con respecto a las relaciones sexuales de parientes cercanos con mujeres justas en el libro de Génesis. En Génesis, Abraham se casó con su media hermana (Génesis 20:12), Jacob se casó con dos hermanas (Génesis 29:21 y siguientes), Lot se acostó con sus hijas (Génesis 19:30 y siguientes), Judá se acostó con su nuera (Génesis 38:16) y Rubén se acostó con la concubina de su padre (Génesis 35:22). ¿Por qué estas acciones se enumeran como pecados castigados con la muerte en Levítico, pero son cometidas por hombres justos en Génesis? En primer lugar, incluso los hombres justos pecaron. Todos, excepto los dos primeros, ni siquiera estaban casados. El matrimonio de Jacob con dos hermanas se produjo como

resultado del engaño pecaminoso de su suegro. Jacob amó intensamente a una de las esposas sobre la otra. La situación de Abraham pudo haber sido diferente. Al estar tan cerca del diluvio, habría sido necesario durante un tiempo casarse con parientes cercanos. Henry Morris, doctor de la Sociedad de Investigación de la Creación, cree que no hubo tantos genes defectuosos en los siglos posteriores a la creación y el diluvio como posteriormente (The Genesis Record, p. 287). A medida que el tiempo permitió que se produjeran más mutaciones y cesó la necesidad de casarse con parientes cercanos para poblar la Tierra, Dios dejó claro que casarse con una hermana no era lo mejor para el bienestar físico y espiritual del hombre. Hoy conocemos el peligro de defectos congénitos que surgen de tales relaciones, así como sus efectos sociales negativos.

### **Casarse con una cautiva tomada en la guerra**

Por supuesto, los israelitas no debían casarse con personas de la tierra de Canaán (Deuteronomio 7:1-5; Éxodo 34:14-16). Incluso las mujeres de estos países debían ser asesinadas (Deuteronomio 20:16). Sin embargo, cuando el ejército israelita conquistaba una nación fuera de Canaán, no se les ordenó matar a todos los habitantes. Siendo así, era inevitable que algunos soldados tomaran a algunas mujeres extranjeras como concubinas (Deuteronomio 21:10-14). Dios no necesariamente aprobó esto, pero dio una ley de contingencia para quienes lo hicieran de todos modos. Seguramente no fue por sabiduría que eligió a una no israelita basándose en la belleza de su figura en lugar de la belleza de su carácter (Proverbios 31:30). Esta ley no establece lo que debería haber hecho, sino lo que debería hacer ahora que deseaba tomarla como esposa. Cuando la llevaban a casa, debía afeitarse la cabeza, cortarse las uñas y quitarse la ropa

que llevaba cuando la capturaron (esto se hacía para su purificación y separación de su pasado pagano; compárese con Levítico 14:8-9 para un leproso). Se le permitió guardar luto durante treinta días antes de que él la tomara por esposa. Vemos que la Ley de Moisés obligaba a Israel a tener consideración por estas mujeres, que eran consideradas por la mayoría de las naciones como botín de guerra y estaban a merced de los soldados. Una mujer cautiva no debía ser tratada como un juguete de pasión o lujuria, sino que debía ser tratada con honor y dignidad. Si después del matrimonio él no encontraba deleite en ella, podía divorciarse de ella, pero no venderla como esclava. Ella era libre de ir a donde quisiera.

### **La importancia de la pureza sexual antes del matrimonio**

Si un hombre sospechaba que su esposa no era virgen al casarse, podía presentar una denuncia ante los ancianos, y sus padres debían presentar prueba de su virginidad. Si simplemente la acusaba porque le desagradaba después de acostarse con ella, tenía que pagar una multa (equivalente a unos 100 meses de salario), nunca podía divorciarse de ella y debía ser golpeado. Pero si los padres no presentaban pruebas de su virginidad, debía ser lapidada hasta la muerte por haber sido promiscua mientras estuvo en la casa de su padre (Deuteronomio 22:13-21). Esta ley sería un incentivo para que las jóvenes se presentaran puras a sus esposos, pero también un elemento disuasorio para los esposos que acusaran injustamente a sus esposas. Este es el único lugar donde encontramos la pena de muerte por sexo prematrimonial. La pena de muerte estaba reservada para los pecados sexuales que involucraran al menos a una persona bajo pacto con otra, lo que lo convertía en adulterio (también incesto y homosexualidad) (Deuteronomio 22:22-29). La razón

por la que se asigna la pena de muerte aquí es posiblemente porque su fornicación se agrava por el hecho de que se presentó como virgen.

## Prueba de celos

Si un hombre sospechaba de infidelidad de su esposa durante el matrimonio, podía llevarla al sacerdote para una “prueba de celos”. Si ella bebía el agua (con polvo del tabernáculo) y era culpable, enfermaba gravemente. Su abdomen se hinchaba, no tenía hijos, se consumía y se convertía en una maldición para el pueblo. Si era inocente, no le pasaba nada (Números 5:11-31). No hay registro histórico de que se usara esta prueba. Por superstición o temor a Dios, ninguna mujer culpable querría someterse a ella. Para el hombre, el divorcio podría haber sido más lógico. También debemos recordar que si existía alguna prueba real de su infidelidad, debía ser lapidada. Incluso entonces, algunos hombres preferían el divorcio a lapidarla o deshonrarla públicamente (Mateo 1:19).

## Divorcio

Muchos tienen la idea errónea de que la Ley de Moisés era laxa en cuanto al divorcio. Los fariseos en tiempos de Jesús creían que esto era cierto cuando preguntaban: “¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3). Su falsa interpretación de Deuteronomio 24:1-4 los llevó a creer que Moisés había concedido permiso para divorciarse por cualquier motivo **sin pecado**.

No entendieron el precepto de Deuteronomio 24 como una ley de contingencia. Contenía la construcción “Si... entonces”. Si se cumple una condición, **ENTONCES** se impone una pena o algo tiene que suceder. El precepto no condona ni aprueba la condición inicial. Los fariseos no com-

prendieron que esta ley no se escribió para aprobar el divorcio, sino para asegurar la protección de la mujer inocente cuando un hombre pecador la repudiaba por razones frívolas. Observen estos ejemplos de ley de contingencia y su similitud con Deuteronomio. 24.

“Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.” (Deuteronomio 22:28-29).

“Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.” (Éxodo 22:16).

“Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama; si se levantara y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.” (Éxodo 21:18-19).

“Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jeho-

vá tu Dios te da por heredad.” (Deuteronomio 24:1-4).

Ninguno de estos preceptos aprueba los pecados de divorcio, seducción, violación o riña. El pasaje solo dice qué hacer “Si” el pecado ocurre. La joven seducida está protegida al proporcionarle un esposo y padre para sus hijos. En el pasaje sobre el divorcio, Moisés no dice nada para liberar la conciencia de un hombre del pecado de romper un pacto. Dios siempre ha aborrecido el divorcio cuando un hombre rompe traicioneramente un pacto con su esposa (Malaquías 2:16). Tal persona no tenía ni un vestigio del espíritu dentro de él (Malaquías 2:15).

En Deuteronomio 24:1-4, Moisés simplemente ordena (véase Marcos 10:5) que, una vez que el pecador decida despedirla, al menos le dé un certificado de divorcio. Con este certificado, no sería lapidada hasta la muerte por adúltera al unirse con otro hombre. Moisés declaró además que el primer esposo jamás podría recuperarla, incluso si el segundo esposo muriera o se divorciara de ella. Recuperarla en tales condiciones se consideraba una abominación que contaminaría la tierra.

Jesús recordó a los fariseos que era la intención de Dios que lo que Dios había unido, el hombre no lo separe (Mateo 19:6). ¿A qué escritor citó Jesús como prueba? ¡A Moisés! (Mateo 19:4-5; Génesis 2:24). El libro de Génesis se considera parte de la ley (Gálatas 4:21-22; 1 Corintios 14:34; Génesis 3:16). Jesús les dijo que Deuteronomio 24:1-4 no fue escrito para excusar sus corazones adúlteros y traicioneros, sino debido a la dureza de su corazón (Mateo 19:8). Esto no significa lo que la mayoría de la gente ha sido inducida a creer. Algunos han dicho: “Bueno, Dios sabía que el divorcio ocurriría, así que hizo una concesión a los judíos, permitiéndoles hacer lo que quisieran”. ¡Dios no permita tal creencia! Dios no hizo la vista gorda ante el

divorcio ni lo consideró pecado porque los hombres fueran duros de corazón y estuvieran decididos a no obedecerlo. Dios no rebaja sus estándares por la rebelión del hombre. La palabra “dureza” proviene de la misma palabra griega que se encuentra en la parábola de los talentos, donde el hombre de un solo talento acusó a su amo de ser un hombre “duro”.

“Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;” (Mateo 25:24).

La palabra griega SKLEROS significa “exigente, austero, exigente”. Debido a que los hombres eran pecadores duros, severos, exigentes y austeros con sus esposas, Moisés les ordenó escribir una carta de divorcio. La ley no se escribió para justificar su pecado y hacerlos inocentes, sino para proteger a la mujer inocente. El “permiso” o la “concesión” no se otorgaba en nombre ni a favor de hombres de corazón duro que se ensañaban con mujeres inocentes. Moisés también incluyó una ley que haría que el esposo comprendiera que el divorcio era permanente si ella se unía a otro hombre. Moisés no insinuó que su divorcio no fuera pecado.

Jesús intentó que los fariseos vieran el pecado en sus acciones. El pecado del divorcio había sido desestimado ante sus propios ojos debido a su interpretación errónea de Moisés (Mateo 5:31-32). Los fariseos eran aquellos que se consideraban justificados ante sus propios ojos (Lucas 18:9). Consideraban Deuteronomio 24:1-4 como una licencia para divorciarse por cualquier causa sin pecado; Jesús interpretó el pasaje como un mandato para redactar un documento legal después de que un “pecador” ya había decidido ser desleal con su esposa. Moisés permitió un acta de divorcio para proteger a las mujeres inocentes de esposos severos, inflexibles y exigentes. Jesús no contradijo a Moisés en este punto, pero sí

contradijo la interpretación que los fariseos hicieron de Moisés. La siguiente lección abordará la relación entre las enseñanzas de Jesús y la Ley de Moisés. Una mujer divorciada que se volvía a casar bajo la Ley de Moisés no era tratada como alguien que se acostaba con alguien que no era su esposo. Esa mujer era lapidada hasta la muerte, tanto la divorciada como la viuda. Ninguna de las dos podía casarse con un sacerdote (Levítico 21:7,14). Una vez que la mujer divorciada se volvía a casar, se contaminaba con su primer esposo y nunca más podía casarse con él. Regresar con el primer esposo después de un nuevo matrimonio era una abominación y traía pecado (contaminación) a la tierra de la misma manera que los pecados de incesto, homosexualidad y bestialidad (Deuteronomio 24:4; Levítico 18:24-25).

## **Matrimonio con una esclava**

Una esclava vendida a un hombre, incluso si se convertía en su esposa, quedaba libre si este la maltrataba gravemente (Éxodo 21:22). Si el hombre tomaba una segunda esposa, no podía disminuir la comida, la ropa ni los derechos conyugales de la esclava. Si lo hacía, ella podía quedar libre (Éxodo 21:7-11).

## **Leyes que regulan la poligamia**

La poligamia no se ordena en ninguna parte de las Escrituras, excepto posiblemente en el mandato de que un hombre tome a la viuda de su hermano (Deuteronomio 25:5-10). Los pasajes que la regulan lo hacen con el mismo enfoque que se adoptó con el divorcio. No muestran aprobación, sino que la regulan cuando ocurre. Sin embargo, no está generalmente prohibida, excepto en casos de incesto (Levítico 18:18) y en su uso excesivo por parte de los reyes (Deuteronomio 17:17). Dios toleró la poli-

gamia en muchos hombres justos, y las Escrituras en dos lugares podrían incluso parecer sancionarla (2 Samuel 12:8; 2 Crónicas 24:2-3). La poligamia era un caldo de cultivo para la envidia, la competencia y la contienda. No refleja la relación que Cristo tiene con la iglesia (Efesios 5:22-33). La poligamia también estaba expresamente prohibida para un anciano de la iglesia, quien debía ser esposo de una sola mujer (1 Timoteo 3:2). Si un hombre tenía dos esposas y una era amada más que la otra, no podía reemplazar al hijo de la esposa no amada como primogénito. No podía dar la doble porción de la herencia al hijo menor de su esposa favorita (Deuteronomio 21:15-17). Esto es exactamente lo que hizo Jacob con respecto a Rubén y José (Gn 29:30; 48:21-22). Sin embargo, existían circunstancias atenuantes en esta situación (Gn 49:4).

Como se mencionó anteriormente en el apartado “Matrimonio con una esclava”, un hombre no debía menoscabar los derechos matrimoniales de su primera esposa al tomar otra (Éxodo 21:7-11).

## **Prostitución**

En Israel, a los padres se les prohibía prostituir a sus hijas (Levítico 19:29). Estaba especialmente prohibida la práctica pagana de combinar la prostitución masculina (homosexualidad) y femenina con el culto a sus dioses (Deuteronomio 23:17-18).

## **Casarse con la viuda de un hermano**

Cuando un hombre moría sin hijos, su hermano debía tomar a la viuda por esposa y engendrar un hijo en nombre de su hermano. El primogénito heredaría la herencia del hermano fallecido, mientras que los demás hijos heredarían de su padre natural (Deuteronomio 25:5-10). El término

“levirato”, que se aplica a menudo aquí, proviene de una palabra latina que significa “hermano del esposo”. Si el hermano no estaba dispuesto a cumplir con esta obligación, los ancianos de la ciudad intentaban persuadirlo. Si seguía negándose, la viuda acudía a las puertas de la ciudad, le quitaba la sandalia y le escupía en la cara. Era deshonrado públicamente. Quitarse la sandalia significaba que el hombre renunciaba a su autoridad sobre la herencia. Este principio había sido la voluntad de Dios durante siglos; Dios, de hecho, mató a un hombre por no cumplir con esta obligación (Génesis 38:6-11). Todavía se practicaba en la época de Jesús (Mateo 22:23-33). En el libro de Rut aprendemos que el pariente más cercano debía cumplir con esta obligación. Si se negaba, se permitía al pariente más cercano (Rut 4:7-13).

## Caso de las hijas de Zelofehad

En previsión del asentamiento de Canaán, Moisés fue abordado por las hijas de un hombre que había fallecido sin dejar hijos varones que heredaran la tierra. Las hijas preguntaron si la tierra podía serles asignada. Esto estaba permitido, pero solo si se casaban con alguien de su tribu (Números 27:1-11; Números 36:1-13).

## Leyes que regulan los votos

En todas las épocas de la historia, las personas se han encontrado en momentos de angustia y han prometido a Dios ciertos dones para obtener sus bendiciones. Ejemplos de tales votos fueron los de Jacob (Génesis 28:20-22), Jefté (Jueces 11:30-31) y Ana (1 Samuel 1:11). Una persona podía jurar al servicio de Dios cualquier cosa sobre la que tuviera control; es decir, él mismo, su esposa, sus hijos, sus esclavos, sus animales, sus casas, sus campos, etc. (Levítico 27:1-25). Cuando alguien se entregaba a sí

mismo o a otra persona en un voto a Dios, era redimido con dinero según su edad y sexo (Levítico 27:1-8). Sin embargo, dado que los primogénitos ya eran del Señor, si se hacía el voto, no podían ser redimidos (Levítico 27:28-29). Al igual que Samuel, servían en alguna función en el tabernáculo (1 Samuel 3:1).

Esta comprensión nos ayudará a dejar de difamar a Jefté como quien mató a su hija. Jefté prometió ofrecer en holocausto a “cualquiera” (traducción hebrea, no “cualquiera”) que saliera de su casa a cambio de la victoria en la batalla. Jefté no esperaba que una “vaca” saliera de su sala. Sabía que estaba prometiendo un sacrificio humano; no era una imprudencia. Su hija “única” (primogénita), no una sirvienta, salió a su encuentro y, por lo tanto, no podía ser redimida. Algunos creen que, de hecho, la ofreció en holocausto humano, pero esto habría sido detestable para Dios (Deuteronomio 12:31). Es cierto que Dios usó a muchos hombres, especialmente en el libro de los Jueces, que hicieron cosas que Dios desaprobaba. Pero Jefté es un héroe de la fe (Hebreos 11:32). Si su voto fue imprudente y, por lo tanto, un pecado, nunca fue humillado como Sansón y David por su pecado. La hija de Jefté animó a su padre a cumplir el voto y glorificó a Dios (Jueces 11:36). Las hijas de Israel “conmemoraban” (relataban) este acto de fe cada año (Jueces 11:30). La traducción de la versión RV de “lamentar” este evento no es precisa. Véase Jueces 5:11 para un uso similar de la palabra.

Lo cierto es que la Ley de Moisés establecía que los primogénitos de humanos y animales serían ofrendas al Señor, pero debían ser redimidos y los levitas ocupaban su lugar (Números 18:15-17). Las personas podían ser consagradas al Señor, pero se estipulaba su redención mediante el pago de dinero (Levítico 27:1-8). Si ya pertenecían a Dios al momento de la consagración, no podían ser redimidas. Si eran animales,

eran sacrificados. Si eran humanos, como Samuel y la hija de Jefté, eran llevados al tabernáculo para el servicio. La hija de Jefté probablemente vivió una vida de celibato, dedicada a Dios en lugar de a un esposo (Jueces 11:38-39). Su posición llegó a ser muy similar a la de la viuda en la iglesia primitiva (1 Timoteo 5:9-13). Las mujeres que servían en el tabernáculo del Antiguo Testamento eran tratadas como pertenecientes a Dios. Cuando los hijos de Elí cometieron fornicación con ellas, fue, de una manera peculiar, un pecado contra Dios (1 Samuel 2:22-25).

Bajo la Ley de Moisés, nadie estaba obligado a hacer un voto, pero cuando se hacía un voto, debía cumplirse.

“Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.” (Deuteronomio 23:21-23; véase Números 30:2; Eclesiastés 5:1-5).

Si una hija o esposa hacía un voto y el padre o esposo lo oía, podía anularlo el mismo día que lo oía. Pero si no decía nada, el voto seguía en pie (Números 30:1-16). Las personas, animales o propiedades que caían bajo la prohibición, es decir, apartados para su destrucción por Dios (Levítico 27:28-29), no podían ser redimidas (véase Éxodo 22:19; Números 21:2-3; Deuteronomio 25:19; Josué 6:17; 1 Samuel 15:3-21; 1 Reyes 20:42).

## **Voto de Nazareo (Números 6:1-21)**

Cuando un hombre o una mujer hacían un voto especial (difícil), vivían como un “separado” (nazir). El término “nazareo” se deriva de esta palabra. El voto de separación podía tomar dos formas: temporal o vitalicio. Ejemplos de nazareos vitalicios en la Biblia fueron Samuel, Sansón y Juan el Bautista. Estos hombres fueron consagrados como nazareos antes de nacer. Uno se convertía en nazareo con el propósito de separarse para un servicio especial a Dios. El nazareo 1) no consumía nada del fruto de la vid, 2) nunca se cortaba ni recortaba el cabello, y 3) no tocaba ningún cadáver (ni siquiera el de su familia). Si se contaminaba accidentalmente, ofrecía sacrificios y se afeitaba la cabeza. Sus días de separación comenzaban de nuevo como si fuera el primero. Al completar el mandato o la tarea del nazareo, era liberado para volver a la vida normal. Esta liberación seguía varias ofrendas, el afeitado de la cabeza y la quema del cabello.

## **Leyes varias**

Los israelitas debían honrar a los ancianos (Levítico 19:32; Proverbios 16:31; 20:29). El incumplimiento de esto se considera una de las razones por las que la nación fue posteriormente destruida (Lamentaciones 5:12). Los extranjeros entre ellos debían ser tratados como nativos: “los amarás como a ti mismo” (Levítico 19:33-34). Una razón para amar al extranjero era que los israelitas habían sido extranjeros en Egipto. Los israelitas debían llevar borlas (talitos) de color azul en los flecos de sus vestiduras (Números 15:37-41). Estas borlas les recordaban a los judíos las leyes de Dios y que no debían buscar su propio corazón. Este era también otro mandamiento que los diferenciaría de otras naciones. Los fariseos, llenos de orgullo en tiempos de

Cristo, agrandaban las borlas para destacar su santidad (Mateo 23:5).

Los hogares israelitas debían mantener la palabra de Dios constantemente presente a sus hijos. Las fiestas debían ser herramientas de enseñanza (Éxodo 12:26-27).

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” (Deuteronomio 6:6-9).

### VERDADERO O FALSO

1. Los esclavos hebreos siempre eran liberados al comienzo del año sabático. \_\_\_\_\_
2. El esclavo hebreo era víctima de un sistema cruel y severo. \_\_\_\_\_
3. Un israelita podía poseer un esclavo extranjero de forma permanente. \_\_\_\_\_
4. Si un amo le había dado una esposa a su esclavo, cuando este quedaba libre, la esposa también podía irse. \_\_\_\_\_
5. Un hombre israelita a veces compraba una esclava para que fuera su esposa. \_\_\_\_\_
6. Un esclavo podía irse si sufría lesiones graves. \_\_\_\_\_
7. Los israelitas no debían cobrar intereses a los pobres. \_\_\_\_\_
8. A un trabajador pobre se le debía pagar una vez por semana, no una vez al mes. \_\_\_\_\_
9. La Ley de Moisés fomentaba la violación y la seducción al permitir que el hombre se casara con su víctima. \_\_\_\_\_
10. El matrimonio de Abraham con Sara habría estado prohibido. Bajo la Ley de Moisés. \_\_\_\_\_
11. Una mujer casada que había mentido sobre su virginidad antes del matrimonio era asesinada. \_\_\_\_\_
12. La pena de muerte era obligatoria para todos los fornicarios. \_\_\_\_\_
13. Moisés fue indulgente con el divorcio en comparación con Cristo. \_\_\_\_\_
14. Moisés prohibió a una mujer divorciada volver con su primer marido una vez que se hubiera vuelto a casar. \_\_\_\_\_
15. La poligamia fue prohibida por Moisés. \_\_\_\_\_
16. Un hombre que se negaba a casarse con la viuda de su hermano podía pagar una multa y quedar libre de la obligación. \_\_\_\_\_
17. La ley exigía a Jefté que matara a su hija como holocausto. \_\_\_\_\_
18. Un esposo no tenía derecho a cambiar el voto de su esposa. \_\_\_\_\_
19. Sansón, Samuel y Jesús eran nazareos. \_\_\_\_\_
20. Los fariseos ensancharon los bordes de sus mantos para obedecer la Ley de Moisés. \_\_\_\_\_

### DISCLUSIÓN

1. ¿Qué derechos tenía una concubina comprada bajo la ley?
2. ¿Qué versículo ayudaría a los jueces a decidir si una esposa podía irse si sufría abuso físico? PISTA: Leyes sobre la esclavitud.

3. ¿Crees que la ley de “sin intereses” en los préstamos se aplicaba a todos los préstamos? ¿Por qué?
4. Dado que la Ley de Moisés fue dada solo a Israel y ya no está vigente, ¿crees que los cristianos deben preocuparse por casarse con parientes cercanos? ¿Cómo determinaríamos qué es correcto e incorrecto?
5. Nombra varios ejemplos de cosas que Dios reguló, pero que tal vez no aprobó, en la Ley de Moisés.
6. ¿Por qué crees que Deuteronomio 24:1-4 fue escrito ya que Dios odiaba el divorcio (Malaquías 2:16)?
7. ¿Cómo malinterpretaron los fariseos Deuteronomio 24:1-4?
8. ¿Cómo proveyó Dios para un hombre que murió sin hijos?
9. ¿Se seguía practicando el voto de nazareo después del inicio de la iglesia entre los cristianos (Hechos 18:18; 21:23-24)? ¿Cómo explicas esto?
10. ¿Qué opinas de que las leyes de Dios permitieran la esclavitud? ¿Cómo se compara la actitud de Dios sobre la esclavitud en el Antiguo Testamento con la enseñanza del Nuevo Testamento?

## LECCIÓN 13

# JESÚS Y LA LEY DE MOISÉS

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5.17-20).

Tras una introducción en la que Jesús describe a un ciudadano de su reino (Mateo 5:1-16), comienza el cuerpo de su gran sermón sobre el Reino con la declaración filosófica fundamental que se encuentra en los versículos recién citados. Esta filosofía constituye el fundamento del Sermón del Monte y de todo su ministerio público. Debemos comprender esta declaración para interpretar correctamente sus enseñanzas.

### El público principal de Jesús

Hay dos principios fundamentales de interpretación bíblica que se aplican a toda la Biblia y son especialmente importantes al considerar las enseñanzas de Jesús:

1) Todo texto bíblico tiene un público principal (es decir, aquellos a quienes se dirigió originalmente la enseñanza) y un público secundario (es decir, todos los demás, incluyéndonos a nosotros).

2) Para determinar la aplicación de una enseñanza al público secundario (nosotros), primero debemos determinar, en la medida de lo posible, la identidad del público principal y el significado de la enseñanza para este.

Toda enseñanza bíblica tuvo alguna aplicación para el público principal. Si ignoramos o contradecemos esta aplicación original al aplicar la enseñanza a nosotros mismos, hemos cometido un error. Un buen ejemplo de las consecuencias de ignorar este principio se ve en la aplicación del libro de Apocalipsis a los titulares y predicciones del fin del mundo del siglo XXI. Tales interpretaciones desprovistas de aplicación práctica para las iglesias de Asia en el primer siglo, dejan a la profecía de Juan sin aplicación práctica para las iglesias de Asia.

El público principal de Jesús en prácticamente toda su enseñanza pública fueron “las ovejas perdidas de la casa de Israel”, o los judíos (Mateo 10:5-6; 15:24). Tanto ellos como **Jesús estaban bajo la Ley de Moisés** en el momento de la enseñanza. Jesús deja este hecho muy claro en la cita anterior, así como en muchos otros casos. Jesús enseñó a **LOS JUDÍOS BAJO LA LEY** sobre **SU PECADO BAJO LA LEY**. ¿Lo habrían matado los judíos de la época de Jesús si su enseñanza se hubiera centrado principalmente en un estándar **FUTURO** de justicia?

Sin duda, Jesús impartió una enseñanza que se aplicaba exclusivamente al tiempo futuro de su reino. Pero siempre lo señaló explícitamente (Juan 3:3-5; Juan 4:20-24; Mateo 26:26-30). En general, dejó este tipo de enseñanza (aspectos que solo aplicaban al futuro) a sus apóstoles después

de que el Espíritu Santo comenzara a guiarlos (Juan 16:12-13).

El mensaje principal durante el ministerio de Jesús fue: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Aunque él y Juan prepararon a la gente para el reino, su arrepentimiento implicaría volver a la ley bajo la que estaban entonces, la Ley de Moisés.

A pesar de estos hechos, muchos hoy en día considerarían que Jesús impartió gran parte de su enseñanza sobre un futuro estándar de justicia que no entraría en vigor hasta después de su muerte. Considerarían que Jesús dijo: “No están pecando ahora, pero lo harán pronto si no cambian”. ¿Es este el mensaje de Mateo 5? Examinaremos Mateo 5:17-48 como un ejemplo de cómo la enseñanza de Jesús interactúa con la Ley de Moisés. ¿Estaba Jesús desafiando a su audiencia principal al arrepentimiento o simplemente enseñando una legislación futura que solo se aplicaría después de Pentecostés?

Para comenzar, permítanme resumir dos verdades importantes de Mateo 5:17-20 antes de continuar: 1) En los versículos 17-18, Jesús les dice a sus oyentes que su enseñanza **ESTABA EN ABSOLUTA ARMONÍA CON LA LEY Y LOS PROFETAS**. 2) En los versículos 19-20, Jesús dice que su enseñanza **NO ESTABA EN ARMONÍA CON LA ENSEÑANZA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS**. A menos que entendamos estos puntos, nunca comprenderemos completamente **EL SERMÓN DEL MONTE** ni la naturaleza de la justicia del reino.

## **“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas” (Mateo 5:17).**

¿Por qué era importante que Jesús hiciera esta declaración? Los escribas y fariseos eran considerados los defensores más

fieles de la Ley de Moisés en la nación de Israel (Mateo 23:2). Saulo de Tarso, un ex-fariseo, afirmó que los fariseos eran la secta más estricta de la religión judía (Hechos 26:5). La enseñanza de Cristo era tan completamente diferente a la de los escribas y fariseos que la gente tendía a creer que su intención era subvertir la autoridad de Moisés y del Antiguo Testamento.

Estos escribas y fariseos protegían la ley estudiando no solo la ley, sino también las interpretaciones de la ley que se habían transmitido durante siglos. Estas interpretaciones o dichos se convirtieron en las “tradiciones de los ancianos”. Era un dicho común entre los rabinos que su labor consistía en “deliberar en el juicio, formar muchos discípulos y construir un cerco alrededor de la ley” (NEW TESTAMENT BACKGROUNDS, Wilbur Fields, College Press, 228).

El propósito de este cerco (la ley oral o tradicional) era evitar que el pueblo judío quebrantara la Ley de Moisés. Por lo tanto, las prohibiciones de la ley oral (Mishná) eran más restrictivas (Mateo 23:4) y más numerosas (Marcos 7:3-5) que las leyes que provenían de Moisés. Para muchos en la comunidad judía, estas interpretaciones y tradiciones eran tan vinculantes como la propia Ley de Moisés. Dado que Jesús entró en continuo conflicto con los escribas y fariseos, su audiencia tendría motivos para preocuparse por esta pregunta: **¿ESTABA JESÚS EN CONFLICTO CON LA ENSEÑANZA DE MOISÉS?**

Jesús ya tenía muchos conflictos con los escribas y fariseos antes del Sermón del Monte. Los fariseos estaban descontentos con la compañía de Jesús (Marcos 2:16-17; Lucas 5:30-32). Ya habían tenido tres amargas confrontaciones sobre el sábado (Lucas 6:1-11; Marcos 2:23; 3:6; Juan 5:2-18). Estas incluían arrancar espigas en sábado, sanar a un hombre con una mano seca y sanar a un cojo en el estanque de Betesda, donde Jesús le ordenó a un hombre que tomara su

camilla y caminara en sábado. El desacuerdo se agudizó tanto que los fariseos ya habían decidido matarlo (Marcos 3:6; Lucas 6:11).

A lo largo del ministerio de Jesús, estos hombres intentaron continuamente arruinar su reputación diciendo que no respetaba la ley (Mateo 12:2-10; Lucas 14:3; Juan 5:10; 9:16-28). Por lo tanto, Jesús tuvo que esforzarse mucho para corregir esta idea errónea. Jesús comenzó y terminó el Sermón del Monte insistiendo en que su enseñanza estaba completa armonía con la Ley y los Profetas (Mateo 5:17-18 y Mateo 7:12). Confirmó su absoluta confianza en la integridad de cada palabra (incluso de cada letra) del Antiguo Testamento (Mateo 5:18). Dejó claro que si alguien quería ser su discípulo, debía tener la misma alta estima por las Escrituras del Antiguo Testamento (Mateo 5:19).

## **Cristo debía cumplir la Ley**

¿Qué quiso decir Jesús cuando habló de “cumplir” la Ley y los Profetas? Ciertamente, no estaba imponiendo todos los estatutos del código levítico a quienes estaban en el reino. Pablo dijo muy claramente que no se nos debe juzgar por los requisitos alimenticios, las fiestas ni los sábados (Colosenses 2:16-17). Estas cosas, así como los sacrificios de animales, el sistema del tabernáculo-templo, el sacerdocio, etc., eran tipos, símbolos y sombras de Jesucristo (Hebreos 8:1-5; 10:8-10).

## **Cristo dio sustancia a la sombra**

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” (Juan 1:17). Jesús era el cuerpo o la realidad a la que apuntaban todas las sombras y patronos. De esta mane-

ra, Jesús cumplió esta parte de la ley. La ley requería un cordero perfecto. Él se convirtió en ese Cordero de Dios perfecto para quitar los pecados del mundo, cumpliendo así la ley. Él es mi cordero, mi altar, mi sacerdote, mi sacrificio, mi lavatorio, mi maná, mi reposo, mi manto, mi ciudad de refugio, mi rey, etc. Todas las sombras y todas las profecías se cumplieron en Cristo (Lucas 24:25-27,44). Los cristianos hoy honran el Antiguo Testamento cuando adoran a quien lo cumplió.

## **Cristo es la Meta de la Ley**

Cristo es el FIN de la ley (Romanos 10:4). El significado aquí es este: “porque el fin [OBJETIVO] de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” Si quieres entender el objetivo, el significado y la esencia de la ley, simplemente estudia a Cristo. Él cumplió el propósito de la ley (que define la santidad, la justicia y el amor) obedeciendo cada mandamiento. Su vida demostró un amor a Dios y al prójimo que cumplió la ley (Levítico 19:18; Deuteronomio 6:5; Miqueas 6:8; Mateo 22:35-40; Mateo 23:23).

## **Cristo satisfizo la maldición de la ley**

Él cumplió la maldición o pena de la ley al morir (Gálatas 3:13). La cruz de Cristo no solo nos inspira compasión, ni es simplemente una muestra del amor de Dios; La cruz solo se comprende plenamente en función de lo que exigen la ley y la justicia. El Cristo inocente cumplió la pena de la ley al morir como nuestro sustituto. Como pecadores, no podemos cumplirla. Pero como él pagó el precio por nuestros pecados, cuando amamos a Dios y al prójimo hoy, también cumplimos el propósito de la ley, aunque no la cumplamos a la perfección (Romanos 8:4; 13:8-10; Gálatas 5:14).

La palabra “cumplir” se usa en contraposición a “destruir” o “abolir” en Mateo 5:17-18. Jesús no vino a destruir la Ley de Moisés como se le encomendaba, sino a obedecer y cumplir cada precepto, a pagar “en su totalidad” su pena, a hacer realidad sus sombras y figuras, y a someter su vida a las predicciones proféticas.

¿Impuso Jesús la Ley de Moisés a sus oyentes? Si bien el Antiguo Pacto fue abolido con la muerte de Cristo (Hebreos 9:16-17), no debemos olvidar que el ministerio de Cristo se desarrolló bajo ese pacto (Gálatas 4:4). Mientras predicaba al pueblo bajo la Ley de Moisés, también comunicó el mensaje de que el reino de Dios estaba cerca (Mateo 4:17). Muchas de sus parábolas hablaban sobre cómo sería el reino de Dios (Mateo 13:24, 31, 33, 38, 44, 45, 47; 20:1; 22:2; 25:1). Sin embargo, cuando Jesús se enfrentaba a controversias sobre su doctrina con los líderes judíos, siempre recurría a la Ley y a los Profetas para obtener su autoridad. Cuando Jesús tenía conflictos con estos maestros religiosos, siempre se ponía del lado de Moisés. No intentó usurpar a Moisés al enseñar sobre el reino venidero. La justicia de la ley no contradecía la justicia del reino. Este punto se ilustra mediante una lectura atenta de las siguientes confrontaciones: Asociarse con pecadores (Mateo 9:10-13); el sábado (Mateo 12:1-14); el lavamiento ceremonial (Mateo 15:1-20); el divorcio (Mateo 19:1-9); la resurrección (Mateo 22:24-33); la naturaleza del Mesías (Mateo 22:41-46). Algunos piensan que Jesús usó Génesis 2:24 para contradecir la enseñanza de Moisés sobre el divorcio en Deuteronomio 24:1-4. Pero debemos recordar que Moisés también escribió Génesis. Cristo, de hecho, mostró cómo estos dos versículos armonizaban cuando los fariseos creyeron ver una contradicción.

## La justicia del reino y la ley de Moisés

En el Sermón del Monte, un sermón sobre el evangelio del reino, Jesús impuso los mandamientos más simples de la ley de Moisés a sus oyentes. ¿POR QUÉ? Su audiencia era judía e incluso mientras Jesús hablaba, estaban bajo ese pacto. Jesús vivió y murió mientras el Antiguo Testamento aún era el pacto de Dios con Israel. Aunque el Sermón del Monte trata sobre los principios de justicia en el reino, fue dirigido a individuos bajo la Ley de Moisés. Cualquiera que deshonrara a Moisés no sería apto para el reino futuro. Todas las enseñanzas del Sermón del Monte estaban en armonía con la Ley de Moisés y con la justicia del reino. Cristo no contradujo a Moisés en ese sermón.

Al leer atentamente Mateo 5:17-20, queda claro que la exigencia de Jesús de justicia en su reino estaba estrechamente ligada al respeto por la Ley de Moisés. El propósito del resto de esta lección será demostrar que Jesús instó a la gente de su audiencia, ese día en particular en que se predicó el sermón, a REDESCUBRIR el verdadero estándar de justicia, un estándar que los fariseos habían corrompido. En el Sermón del Monte, Jesús no enseñaba una moral más moderna ni superior, sino que daba la verdadera interpretación de la ley, que contradecía las enseñanzas de los escribas y fariseos.

¿Por qué dedicaría Jesús tanto tiempo a hablar de un pacto que estaba en sus últimas? Los caminos universales de Dios **QUE FUNCIONAN** son eternos. La Ley de Moisés, o Antiguo Pacto, se edificó sobre principios eternos de justicia.

## Interpretación correcta de Mateo 5

En Mateo 5:21-48, Jesús claramente contrasta su enseñanza con la de alguien. Seis veces en Mateo 5, Jesús dice algo como esto: «Oísteis que fue dicho a los antiguos... pero yo os digo» (Mateo 5:21, 27, 31, 33, 38, 43). A primera vista, parece que Jesús cita a Moisés y, por lo tanto, contrasta su enseñanza con la de Moisés. Sin embargo, hay varias razones sólidas para creer que Jesús ataca la doctrina de los escribas y fariseos, no las Escrituras escritas por Moisés.

En primer lugar, en Mateo 5:17-18, mantiene su completa lealtad a la ley. Enfrentarse ahora a Moisés sería una contradicción que probaría la veracidad de las acusaciones de sus enemigo. En segundo lugar, en Mateo 5:19, llamó a quienes guardaban la ley en ese momento aptos para ser grandes en su reino. En tercer lugar, en Mateo 5:20 preparó el terreno para contrastar la justicia de su reino con la de los fariseos, no con la de Moisés. En cuarto lugar, no solo comenzó esta sección del sermón defendiendo la ley, sino que también la terminó de esa manera (Mateo 7:12). En quinto lugar, Jesús no introdujo estas citas como lo hacía con las de las Escrituras. Cuando Jesús citaba las Escrituras, siempre las intro-

ducía de una de las siguientes maneras: (1) “El respondió y dijo: Escrito está” (Mateo 4:4). (2) “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:” (Mateo 13:14). (3) “Porque Dios mandó diciendo” (Mateo 15:4). (4) “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo” (Mateo 15:7). (5) “¿No habéis leído” (Mateo 19:4). (6) “¿Nunca leísteis en las Escrituras” (Mateo 21:42).

Sin embargo, en Mateo 5 las citas se introducen con 1) “Oísteis que fue dicho a los antiguos” (Mateo 5:21,33), y 2) “Oísteis que fue dicho” (Mateo 5:27, 31, 38, 43). Jesús se refiere aquí a las tradiciones e interpretaciones orales transmitidas de los padres e incorporadas a la enseñanza de los escribas y fariseos.

En realidad, Jesús aquí no cita el Antiguo Testamento en absoluto (véase especialmente Mateo 5:21,43). “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.” (Mateo 5:21). “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.” (Mateo 5:43)” no se encuentran en ninguna parte del Antiguo Testamento. Al menos en estos dos lugares, Jesús no cita Moisés, y por lo tanto no pone su enseñanza en contraste con Moisés.

### CÓMO JESÚS INTRODUJO CITAS BÍBLICAS

1. “El respondió y dijo: Escrito está” (Mateo 4:4)
2. “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo” (Mateo 13:14)
3. “Porque Dios mandó diciendo” (Mateo 15:4)
4. “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo” (Mateo 15:7)
5. “¿No habéis leído” (Mateo 19:4)
6. “¿Nunca leísteis en las Escrituras” (Mateo 21:42)

### CÓMO JESÚS INTRODUJO CITAS EN MATEO 5

1. “Oísteis que fue dicho a los antiguos” (Mateo 5:21, 33).
2. “Oísteis que fue dicho” (Mateo 5:27, 31, 38, 43).

Jesús se refiere aquí a las tradiciones e interpretaciones orales transmitidas por los padres e incorporadas a las enseñanzas de los escribas y fariseos.

## Jesús contra los fariseos

Jesús a menudo atacaba a los fariseos porque añadían requisitos a Moisés. Sus tradiciones, consideradas cargas que Moisés no exigió, hacían vana su adoración (Mateo 15:6-9). En Mateo 5, no atacaba la ley, sino su interpretación de las Escrituras, que no veía que las leyes de Dios están dirigidas al corazón. Los fariseos eran aquellos que se justificaban a sí mismos ante sus propios ojos (Lucas 16:15). Considerando los requisitos morales de la ley, la interpretación de los fariseos era tan limitada que no veían pecado en sí mismos a menos que cometieran el acto literal de asesinato o se convirtieran en infieles sexualmente a sus esposas. Jesús, en realidad, está diciendo: “Han oído citar y explicar el Antiguo Testamento de la siguiente manera, pero permítanme explicarles su verdadero y completo significado”. A lo largo del discurso de Mateo 5, se escucha esta frase tácita: “Creer inocentes, pero son culpables”.

### Asesinato (Mateo 5:21-26).

Los fariseos no se dieron cuenta de que el mandamiento positivo de amar al prójimo también condenaba la ira, el odio y la difamación. Si Dios prohíbe un pecado, solo el sentido común les diría que todos los pecados que conducen a él también lo están. Moisés dio un ejemplo histórico de cómo el odio y los celos en el corazón llevaron al asesinato (Génesis 4:1-7; 1 Juan 3:11-15). Moisés dijo claramente: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón” (Levítico 19:17).

El Antiguo Testamento enseñaba que la ira era pecado. “No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.” (Eclesiastés 7:9). La lengua ácida que Jesús condena (Mateo 5:22) (que en realidad es asesinato por di-

famación), también fue condenada en el Antiguo Testamento. El salmista describió a quienes “Que afilan como espada su lengua; Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,” (Salmos 64:3).

Jesús dijo que si en el altar una persona recuerda que su hermano tiene algo contra ella, debe abandonar el altar y reconciliarse con su hermano. ¿Se entendía esta enseñanza antes de Jesús? El salmista dijo: ““Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” (Salmos 66:18). La Ley de Moisés exigía que se hiciera restitución antes de ofrecer un sacrificio (Levítico 5:15-16). Debo ocuparme de mis pecados si espero que el Señor reciba mi adoración. Jesús no introdujo nueva legislación en el Sermón del Monte. No exigía un plano espiritual superior para los ciudadanos del reino que el que ya tenían bajo la Ley de Moisés. Simplemente llamaba a la gente a arrepentirse de su mal uso de la Ley de Moisés y a regresar al plano espiritual superior que ya existía.

### Divorcio (Mateo 5:31-32)

Los fariseos se jactaban de no haber engañado nunca a sus esposas durante su matrimonio. Pero no les importaba divorciarse una y otra vez cada vez que encontraban una mujer más atractiva. Incluso creían tener libro, capítulo y versículo que respaldaban su aparente inocencia (Deuteronomio 24:1-4). **Véase el análisis detallado de este texto en la lección anterior, página 73.** Jesús intentó hacerles ver que el mismo pecado del corazón que llevaría a alguien a engañar a su esposa, también lo llevaría a divorciarse de su esposa y (para) casarse con otra. El adulterio es romper un pacto, ya sea en la cama, en el calor (Mateo 5:28), o en la supuesta sanción del divorcio civil y las ceremonias matrimoniales (Mateo 5:32). Muchos insisten en que Jesús enseña

algo nuevo aquí (una razón aprobada para el divorcio) y, por lo tanto, hacen que Moisés parezca poco estricto con el divorcio (muchas razones aprobadas). Intentan que las palabras de Jesús (la cláusula de excepción) se apliquen solo en Pentecostés y después. Pero el Sermón del Monte, aunque aplicable a la justicia del reino, también se aplicaba a la audiencia a la que Jesús habló entonces. Durante su ministerio, Jesús habló a las audiencias para conmover sus corazones de inmediato, no para comunicarles enseñanzas que solo aplicaban en el futuro. Habría sido injusto que Jesús condenara a su audiencia por violar en el pasado una nueva ley que acaba de dar (definitivamente está condenando sus acciones pasadas). Cualquier aplicación actual de la enseñanza de Jesús sobre el divorcio y el nuevo matrimonio que no tenga en cuenta que Jesús habló a quienes aún estaban bajo la Ley de Moisés y trataba de que se arrepintieran es una aplicación errónea. Comprender este punto nos ayudará en nuestra discusión sobre el tema del divorcio y el nuevo matrimonio y resolverá varias preguntas: ¿Se aplica antes de la cruz? ¿Después de la cruz? ¿Era la ley? ¿Era el evangelio? ¿Al judío? ¿Al cristiano? ¿Al extranjero? Muchos hoy afirman que la fornicación como causa específica y justificable de divorcio era nueva con las enseñanzas de Jesús en Mateo 5, Mateo 19 y pasajes paralelos. Sin embargo, la discusión de Jesús sobre el divorcio por fornicación en el contexto inmediato de Génesis 2 (Mateo 19:3-12) sugiere lo contrario. Jesús entendió que la ley matrimonial de Dios, establecida en Génesis 2, establecía que las relaciones sexuales eran un derecho exclusivo del esposo y la esposa. Por lo tanto, cuando se rompe este pacto exclusivo, la otra parte del contrato tiene derecho a retirarse de la relación. Este es un procedimiento estándar en todos los pactos, tanto entre hombres como entre Dios y los hombres. Jesús, argumentando a partir de Génesis 2, presentó la fornicación como la única razón

legítima para el divorcio. Por lo tanto, el uso que Jesús hace de este pasaje indica que la fornicación siempre ha sido causa de divorcio y que los judíos deberían haberlo sabido. Poco después, exigió el mismo nivel de deducción lógica a los saduceos (Mateo 22:31-33). La fornicación se convirtió en una razón divina para el divorcio y el nuevo matrimonio tan pronto como la muerte se convirtió en una razón divina para tomar una segunda pareja. Ambas razones (muerte y fornicación) contaron con la aprobación de Dios tan pronto como el pecado entró en el mundo. El divorcio por fornicación es una ley moral eterna de Dios. En Mateo 5, Jesús ataca el mal uso que los fariseos hicieron de Deuteronomio 24 y en Mateo 19 muestra cómo Génesis 2 y Deuteronomio 24 pueden armonizarse. Deuteronomio 24 fue una "legislación de contingencia" (si... entonces) escrita a causa de corazones pecaminosos para proteger a personas inocentes. Deuteronomio 24 no mostró la aprobación de Dios para el divorcio; no más que Deuteronomio 22:28-29, Éxodo 22:16-17 y 21:18-19 mostraron la aprobación de Dios para la violación, la fornicación y las peleas. Los cuatro pasajes están escritos de esta manera: si una cosa sucede, entonces otra debería suceder. Ninguno de estos versículos aprueba la primera acción.

Algunos sostienen que no existía el divorcio por fornicación bajo la Ley de Moisés, ya que el culpable siempre sería condenado a muerte. Pero un delito capital requería dos o tres testigos para la acusación (Dt 17:6), y el juicio por celos no parece haber sido ampliamente utilizado (Números 5:11-31; véase la página 73). José, un hombre justo que tenía buenas razones para sospechar de la infidelidad de María, estuvo dispuesto a despedirla en privado (Mateo 1:19). No pidió la pena de muerte ni el juicio por celos. Los profetas hablaron de que Dios repudiaba a Israel por causa de la fornicación. El divorcio por fornicación ya se

conocía antes de la declaración de Jesús en Mateo.

Algunos piensan que la “cosa indecorosa” o “indecencia” de Deuteronomio 24:1 se refería a la fornicación (uno de los principales rabinos de la época de Cristo defendía esto). Sin embargo, existen “razones” para el divorcio. La discusión entre Hillel y Shamai (dos rabinos judíos del siglo I), así como las discusiones entre eruditos modernos, se han centrado en encontrar en Deuteronomio 24 una razón aprobada para el divorcio. Por lo tanto, han prestado mucha atención al significado de la palabra “indecorosa” en Deuteronomio 24. Jesús reorientó su atención (y la nuestra, si se lo permitimos) hacia la razón por la que este pasaje fue escrito en primer lugar: que fue escrito debido a la dureza de sus corazones.

Un hombre que se divorciaba por fornicación (una razón aprobada por Dios) no necesariamente tenía un corazón duro, pero quienes se amparaban en la afirmación “sí” de Deuteronomio 24:1-4 sí lo tenían. El acto del divorcio, que aquellos hombres usaron para mal, Dios lo usó para bien al proteger a mujeres inocentes de hombres de corazón duro. Los fariseos creían ver un “derecho” moral al divorcio en las palabras de Moisés; Jesús les enseñó la verdadera razón por la que fue escrito. En el Sermón del Monte, Jesús recalcó este punto: **crees ser inocente, pero eres culpable.**

En resumen, Moisés y Jesús no se contradijeron en cuanto al matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias. Jesús contradice la interpretación incorrecta que los escribas y fariseos hicieron de Moisés. El Antiguo Testamento señala claramente que Dios “aborrece el divorcio” y que quienes repudian a sus esposas traidoramente no tienen un solo remanente del espíritu dentro de ellos (Malaquías 2:15-16). Un fariseo que rompía el pacto, que asistía al sermón de Jesús satisfecho de sí mismo por su mala aplicación de Moisés, se convertía en un pe-

cador contrito o en un teólogo enojado. Jesús intentó conmovir sus corazones. Las aplicaciones que hacemos hoy de Mateo 5 y 19 deben armonizar con la aplicación que Jesús hizo a su AUDIENCIA ORIGINAL o PRIMARIA.

## Juramentos y votos Mateo 5:33-37

A continuación, se presentan algunos pasajes de la Ley de Moisés que tratan sobre los votos. “Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.” (Levítico 19:12). “Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca” (Números 30:2). “Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.” (Deuteronomio 23:21). El juramento al que Jesús se refirió en su sermón no es una cita del Antiguo Testamento, sino que está en la fraseología de los intérpretes: “No faltarás a tu juramento, sino cumplirás los juramentos que has hecho al Señor” (Mateo 5:33).

El énfasis en la ley estaba en decir la verdad y no usar el nombre del Señor en vano. Incluso en las promesas que Dios confirmó con un juramento, se enfatiza la veracidad. «“En verdad juró Jehová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono.” (Salmo 132:11). En Hebreos, en relación con “dos cosas inmutables” (promesa y juramento) que animaban a los creyentes (Hebreos 6:18), se enfatiza que es imposible que Dios mienta.

De las palabras de Jesús en el Sermón del Monte se desprende que el énfasis de los escribas y fariseos se había desplazado de la veracidad de un voto a la forma del mismo. En el código tradicional judío, llamado Mishná, un libro entero se dedicaba a

la cuestión de los juramentos. Enseñaba que un voto hecho al Señor debía cumplirse. Pero, por el contrario, un juramento en el que no se mencionaba expresamente el nombre del Señor tenía menor importancia. No era necesario ser tan escrupuloso para cumplirlo. Así, en tiempos de Cristo, comenzaron a multiplicarse los juramentos, en los que se usaban términos como “por el cielo”, “por la tierra” y “por Jerusalén” (véase también Mateo 23:16-18). Una persona podía pronunciar un juramento así, fanfarroneando y haciendo promesas enormes, pero si mentía o no tenía la intención de cumplir su promesa, no era tan malo, pues no había usado el nombre del Señor.

Jesús, en el Sermón del Monte, prohíbe tal hipocresía. Jurar por cualquier cosa es jurar por Dios, ya que Él es el dueño de todo. La solución del “corazón” es un corazón honesto. “El corazón” es tanto el problema como la solución en este caso. Si reina la verdad, no habrá necesidad de dividir los caminos en vinculantes, menos vinculantes y no vinculantes. Una respuesta de sí y no es suficiente para un corazón que siempre dice la verdad.

Jesús dice: «No juréis en absoluto», ¿contradice a Moisés, quien permitía los votos y juramentos en ocasiones solemnes? ¿Prohíbe Jesús jurar en un tribunal? ¿Enseña que bajo ninguna circunstancia hay lugar para la invocación solemne del nombre de Dios?

Grandes hombres de Dios, antes y durante la Ley de Moisés, invocaron a Dios como testigo de la verdad (Génesis 14:22-24; 21:23,24; 24:3,9; 26:31; 31:53; 28:20-22; 47:31; 50:5; Josué 9:15; Jueces 21:5; Rut 1:16-18; 2 Samuel 15:21; 1 Reyes 18:10; 2 Crónicas 15:14-15). Dios usó el juramento en varias ocasiones (Génesis 22:16; 26:3; Sal 89:3,49; 110:4; 132:11; Jeremías 11:5; Lucas 1:73; Hebreos 6:18). Cristo se declaró hijo de Dios bajo juramento ante el tribunal (Mateo 26:63-64). Pablo

invocó a Dios con frecuencia como testigo (Romanos 1:9; 2 Corintios 1:23; 1 Tesalonicenses 2:5,10; Filipenses 1:8).

Mateo 5:33-37 no condena el juramento, pero sí condena el que es frívolo, profano, innecesario e hipócrita. Condena el tipo de juramentos que usaban los fariseos, pero no el juramento legítimo y serio regulado por la Ley de Moisés.

## Venganza Mateo 5:38-42

Los fariseos usaban la frase «ojo por ojo y diente» (Éxodo 21:22-25; Deuteronomio 19:15-21) para justificar la venganza personal. Dios nunca tuvo la intención de que el hombre se vengara personalmente. Esto fue cierto tanto bajo Moisés como bajo Jesús. Observe cómo Pablo justificó su afirmación “No os venguéis vosotros mismos” (Romanos 12:19-20). Citó del Antiguo Testamento (Proverbios 20:22; Deuteronomio 32:35; Proverbios 25:21-22). “Ojo por ojo y diente por diente” era un proverbio que regía el sistema judicial de Israel. Es decir, el castigo debía ser proporcional al delito. Nunca se dio como una licencia para tomarse la justicia por su mano buscando venganza mediante represalias personales.

Cuando Jesús enseñó que sus oyentes no debían resistir al malvado ni ceder sus derechos personales a quien les quitaba la capa, no estaba deshaciendo el sistema judicial de la Ley de Moisés ni ningún gobierno civil. Tampoco estaba enseñando una ética superior para el Nuevo Testamento. Simplemente estaba atacando el mal uso de la ley de “diente por diente” por parte de los fariseos. Observen lo que enseñaba el Antiguo Testamento:

“Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, Y si tuviere sed, dale de beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, Y Jehová te lo pagará.” (Proverbios 25:21-22).

Pablo usó este versículo para enseñar que “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” (Romanos 12:19). No nos corresponde castigar a alguien por enojo o venganza, sino dejar la ira en manos de Dios. A veces, la ira de Dios se manifiesta a través del gobierno civil (Romanos 13:4).

La aplicación literal de este pasaje (Mateo 5:38-42) ha llevado a muchos a sacar conclusiones erróneas sobre la enseñanza de Cristo. Algunos cristianos no defenderán sus hogares ante un asalto; otros desaprueban que otros sean policías. Jesucristo mismo no puso la otra mejilla cuando fue golpeado en un tribunal, sino que se defendió a sí mismo (Juan 18:22-23). Pablo no puso la otra mejilla ni dejó que otros violaran sus derechos civiles en todos los casos (Hechos 16:35-37; 22:25; 23:2-3). Aplicar la enseñanza de Jesús aquí sin excepción no busca la voluntad de Dios. Dejar que un alcohólico te choque el auto y no hacer nada es dejar que mate a otra persona. Prestar a cualquiera que pide es pecado “si el hombre no quiere trabajar” (2 Tesalonicenses 3:10; véase también Proverbios 11:15; 22:26-27).

En contexto, Jesús dice que los “derechos” a las posesiones, el tiempo y el dinero pueden abandonarse cuando pertenecemos a Dios. Esto nos libera del resentimiento, la ira y el deseo de venganza personal. Al leer Mateo 5:39-42 en relación con Mateo 5:43-48, y al leer el paralelo de Lucas 6:29-30 en relación con Lucas 6:27-28, se hace evidente que el pasaje clave, idéntico en ambos evangelios, es “Amad a vuestros enemigos” (Mateo 5:44; Lucas 6:27).

Jesús decía que no resistiéramos al malhechor con medidas que surgen de una disposición desamorada, implacable y vengativa. No tenemos derecho a odiar a quien nos demanda, nos quita nuestra propiedad,

nos obliga a prestar servicios o nos debe dinero (Mateo 5:39-42).

¿Acaso este espíritu se manifestó en hombres justos del Antiguo Testamento, o Jesús predicaba una nueva norma moral más elevada? Observe la actitud de Abraham hacia Lot después de la disputa por sus rebaños (Génesis 13). Recuerde a José perdonando a sus hermanos después de un severo maltrato (Génesis 37:50). David perdonó la vida de Saúl dos veces (1 Samuel 24:26), y Elías ofreció pan y agua a los sirios invasores (2 Reyes 6).

## **Amar al prójimo y odiar al enemigo (Mateo 5:43-48)**

La interpretación de los fariseos del mandato de “amar al prójimo” se convirtió en una licencia para “odiar al enemigo”. La Ley de Moisés nunca enseñó esto. En lugar de dedicarse a amar al prójimo, los fariseos se pasaban el tiempo preguntándose: “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10:29).

Amar al enemigo se enseñaba en la antigua ley al enseñar el amor a los extraños (Levítico 19:34; Éxodo 23:9; Deuteronomio 10:19). También se enseñaba en estos preceptos:

“Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevarse-lo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.” (Éxodo 23:4-5)

“Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, Y cuando tropezare, no se alegre tu corazón” (Proverbios 24:17)

“Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, Y si tuviere sed, dale de beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, Y Jehová te lo pagará.” (Proverbios 25:21-22)

En conclusión, el libro de Hebreos señala que el Nuevo Pacto es mucho mejor

que el Antiguo Pacto. Pero esta superioridad no se relaciona con una ética más elevada ni con una moral más estricta. Es mejor debido al sacrificio y al sumo sacerdocio de Jesús. Es una conclusión errónea pensar que Jesús vino a establecer un estándar más alto que el establecido en la Ley de Moisés o pensar que Jesús contradijo a Moisés. La justicia, la fe y la misericordia de la Ley de Moisés son un estándar suficientemente alto para todos nosotros. Ningún hombre que vivió bajo ella estuvo a la altura, excepto el propio Jesús.

### VERDADERO O FALSO

1. Jesús vino a abolir la Ley y los Profetas. \_\_\_\_\_
2. La “ley oral” también se llamaba las “tradiciones de los ancianos” \_\_\_\_\_
3. Los fariseos intentaban constantemente demostrar que Jesús contradecía a Moisés en sus enseñanzas, refutando así sus afirmaciones. \_\_\_\_\_
4. Un discípulo de Jesús durante su ministerio también habría sido seguidor de Moisés. \_\_\_\_\_
5. La Ley fue abolida porque sus preceptos no estaban a la altura de la justicia exigida en el reino. \_\_\_\_\_
6. Cuando Jesús preparó a la gente para el reino, les enseñó que tendrían que abandonar a Moisés. \_\_\_\_\_
7. En medio de la controversia religiosa durante su ministerio, Jesús apeló a las Escrituras del Antiguo Testamento para establecer la verdad. \_\_\_\_\_
8. Seis veces en el Sermón del Monte (Mateo 5:21-48), Jesús citó a Moisés. \_\_\_\_\_
9. Moisés no solo enseñó que estaba mal asesinar, sino también odiar a tu hermano y a tu enemigo. \_\_\_\_\_
10. El Antiguo Testamento enseñaba que era posible “cometer asesinato” con la lengua. \_\_\_\_\_
11. Moisés enseñó que la lujuria era pecado. \_\_\_\_\_
12. Los fariseos creían que una persona podía divorciarse y volverse a casar por cualquier motivo sin pecado. \_\_\_\_\_
13. Moisés enseñó que una persona podía divorciarse y volverse a casar por cualquier causa sin pecado (Deuteronomio 24:1-4; Mateo 5:31-32; 19:1-9). \_\_\_\_\_
14. Los fariseos cambiaron el énfasis de la veracidad de los votos a la forma en que estos se hacían. \_\_\_\_\_
15. Moisés enseñó que se podía negar un préstamo a quien lo pidiera, pero Cristo dijo que no se podía negar. \_\_\_\_\_
16. El Nuevo Testamento es un pacto mejor porque exige un estándar moral más elevado. \_\_\_\_\_
17. Ya que Cristo no vino a abolir la Ley hoy, nosotros estamos aun bajo la Ley. \_\_\_\_\_

### DISCUSIÓN

1. ¿Cómo fue posible que Pablo describiera a los fariseos como la secta más estricta entre los judíos y, sin embargo, estuvieran en constante conflicto con Cristo?
2. Con la pregunta anterior en mente, ¿cómo pudo Cristo haber dicho lo que dijo en Mateo 23:2-3?
3. La interpretación de los fariseos de Moisés construyó un cerco alrededor de la

ley (es decir, impusieron más restricciones que la propia ley).

4. ¿Por qué crees que hicieron esto? ¿Cuáles son los pros y los contras de tal enfoque para servir a Dios?
5. Jesús impuso a su audiencia el más pequeño de los mandamientos de la Ley y los Profetas. ¿Sigue siendo cierto hoy en día? ¿Por qué?
6. Estudia Mateo 15:1-20 y Marcos 7:1-23. ¿Cómo intentaron los fariseos demostrar sus creencias? ¿Cómo demostró Jesús sus respuestas?
7. Lee Marcos 7:19 en relación con la última pregunta.
8. ¿Enseñó Jesús a su audiencia a no respetar las restricciones alimentarias del libro de Levítico? (Explica)
9. ¿Crees que Mateo 5:42 y 2 Tesalonicenses 3:10 se contradicen? ¿Por qué?
10. ¿Crees que Jesús usó Génesis 2:24 para contradecir la enseñanza de Moisés en Deuteronomio 24 (ver Mateo 19:1-9)? ¿Por qué?
11. En los seis temas que se consideran en Mateo 5:21-48, ¿qué razón(es) principal(es) ves para que los fariseos malinterpretaran estos puntos?
12. ¿En qué escrituras del Antiguo Testamento pudo Jesús basar su enseñanza?